

LA ARQUITECTURA PRECOLOMBINA DE EDZNÁ, CAMPECHE, MÉXICO



Colección: Rafael Rodríguez Barrera

ANTONIO BENAVIDES C.

La arquitectura precolombina de Edzná, Campeche, México

Antonio Benavides C.
INAH Campeche



San Francisco de Campeche, México.
2014



**H. AYUNTAMIENTO DE CAMPECHE
2012-2015**

Lic. Ana Martha Escalante Castillo
PRESIDENTE

Lic. Carlos Román Moreno Hernández
SECRETARIO

Dr. José Manuel Alcocer Bernés
CRONISTA

La arquitectura precolombina de Edzná, Campeche, México
Antonio Benavides C.
INAH Campeche

Primera edición 2014
Colección: *Rafael Rodríguez Barrera*

© H. Ayuntamiento de Campeche 2012-2015
Antonio Benavides C.
INAH Campeche

ISBN: 978-607-96394-0-2

Impreso en México
Printed in Mexico

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal de Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

San Francisco de Campeche, Cam., enero de 2014

*A María Tekúm y a Juan Quetzal; a Guadalupe Che y a José Pol;
a los cuatrocientos habitantes de origen maya, vecinos de Edzná,
que han trabajado en ella, dándole nueva vida para las jóvenes generaciones
que llegan de los cuatro rumbos del universo.*

*Muy especialmente a Santiago Magaña Arana y a mi alux protector,
con quienes he aprendido mucho del ayer pero también del presente.*

Índice

	Pág.
Presentación.....	19
Introducción.....	21
1. El occidente peninsular	25
1.1. El sitio y su ambiente	25
1.2. Flora.....	31
1.3. Fauna	32
1.4. Referencias precolombinas e históricas	33
2. Exploraciones e investigaciones	39
2.1. A más de un siglo de su descubrimiento	39
2.2. Edzná y su contexto social	43
3. La vivienda tradicional.....	49
3.1. Los materiales de construcción	49
3.2. Vestigios de unidades domésticas	51
3.3. Ejemplos de Grupos Informales en Edzná.....	55
3.4. Ejemplos de Grupos de Patio en Edzná (Grupos formales con un solo patio).....	57
3.5. Ejemplos de Grupos de Patio con uno mayor en Edzná	60
3.6. Los espacios para habitar	62
4. Los complejos arquitectónicos explorados.....	67
4.1. Grupos o complejos arquitectónicos y sus edificios.....	67
4.2. Los edificios y su relación con los astros	70
4.3. La Gran Acrópolis.....	74
4.4. Edificios y algunas posibles funciones.....	78
4.5. El Edificio de los Cinco Pisos	81
4.5.1. El basamento del Edificio de los Cinco Pisos, lado poniente	82

4.5.2. El basamento del Edificio de los Cinco Pisos, lado norte	86
4.5.3. El basamento del Edificio de los Cinco Pisos, lado este	91
4.6. La Vieja Hechicera, una tradición milenaria	96
4.6.1. El trabajo arqueológico en la Vieja Hechicera.....	99
4.7. La Pequeña Acrópolis	105
4.8. La Fortaleza	107
4.9. Las calzadas del sitio	110
4.10. Los monolitos y su relación arquitectónica	113
4.11. La medida del hombre	116
5. Los templos	121
5.1. El templo del Edificio de los Cinco Pisos	121
5.2. El templo de la Vieja Hechicera.....	127
5.3. La Estructura 641-3.....	127
5.4. La Estructura 641-4.....	129
5.5. El Templo del Sur.....	130
5.6. El Templo del Norte (Estructura 343-14)	132
5.7. El Templo del Suroeste	137
5.8. El Templo del Edificio Anexo al de los Cinco Pisos	138
5.9. La Estructura 419-3.....	139
5.10. Templo de los Mascarones	141
5.11. La Estructura 501	143
6. Los edificios de entradas múltiples.....	147
6.1. El Nohochná	148
6.2. El Edificio 343-18	153
6.3. El Edificio 343-16	154
6.4. Los edificios 433 y 434	155
7. Otras Construcciones.....	161
7.1. El edificio 418	161
7.2. El Edificio 512	162
7.3. El Juego de Pelota	165
7.4 La Estructura 425, de planta circular	170

	Pág.
8. Los Altares.....	175
8.1. Altares con esculturas zoomorfas	175
8.2. Los altares del Patio de los Embajadores	176
8.3. Los altares de la Pequeña Acrópolis.....	178
8.4. Los altares de la Vieja Hechicera.....	179
8.5. El Altar Jeroglífico 1.....	180
9. Los estilos arquitectónicos de Edzná.....	183
9.1. ¿Un estilo propio?	183
9.2. Edificios Petén y el uso de estuco modelado.....	185
9.3. Los inmuebles Chenes-Puuc	187
9.4. La arquitectura Puuc	189
9.5. La arquitectura chontal y una polémica centralista.....	191
9.6. La arquitectura Tardía	194
10. Recapitulación y consideraciones finales.....	195
10.1. El urbanismo en Edzná.....	195
10.2. La ciudad y su región	197
10.3. Edzná y las regiones circundantes	201
10.4. Arquitectura, distancias y entidades políticas.....	204
10.5. Edzná y otras regiones	207
10.6. Patrimonio histórico y cultural	208
Apéndice 1.....	211
Relación florística de Edzná	211
Apéndice 2.....	215
Relación de aves de Edzná	215
Apéndice 3.....	217
De piedras y sus usos.....	217
Bibliografía	221

Índice de imágenes

	Pág.
1. El occidente peninsular	25
Figura 1.1. Ubicación de Edzná.....	25
Figura 1.2. Sistema hidráulico de Edzná	27
Figura 1.3. Iglesia de Tixmucuy, Cam.	36
Figura 1.4. Crótalos de serpiente.	37
Figura 1.5. Glifo emblema de Edzná.....	37
2. Exploraciones e investigaciones	39
Figura 2.1. Bloques con glifos al pie del costado poniente del Edificio de los Cinco Pisos. Quintana Bello es el segundo de derecha a izquierda. (Foto del Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.)	40
Figura 2.2. Vestigios del templo superior del Edificio de los Cinco Pisos en 1927. Desde esa época el primer aposento del costado poniente había perdido el techo y por ello arriba se aprecian varias pilastras de la crestería (Foto del Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.)	40
Figuras 2.3. y 2.4. Edificio de los Cinco Pisos desde el noreste; en 1927 y en 2005.	41
Figura 2.5. En 1943 Alberto Ruz Lhuillier comenzó la exploración de la Gran Acrópolis y edificios asociados. Arriba a la izquierda sobresale el Templo del Norte y a la derecha se erige el templo del Edificio de los Cinco Pisos (Foto del Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.)	42
Figura 2.6. Edzná y algunas poblaciones cercanas.	45

3. La vivienda tradicional	49
Figura 3.1. Algunos ejemplos de grupos informales de Edzná.	56
Figura 3.2. Plataforma de los Cuchillos en el Clásico Tardío.	57
Figura 3.3. Plataforma de los Cuchillos en el Posclásico.	58
Figura 3.4. Grupos formales compartiendo un patio.	59
Figura 3.5. Grupos de patio mayores.	61
Figura 3.6. Planta y corte del conjunto L-13-1.	63
Figura 3.7. La Estructura 343-27 se encuentra en el patio principal de la Gran Acrópolis.	64
Figura 3.8. Reconstrucción hipotética.	65
4. Los complejos arquitectónicos explorados	67
Figura 4.1. Gráfica de los complejos arquitectónicos y superficie ocupada.	70
Figura 4.2. Estructura 343-17 o Plataforma Solar.	71
Figura 4.3. Sombra de la crestería del E5P proyectada justo sobre la Plataforma Solar.	72
Figura 4.4. Planta del Templo del Suroeste y bosquejo del posible mascarón de estuco.	76
Figura 4.5. Marco pétreo de Edzná.	80
Figura 4.6. Marco pétreo de Moral-Reforma (Cortesía de Daniel Juárez C.).....	80
Figura 4.7. Detalle de la estela 10 de Yaxchilán.	80
Figura 4.8. Detalle de la estela 1 de Quiriguá.	80
Figura 4.9. Lado poniente del Edificio de los Cinco Pisos.	83
Figura 4.10. Lado norte del Edificio de los Cinco Pisos (sector noreste).....	87
Figura 4.11. Edificio de los Cinco Pisos, lado norte.	89
Elementos de estuco modelado hallados en el sector noreste (Cortesía de Diana Arano R.).....	89
Fig. 4.12. Edificio de los Cinco Pisos, lado norte. Elementos de estuco modelado encontrados en el sector noroeste (Cortesía de Diana Arano R.).....	90
Figura 4.13. Cuerpo con esquinas romas.	91

Figura 4.14. Bajo la escalinata central del lado oriente del Edificio de los Cinco Pisos se registraron los vestigios de una escalinata petenera armada con grandes bloques.	92
Figura 4.15. Cuerpos con moldura en delantal del Edificio de los Cinco Pisos; lado oriente.	93
Figura 4.16. Lado oriente del Edificio de los Cinco Pisos durante la temporada de restauración.	95
Figura 4.17. Corte este-oeste del lado oriental del Edificio de los Cinco Pisos.	96
Figura 4.18. Planta general del conjunto arquitectónico Vieja Hechicera.	100
Figura 4.19. Basamento piramidal de la Vieja Hechicera desde su esquina noreste.	101
Figura 4.20. El primer tramo de la escalinata central de la Vieja Hechicera fue construido con enormes bloques de caliza.	102
Figura 4.21. Clavos en caliza registrados al oriente del basamento piramidal Vieja Hechicera.	103
Figuras 4.22 y 4.23. Vasijas del Preclásico Tardío.	104
Figura 4.24. Vista general de la Pequeña Acrópolis desde el poniente.	105
Figura 4.25. Planta general de la Pequeña Acrópolis.	106
Figura 4.26. Mascarón de estuco modelado registrado en el sector suroeste de la Estructura 419-1.	107
Figura 4.27. Planta del conjunto La Fortaleza.	108
Figura 4.28. Rampa sobre el Sacbé 4, vista desde el norte.	112
Figura 4.29. Escultura reportada por Quintana Bello en 1927.	113
Figura 4.30. Escultura hallada sobre el Sacbé 4.	114
Figura 4.31.	115
Figura 4.32.	116
Figura 4.33.	116

5. Los templos	121
Figura 5.1. Hallazgo de dos vasos con tapa.	122
Figura 5.2. Vasos con tapa encontrados bajo el piso del templo previo al actual templo del Edificio de los Cinco Pisos.	122
Figura 5.3. Planta del templo sobre el Edificio de los Cinco Pisos.	123
Figura 5.4. Tapa pintada No. 5 de Edzná.	125
Figuras 5.5. y 5.6. La tapa de bóveda número 3 es la mejor conservada de Edzná.	125
Figura 5.7. Almendra de Edzná.	126
Figura 5.8.	128
Figura 5.9. El Juego de Pelota y el Templo del Sur al iniciarse su excavación en 1987.	131
Figura 5.10. El juego de pelota y el templo del sur (visto por atrás) en la actualidad.	131
Figura 5.11. Dibujo reconstructivo del Templo del Sur. El basamento muestra la arquitectura Petén, con cuerpos que tienen molduras en delantal y el templo que corresponde a la arquitectura Puuc.	132
Figura 5.12. Dibujo reconstructivo de los primeros niveles del Templo del Norte.	133
Figura 5.13. Planta de los sectores excavados del Templo del Norte.	135
Figura 5.14. Templo del Norte tras su excavación y restauración.	136
Figura 5.15. Templo del Suroeste y bosquejo del posible mascarón de estuco hoy perdido.	138
Figura 5.16.	139
Figura 5.17. Edificio 419-3, sobre la Pequeña Acrópolis.	140
Figura 5.18. Algunos de los relieves burdos que muestran las gradas del Edificio 419-3.	140
Figura 5.19.	141
Figura 5.20. Planta del Templo de los Mascarones. Los sectores ashurados indican la última época.	142
Figura 5.21. Mascarón de estuco modelado al oriente de la escalinata central.	142

Figura 5.22. Sector sureste de la Estructura 501, una subestructura Petén con motivos en relieve.....	143
Figura 5.23. Planta de la Estructura 501 indicando los sectores excavados y consolidados.	144
Figura 5.24. Molduras voladas o en delantal, in situ, localizadas a la altura del cuarto cuerpo de la Estructura 501.....	145
6. Los edificios de entradas múltiples.....	147
Figura 6.1. Edificios con entradas múltiples.	148
Figura 6.2. Lado oriente del Nohochná visto desde el noreste.....	149
Figura 6.3. Lado poniente del Nohochná visto desde el noroeste.	150
Figura 6.4. Planta del Nohochná mostrando los sectores excavados.....	150
Figura 6.5.	153
Figura 6.6	154
Figura 6.7. Estructura 434-3.	154
Figura 6.8. Símbolo Pop.....	157
Figura 6.9. Una rodela o escudo circular.	158
Figura 6.10.....	159
7. Otras Construcciones.....	161
Figura 7.1. Planta de la Estructura 418.	161
Figura 7.2.	163
Figura 7.3.	163
Figura 7.4.	164
Figura 7.5. Gárgola con forma de falo.	165
Figura 7.6. Planta del Juego de Pelota de Edzná.	166
Figura 7.7. Vista norte del juego de pelota.	167
Figura 7.8. Fragmento de aro de juego de pelota.....	167
Figura 7.9. Reconstrucción de los aros del juego de pelota con símbolos de Venus.	168
Figura 7.10. Estelas 2 y 6 de Edzná. Ambas muestran a jugadores de pelota.....	169
Figura 7.11. Lado poniente de la Estructura 425. Al fondo alcanza a verse el Edificio de los Cinco Pisos.....	170

Figura 7.12. El único acceso a la Estructura 425 se halla en el lado norte.....	171
Figura 7.13. Reconstrucción hipotética de la Estructura 425.....	172
Figura 7.14. Estructura 52 de Uxmal, Yuc.....	173
8. Los Altares.....	175
Figura 8.1. Altar zoomorfo al sur del Templo del Sur.....	176
Figura 8.2. Altar cuadrangular del Patio de los Embajadores.	177
Figura 8.3. Altar de planta circular.	178
Figura 8.4. En primer plano un altar del Posclásico Tardío. Al fondo se aprecia la Estructura 419-1, a la que se agregó una plataforma baja también en tiempos tardíos.....	179
Figura 8.5. Altar cuadrangular (Estructura 641-8) al este de la Vieja Hechicera.....	180
Figura 8.6. Altar Jeroglífico 1 de Edzná.	182
9. Los estilos arquitectónicos de Edzná.....	183
Figura 9.1. Sillares curvos que alguna vez formaron parte de una fachada Chenes.....	189
Figura 9.2. Vista aérea de la Plataforma de los Cuchillos.	190
Figura 9.3. Algunos edificios del Posclásico Temprano (1000-1250 d.C.).	193
10. Recapitulación y consideraciones finales.....	195
Figura 10.1. Croquis del grupo arquitectónico Don Arturo.....	198
Figura 10.2. Placa de piedra de Hontún con la fecha 1724. Nótense los sillares cuadrados (prehispánicos) que forman el empedrado.....	199
Figura 10.3. Edificio Chenes de Xcacabcutz, al sur de Edzná (Tomado de Andrews, 1997: 151).	200
Figura 10.4. Dos de las varias piezas esculpidas de Cayal, al norte de Edzná.	202

Son muchos los que debo y poco el espacio y la memoria. Empero, deje aquí constancia de mi gratitud a los campesinos mexicanos, de origen o por convicción, que se convirtieron en excavadores, en albañiles y en orgullosos cuidadores de un pasado que sigue vivo.

A la Unión Europea por el financiamiento para el trabajo de campo y de gabinete; al Gobierno del Estado de Campeche por su interés y apoyo a lo largo de varias temporadas de campo, en ocasiones con recursos económicos, otras veces con vehículos y maquinaria pesada; al INAH por proseguir, a veces contra corriente y con problemas políticos, la investigación arqueológica de México.

Gracias también al CONACYT y a la Universidad de Bonn, donde realicé una estancia académica que facilitó el trabajo de biblioteca, el tiempo y la infraestructura adecuados para terminar la redacción y el diseño de las ilustraciones. Buena parte de estas últimas se deben al arquitecto Juan Villarino R.

Finalmente, a Sara Novelo Osorno, por su constancia y apoyo como arqueóloga y esposa.

Presentación

Edzná es uno de los sitios arqueológicos más importantes ubicado en el municipio de Campeche. Las primeras referencias de su existencia se remontan al siglo XIX, específicamente en la exploración de Thomas Maler quien fue informado de su existencia pero no lo visitó. Más adelante a principios del siglo XX fue reportado nuevamente pero quedó en el olvido sin que se le tomara la importancia debida. Sería hasta 1927 cuando un campechano, Nazario Quintana Bello, lo reportó y lo fotografió con la ayuda de otro campechano, Manuel Lanz Formento que tenía una cámara.

Su “descubrimiento” dio pie para que fuese visitado por una serie de investigadores quienes se dieron a la tarea de fotografiarlo, dibujarlo y dar las primeras descripciones. Sería el descubridor de la tumba de Palenque, Alberto Ruz Lhuillier quien en 1943 consolidaría la crestería del edificio de los cinco pisos. A partir de entonces una serie de investigadores desde Raúl Pavón Abreu, Román Piña Chan, Luis Millet Cámara, Sara Novelo Osorno, Jorge Victoria y Antonio Benavides han trabajado, consolidado y dado a conocer la grandiosidad de este sitio maya en tierras campechanas.

La Arquitectura Precolombina de Edzná, Campeche, México de Antonio Benavides es a mi parecer, el primer trabajo donde se compila toda la historia de este lugar, pues abarca desde el espacio geográfico en que se encuentra, pasando por las exploraciones e investigaciones realizada en él, el tipo de vivienda y sus materiales empleados hasta llegar a los complejos arquitectónicos explorados, templos, edificios de entradas múltiples, otras construcciones del sitio, altares, estilos arquitectónicos encontrados en los diferentes edificios del centro ceremonial y una recapitulación final sobre el sitio. Acompañado de fotografías, y apéndices y una amplia bibliografía. Es —sin duda alguna— uno de los mejores trabajos sobre Edzná,

Consciente de la importancia de este trabajo del arqueólogo Antonio Benavides, la presidenta municipal Lic. Ana Marta Escalante Castillo, autorizó su publicación para el conocimiento más amplio y científico del sitio que se encuentra dentro del municipio que ella gobierna. Dada su importancia es parte de la colección bibliográfica del Municipio, que lleva el nombre de otro campechano ilustre, el Lic. Rafael Rodríguez Barrera.

Ponemos en sus manos este trabajo para su disfrute y conocimiento de un sitio que floreció en estos lares, cuya magnificencia es ejemplo de la arquitectura de un pueblo excepcional que fueron los mayas.

San Francisco de Campeche, abril de 2014.

José Manuel Alcocer Bernés.

Cronista de la ciudad de San Francisco de Campeche.

Introducción

El asentamiento de las primeras comunidades mayas en las tierras que hoy llamamos Valle de Edzná creó un fuerte cambio en el paisaje natural. La actividad del hombre desde el año 600 antes de nuestra era modificó el hábitat no sólo abriendo espacios en la selva, sino también agregando volúmenes que con el tiempo sumaron, a su valor económico y funcional, otras plusvalías como la religiosa, la política y la estética.

El ingenio humano llevó a plasmar sobre el terreno muchas de las historias que daban razón y sentido a la existencia diaria. Con el tiempo, la casa de materiales perecederos fue mejorada con muros de piedra, con recubrimientos de lodo o de estuco, agrandando sus espacios o erigiendo aposentos complementarios hasta que se convirtió en la vivienda de mampostería techada con arco abovedado. Pero esa no fue la única petrificación de un espacio construido; las montañas sagradas se construyeron donde fue necesario, lo mismo sucedió con los salones de reunión, las viviendas de los diversos especialistas, las plataformas para ceremonias, los juegos de pelota, las bodegas o las calzadas.

Desde los tiempos más remotos, los primeros asentamientos mayas fueron planeados en función de un núcleo sagrado a partir del cual crecían las construcciones. A diferencia de las ciudades del Viejo Mundo o de la lejana Teotihuacan, a los mayas no les interesaron los patrones de calles rectilíneas o reticuladas. Prefirieron adaptar el entorno de manera gradual creciendo hacia el exterior y hacia arriba, agregando volúmenes al ritmo de sus necesidades políticas y de acuerdo con sus posibilidades económicas. Supieron adecuar la topografía circundante y obtener ventaja de la misma; aprovechando las elevaciones rocosas para construir encima, o bien, utilizando los sectores bajos y anegadizos para cultivos o para contener depósitos de agua.

Un asentamiento sin calles podría parecernos un lugar de confusión y difícil tránsito. La vegetación que hoy envuelve a las ciudades

mayas también impide apreciar su antigua apariencia. Sin embargo, la mera presencia de edificios altos, alargados o simplemente distintos, con sus plazas y patios correspondientes, aseguraba el conocimiento necesario para deambular de un lugar a otro. Herederos de la comodidad de movernos en automóvil o en transporte público, olvidamos que los mayas de ayer sólo se desplazaban a pie, sobre canoas y cayucos en ámbitos fluviales o marinos, y sólo unos cuantos eran transportados en literas.

Hay quienes dudan del carácter urbano de los asentamientos mayas. Claro está que no pueden compararse con las metrópolis modernas, sino con las ciudades preindustriales de diversas partes y épocas del mundo. Salvando diferencias pero al igual que hoy, los asentamientos mayas eran centros de extremos sociales; puntos multifuncionales y lugares de arquitectura pública concentrada, pero al mismo tiempo había un gran número de viviendas humildes en la periferia.

En Edzná, en Uxmal, en Comalcalco o en Cobá había poblaciones de varias decenas de miles de personas que incluían desde los más pobres hasta la pudiente familia del gobernante en turno; con una marcada estratificación social basada en el parentesco y una división social del trabajo también relacionada con la distancia respecto a la familia en el poder.

Las exploraciones arqueológicas efectuadas a lo largo de más de un siglo en el mundo maya han centrado su atención en los vestigios monumentales. Empero, los recorridos de los alrededores siempre han permitido constatar, en todos los casos, la existencia de numerosos y sencillos cimientos de casas (simples alineaciones cuadrangulares o rectangulares, así como elipsoides de piedras burdas) cuyas paredes y techumbres fueron de materiales perecederos como la madera, el zacate, las palmas de huano y los bejucos.

Las ciudades mayas también concentraron gran cantidad de productos y de servicios. Los resultados de esa fuerza de atracción hoy son patentes en enormes montículos de piedra llamados acrópolis y pirámides; los servicios laborales, administrativos, religiosos, artísticos y artesanales han sido inferidos mediante el resultado de excavaciones legales e ilegales, de modo que podemos apreciarlos en publicaciones, museos, exposiciones o a través de la traducción de textos jeroglíficos.

Los grandes señores y la corte que les acompañaba diseñaron y decidieron la construcción de muchos de los programas arquitectónicos que hoy empezamos a conocer. Siempre acorde con el rumbo místico y sagrado del sol, de la luna y de los fenómenos celestes, la distribución de los inmuebles incluía la planeación de espacios interiores especiales en donde se depositaban ofrendas para celebrar la edificación, para congraciarse con las deidades o, más importante aún, para recordar y honrar perpetuamente a los ancestros, a los gobernantes fallecidos, a quienes habían señalado el orden del universo desde su inicio.

La arquitectura brillaba así con doble luz; por un lado brindaba secrecía y privacidad al viaje de los muertos al inframundo; pero al mismo tiempo había una poderosa ostentación de fuerza y control mediante la altura y el volumen de la construcción.

1. El occidente peninsular

1.1. El sitio y su ambiente

La zona arqueológica de Edzná se localiza en el occidente de la península yucateca, en el sector sur del Municipio de Campeche, mismo que pertenece al estado mexicano del mismo nombre. Las coordenadas geográficas de su inmueble prehispánico más elevado¹ son las siguientes: 19° 35' 52" latitud Norte y 90° 13' 50" longitud Oeste, mismas que corresponden a las coordenadas UTM: 790575 E 2169000 N.

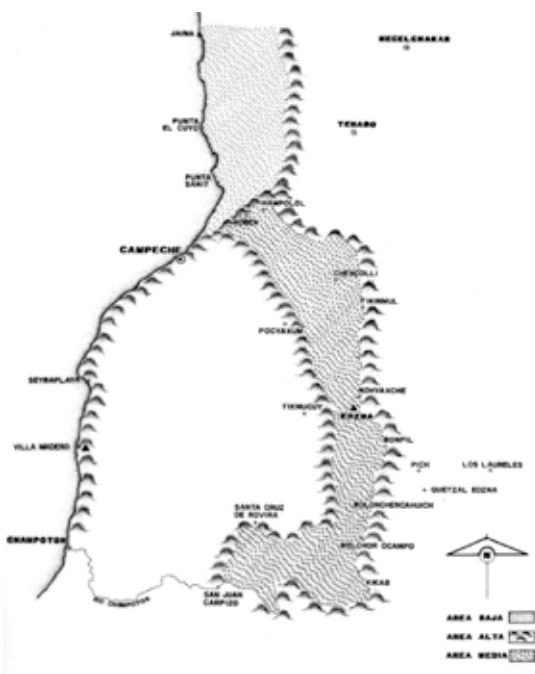


Figura 1.1. Ubicación de Edzná.

1 Edificio de los Cinco Pisos, sobre la Gran Acrópolis.

Moseley y Terry (1980) señalan que Edzná se encuentra en el distrito fisiográfico de Bolonchén, que si bien pertenece al ámbito peninsular y comparte con él gran cantidad de características generales, también presenta particularidades específicas como son los cerros o colinas localmente llamados *witz* y que en términos geológicos se denominan formaciones *kegelkarst* o *conekarst*. Éstas son pequeñas elevaciones de roca caliza, en forma de domos, erosionadas, con valles o espacios intermedios en los que encontramos varios tipos de suelo.

Sin embargo, la cartografía de INEGI y diversos recorridos de campo efectuados por el suscrito permiten anotar que al norte y al oriente de la ciudad de Campeche existe un sector caracterizado por colinas de poca altura y claramente delimitado por un corredor en forma de media luna con mucho menor relieve y accidentes topográficos. Ese corredor tiene una anchura variable de 10 a 15 kilómetros y se inicia al sureste de la planicie costera de Punta Sanit (Figura 1.1.). Los primeros poblados sobre las colinas son Hampolol y Kobén. El terreno asciende suavemente hacia Chencollí y Tikinmul; dobla hacia el sur para llegar a Nohyaxché y Edzná, para luego proseguir hacia Bonfil, Bolonchencauich, Melchor Ocampo y Kikab. En esa zona el corredor dobla nuevamente, ahora hacia el poniente, pasa entre Santa Cruz de Rovira y San Juan Carpizo para proseguir al oeste, sobre la cuenca del Río Champotón, hasta desembocar en el Golfo de México junto a la ciudad y pequeño puerto de Champotón.

Casi al centro de esa media luna, el asentamiento precolombino de Edzná ocupó un amplio valle bordeado por colinas bajas. La pendiente del valle desciende suavemente hacia el sur, de modo que las precipitaciones pluviales copiosas tienden a inundar amplios sectores que desaparecen por escurrimiento o por evaporación de manera paulatina. Para mejorar y aprovechar las condiciones del drenaje natural los mayas construyeron un gran sistema hidráulico que permitió captar el agua de lluvia, almacenarla, distribuirla y desecharla (Matheny et al 1983) (Figura 1.2.). Los mayas también construyeron algunos chultunes o depósitos pluviales subterráneos en Edzná, pero su cantidad es pequeña (no más de 20 registrados hasta ahora) y su volumen global de captación no es equiparable con el sistema de canales y depósitos a cielo

abierto. Al igual que en otras localidades de la península, los indígenas de antaño también podrían haber excavado pozos en busca de agua, pero hasta ahora esta opción no ha sido documentada en Edzná.

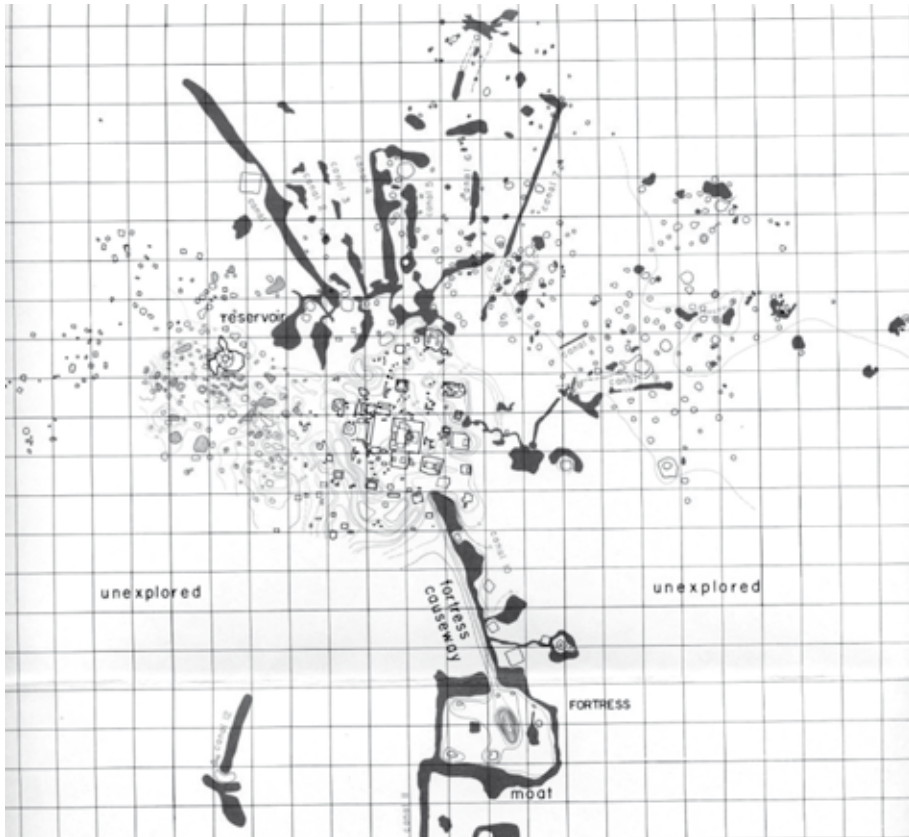


Figura 1.2. Sistema hidráulico de Edzná (tomado de Matheny *et al* 1983).

La precipitación pluvial anual en el valle de Edzná varía de 1000 a 1300 mm, con marcadas estaciones de sequía (octubre-abril) y de lluvias (mayo-septiembre), si bien ocasionalmente los “nortes” y los huracanes acarrear mayor humedad y lluvia en los últimos meses del año.

A principios de los 1960s se abrió un pozo a mano y con pequeñas cargas de explosivos en el sector norte de la plaza principal del sitio. El agua fue alcanzada a los 20 metros de profundidad. Otro pozo,

perforado a fines de los 1980s con maquinaria especializada, encontró un buen depósito de agua a 80 metros de la superficie².

Por lo que respecta a la pedología de la zona de Edzná, los estudios efectuados por los investigadores de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo³ (Matheny et al, Op. Cit.) revelaron la existencia de varios tipos de suelo. A grosso modo podemos hablar de: 1) suelos humíticos (popularmente conocidos como *ek luum* o tierra negra), es decir, aquellos formados por la descomposición de materia orgánica en superficie; 2) suelos rojizos (localmente llamados *kancab*), moderadamente ácidos, con poco material orgánico, con abundante arcilla y óxido de hierro; y 3) suelos grisáceos, también con abundante arcilla pero con una mínima oxidación y drenaje nulo. La variabilidad de factores como humedad, temperatura, presencia o ausencia de vegetación, profundidad, etc., llevan a distinguir divisiones más finas de los suelos arriba citados.

Para nuestro propósito es importante señalar que los dos primeros estratos fueron los más utilizados en cuestiones agrícolas precolombinas, si bien los suelos más profundos fueron eventualmente modificados y utilizados al construirse el sistema hidráulico (canales, represas, depósitos, etc.) que caracteriza al sitio.

El sistema hidráulico de Edzná tuvo una docena de canales de varios kilómetros de longitud y varios metros de anchura, elementos que hablan de una cuidadosa planeación y de una adecuada organización del trabajo. Fueron combinados con grandes receptáculos a cielo abierto, hoy llamados aguadas y muchas veces delimitados por anchos bordos, en las que depositaban el agua captada, de modo que drenaban la humedad de los terrenos circundantes durante las estaciones lluviosas y facilitaban la conservación del líquido para uso futuro.

2 La información del primer pozo fue proporcionada por Santiago Magaña Arana, custodio del INAH en Edzná ya desaparecido. La obtención de agua en el sitio agilizó las labores de exploración y consolidación de inmuebles. El segundo pozo fue abierto por la Comisión de Ayuda a Refugiados (COMAR) como parte de los apoyos regionales a la integración de asilados guatemaltecos. El primer pozo está tapado pero no cegado. El segundo abastece de agua a las instalaciones de la entrada (servicio público) y al campamento de la zona arqueológica.

3 De aquí en adelante abreviado como NWAF, por sus siglas en inglés.

La zona norte del asentamiento prehispánico se caracteriza por la presencia de una especie de abanico formado por siete canales y sectores habitacionales con más de 200 montículos en los terrenos intermedios. Matheny (1978: 203) sugiere que ese sector fue utilizado para la producción agrícola desde el Preclásico Tardío, obteniendo además abono de los canales al brindarles mantenimiento mediante la limpieza periódica. En este sentido, dicho autor propone la existencia de agricultura intensiva mediante el riego por cubeteo o por canalización, además del complemento de abonos o compostas derivados del mantenimiento de canales y aguadas.

En el análisis de polen practicado, los estudiosos norteamericanos reportaron evidencias de varios cultígenos (Matheny et al 1983: 221-232). El maíz (*Zea mays*) aparece en todas las épocas y ampliamente distribuido. Es evidente que era un cultivo importante, profusamente sembrado y consumido.

También se obtuvieron muestras de polen de cucurbitáceas, como es el caso de la calabaza (*Cucurbita moschata*, *kum* en maya yucateco) así como de otra guía con propiedades medicinales (*Momordica charantia*, conocida como “*kum de amor*”). Las amarantáceas también estuvieron presentes. Una posibilidad es *Amarantus hybridus* (*etsen*, en maya), ampliamente aprovechado por sus propiedades nutritivas en muchas partes de Mesoamérica. Otra posible amarantácea usada es *Gomphrena globosa*, hierba de flores color rosa oscuro cuya raíz tiene usos medicinales en casos de dispepsia y disentería (Niembro-Rocas 1993).

El registro palinológico incluyó algodón (*Gossypium*), euforbiáceas que podrían ser de los géneros *Croton* y *Manihot*, mismos que incluyen a la yuca (*Manihot esculenta*), también llamada mandioca; el agave (que pudo usarse como comestible, para fermentación, o bien, por sus fibras para elaborar cuerdas); el nopal (*Opuntia*), cuyas pencas y frutos pueden integrarse a la dieta; y un junco del género *Typha* que tiene una parte comestible y otra que puede usarse en construcciones. En algunos sectores anegadizos de Edzná también hay espadaña o “junco de que se hacen petates” (*Typha angustifolia*), a veces llamado *pop*.

Las quenopodiáceas, que son hierbas generalmente perennes, pudieron haber incluido al epazote (*Chenopodium ambrosioides*), que

hoy se usa como condimento y como vermífugo. Las umbelíferas no identificadas pudieron haber registrado otras herbáceas con usos medicinales, aromáticos o condimenticios, como es el caso del cilantro o del perejil (*Petroselinum crispum*). En el caso de las leguminosas podemos pensar en frijoles (*Phaseolus vulgaris*), ibes (*Phaseolus lunatus*), xpelón (*Vigna unguiculata*) y jícama (*Pachyrrhizos erosus*).

El análisis de polen también indicó la antigua presencia de varios tipos de árbol, algunos pertenecientes a los géneros siguientes: *Pinus* (seguramente *caribaea*, conocido como *huhub* y de uso maderable), *Quercus* (generalmente árboles de gran porte), *Alnus* (que pueden ser árboles o arbustos), *Celtis* (posiblemente *muk* o *Celtis iguananea*, que brinda pequeños frutos anaranjados similares a bayas), *Salix* (*humboldtiana?*, llamado sauce y con usos ornamentales y medicinales) y *Podocarpus* (una variedad de coníferas).

Otras muestras de suelos tomadas en La Fortaleza indicaron la presencia de esporas del género *Isoetes* (es decir, una planta que vive en condiciones acuáticas o semiacuáticas), misma que se ha tomado como evidencia de los inicios de la agricultura en Edzná a mediados del periodo Preclásico.

Al comparar la información derivada de las distintas muestras de polen analizadas, los especialistas hallaron una baja frecuencia de polen arbóreo en los sectores de la Fortaleza y de los canales del norte del asentamiento. Ello posiblemente indica que para el Preclásico Tardío buena parte de la selva había desaparecido por efecto de las construcciones (tanto de mampostería como de materiales perecederos), de la agricultura y de la extracción de madera y recursos vegetales para diversos usos (leña, medicina, escultura, mangos, etc.). Se sugiere que cerca de las viviendas existían algunos frutales y árboles económicamente útiles, así como algunas especies decorativas y de sombra cerca de los inmuebles públicos.

También observaron impresiones de polen de agave en los pisos interiores de algunas habitaciones. Por lo general ese polen no se conserva expuesto a la intemperie. Ello ha llevado a suponer que los mayas de ayer llevaban partes del agave, incluyendo la flor, al interior de sus casas, donde las procesaban.

1.2. Flora

A pesar de la perturbación florística generalizada, en Edzná encontramos una selva mediana subperennifolia con algunos manchones de monte alto, especialmente en los grupos arquitectónicos monumentales que no han sido afectados por incendios o por la agricultura de temporal. En los alrededores es común el paisaje desforestado por milpas o por pastizales.

Matheny et al (1983) reportaron la presencia común de varias especies de árboles, epífitas, bejucos y leguminosas. Entre ellas citan al aliso gris (*Alnus incana*), al palo de tinte o tinto (*Heamotoxylum campecheanum*), al cornezuelo o *tsubím* (*Acacia corniega*), al pixoy (*Guazuma ulmifolia*), al *xcooch-lé* o guarumbo (*Cecropia obtusa*), al jobo o *xkinín hobón* (*Spondias lutea*) y al *canché* o mangle negro (*Conocarpus erecta*). En las aguadas y bajos registraron varias especies de zacates o gramíneas, así como lirios acuáticos, jacintos, juncias, juncos y lechuguilla (*Pistia stratiotes*).

En terrenos más elevados anotaron árboles como el chacah (*Bursera simaruba*), el ramón (*Brosimum alicastrum*), el cedro (*Cedrela mexicana*), el palo de sangre o kikché (*Castilla elastica*), la caoba (*Swietenia macrophylla*), la ceiba (*Ceiba pentandra*), el chulul (*Apoplanesia paniculata*), el bohóm (*Cordia gerascanthus*) y el copó (*Ficus cotinifolia*). También registraron especies como la guaya o uayum (*Talisia olivaeformia*), el catzín (*Prosopis chilensis*), el jabín (*Ichthyomethia communis*), el cantemó (*Acacia filicioides*), la anona (*Annona squamosa*) y otras plantas de talla menor como la chaya (*Jatropha aconitifolia*), la pitahaya (*Cereus filicioides*) y el nuntsutsuy (*Acanthocereus pentagonus*).

Por nuestra parte, en convenio con biólogos de la Universidad Autónoma de Campeche (UAC) encabezados por Francisco Solís Celada, en 1997 complementamos un inventario de la flora existente en la zona arqueológica que hemos venido registrando a lo largo de distintas temporadas. Aquí se presenta como el **Apéndice 1**, al final de la obra. Dicha lista complementa a la arriba anotada y muchos de sus ejemplares fueron colectados para el herbario de la casa de estudios referida. Es interesante comentar, además, que los hablantes de maya yucateco de la

región conservan las cuatro categorías vegetales registradas en estudios florísticos de otras zonas del área maya (Barrera Marín et al 1976). Las cuatro agrupaciones son las siguientes: *che* (árboles en general); *xiú* (arbustos, hierbas); *ak* (bejucos, lianas); y *suuc* (zacate, pasto).

1.3. Fauna

Los animales de la zona de Edzná son similares a los de otras partes de la península. Para los habitantes de las comunidades vecinas son importantes en términos económicos por integrarse a la dieta o por la venta de carne y de piel: el venado cola blanca (*keh*; *Odocoileus virginianus*), el venado chico o yuk (*Mazama pandora*), el armadillo (*uech*), el tepezcuintle (*haleb*; *Dasyprocta punctata yucatanica*), el pecarí (*kitam*; *Pecari angulatus yucatanensis*), el agutí o cotuza (*tsub*, *sereke*; *Dasyprocta punctata*), el mico de noche (*ak'ab max*; *Potos flavus campechensis*), el tapir (*tsimin*)⁴ y la zorra (*chomak*; *Urocyon cinereoargenteus fraterculus*). Cabe comentar que el jaguar (*balam*; *Felis onça goldmani*), el puma (*koh*; *Felis concolor*) y el gato montés (*chul ya*) se ven solamente en raras ocasiones.

Entre los reptiles son comunes las iguanas (comidas por algunas familias, en especial las procedentes de otras regiones de México. o bien, de origen guatemalteco), las serpientes y las lagartijas. Matheny et al (1983) también reportan cocodrilo (*Lepisosteus tropicus*), si bien otros autores como Barrera Vásquez (1980) le llaman lagarto o caimán e indican otro género y especie (*ain*, *ayín*; *Crocodylus acutus*).

Otros animales acuáticos observados por el equipo de la NWAf fueron cangrejos de río (*¿Astacidae?*), mojarras pequeñas (*Xystaema einereum*), y dos tipos de bagre; todos ellos consumidos por la población local cuando es posible. Dos especies de tortuga terrestre tienen también aceptación en la dieta de algunos moradores de la región: *Terrapene yucatanica* (*kok ak*) y *Pseudemys scripta* (*tsulin ak*). La primera es conocida como tortuga del asma o tortuga de caja; la segunda (a veces llamada jicotea) llega a medir hasta 30 cm de largo.

4 Reportado por Matheny et al 1983, pero aparentemente desaparecido en los últimos 20 años

Hoy también es importante la apicultura (*Apis mellifica*) como complemento económico y las especies nativas (*k'antsak*; *kolel cab*) aún existen pero en pequeñas cantidades y sólo son visibles en parajes poco frecuentados. La llamada “abeja africana” y la berroasis también han incidido en un descenso de la producción apícola.

Para el caso específico de las aves remitimos al lector a la relación de dichos plumíferos presentada más adelante. Empero, también debemos decir que eventualmente los cazadores de los alrededores de Edzná cobran piezas como el pavo de monte, la chachalaca, la paloma torcaza y algunas especies de pato.

Otras especies de diverso valor económico y alimenticio existentes en los patios de muchas casas campesinas de la región de Edzná son cerdos, borregos, guajolotes, pollos, patos y gansos. Evidentemente, muchos de esos animales fueron integrados a la economía rural desde tiempos coloniales.

En el convenio arriba señalado, celebrado entre la UAC y el INAH, también hubo un equipo de investigadores dedicado a elaborar el registro de las aves presentes en la zona arqueológica a lo largo de varios meses de 1997. El resultado de esa labor, con algunas adiciones observadas en diversas temporadas de campo, puede consultarse casi al final de la obra en el **Apéndice 2**.

1.4. Referencias precolombinas e históricas

Hasta ahora no hemos encontrado ninguna referencia prehispánica a la zona arqueológica de Edzná. En un intento por encontrar dicha correspondencia y en contradicción con la opinión de expertos historiadores, Luis Millet Cámara (en Suárez, coord. 2001: 138-142) escribió que el sitio de Chakanputún, mencionado en el Chilam Balam de Chumayel, bien puede ser Edzná, aduciendo que éste es el sitio más grande de la región, que las evidencias de asentamientos prehispánicos en la costa (Chamotón) son escasas y sin grandes edificios. También comentó que el topónimo Chakanputún significa “sabana de los putunes”, amplio espacio identificado por Millet como el valle en donde se

encuentra Edzná. Asimismo señaló que, según el texto de Chumayel, los itzáes abandonaron Chichén Itzá en el katún 8 ahau (689 d.C.) y conquistaron Chakanputún en 728 d.C.

No obstante, las fuentes históricas reportan que en 1531 Champotón era una comunidad con 8000 casas de piedra con techos percederos y 2000 canoas (Oviedo y Valdés, citado en Roys 1957: 168). Pero además, en Champotón sí existen vestigios prehispánicos de grandes dimensiones, no solamente los del periodo Postclásico y los coloniales indicados por Millet. En 1993, el suscrito visitó un sector al oriente de Champotón, en el barrio de Guadalupe (Calle 23), donde hay construcciones monumentales que han sido parcialmente destruidas por el asentamiento moderno. En 2001, un equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Campeche coordinado por William Folan realizó excavaciones y labores de restauración en el lugar, mostrando un gran basamento de arquitectura petenera y reportando otros conjuntos cercanos (Folan et al 2004).

Por otra parte, si bien la zona sur del valle de Edzná está geográfica y en cierta forma topográficamente vinculada con la cuenca del Río Champotón, cabe comentar que la distancia entre el núcleo monumental de Edzná y la costa champotonera es de unos 65 kilómetros en línea recta.

Observamos entonces que en Champotón hay evidencias de un asentamiento importante cuando menos desde fines del periodo Preclásico y que los alrededores de esa localidad también pueden considerarse como sabanas debido a su poco relieve. Por otra parte, sería bastante extraño que el topónimo Champotón (derivado de Chakanputún) se hubiese conservado a más de 60 kilómetros de distancia de su ubicación original y después de haber sido abandonado a lo largo de cuatro siglos. En contraste, Champotón tiene una larga secuencia de ocupación de más de quince siglos, nunca ha sido abandonada y siempre se ha conocido con ese topónimo. A nuestro parecer, no existen suficientes evidencias para decir que el Chakanputún de las fuentes históricas fue Edzná.

Un documento de fines del siglo XVII⁵ contiene el testimonio del título de merced de encomienda para el pueblo de Hematixmucuy,

5 El documento se encuentra en el Archivo General de Indias (Sevilla): México, 249.N.9.

localizado en la jurisdicción de la villa y puerto de San Francisco de Campeche. El documento está fechado en 1686 y derivó del fallecimiento de doña Isabel Beleño, quien poseía la encomienda, y viuda del capitán Diego de Granada. Al morir y no existir herederos, las autoridades virreinales generaron la documentación correspondiente para asignar nuevamente la encomienda. El nuevo encomendero fue don Juan de Padilla Guardiola y Guzmán, un alto funcionario de la isla de Santo Domingo, en cuyo nombre actuó como apoderado el alférez Antonio de Olivera. Los funcionarios indígenas de Hematixmucuy que intervinieron en el acto, celebrado en Mérida, fueron Julio Cum, alcalde; Juan Can, regidor; Jesús Che, principal; y Miguel Pol, escribano.

La comunidad de Hematixmucuy (en ocasiones sólo llamada Hema) debía tributar anualmente 76 pesos y 4 reales. Los indígenas mayas aportaban “6 mantas más pierna y media”, 25 gallinas y 12 fanegas de maíz cada seis meses; el “día de San Juan” (24 de junio) y el día de Navidad. Las mantas eran de algodón y tenían un promedio de 4 metros de largo por 80 cm de ancho. Las “piernas” eran medidas de la cintura al suelo y variaban según quien las midiese. Cada fanega pesaba un promedio de 55 kilos. Las gallinas podían ser “de la tierra”, es decir, locales o de aquellas traídas de España (“de Castilla”).

Esta es la única referencia que conocemos del topónimo Hematixmucuy, evidentemente nombre compuesto por las tres voces *hema-tix-mucuy*. Desconocemos el significado de *hema*, si bien podría ser una corrupción de *etzna*. *Tix* puede ser: chorrear, derramar o cavidad formada por el agua; y *mucuy* se refiere a tórtola o paloma silvestre.

La iglesia virreinal de Tixmucuy, aparentemente erigida en el siglo XVIII, estuvo destechada un tiempo y sólo se aprovechaba lo que fuera el ábside (Figura 1.3.). En tiempos recientes ha sido reparada.

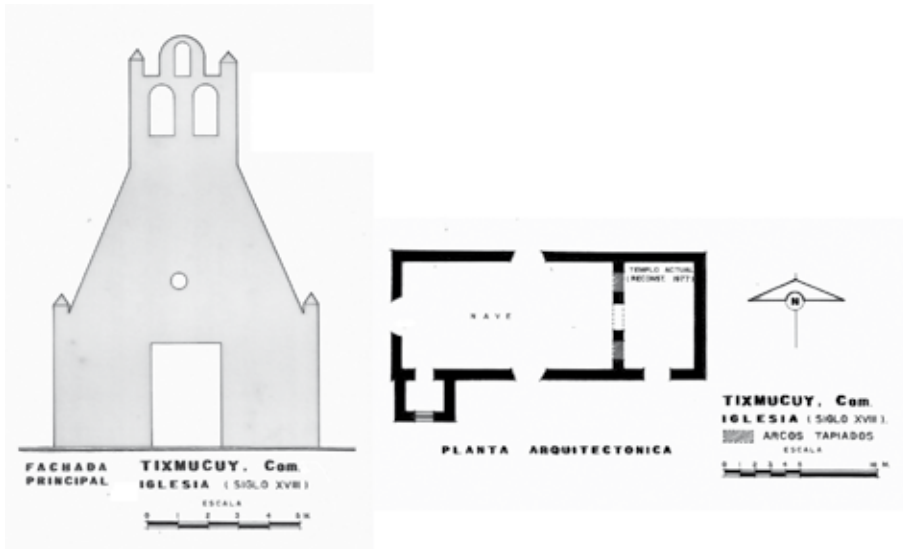


Figura 1.3. Iglesia de Tixmucuy, Cam.

Otro dato de interés es la mención de “las tierras de Ytzná” en un documento del siglo XVIII referente a la venta de tierras que alguna vez pertenecieron a la hacienda Cayal (ésta dista unos 20 km al norte de Edzná). El documento se hallaba a principios de los 1990s en poder de Raúl Pavón Abreu.

La palabra *Ytzná* procede de la lengua maya chontal que significa “casa o lugar de los Itzá”, es decir, un asentamiento en el que gobernaba una familia llamada Itzá. De hecho, el término continúa usándose como apellido en muchas localidades de la península yucateca. Con el paso del tiempo la voz *Ytzná* se transformó en *Etzná* y a mediados del siglo XX un nuevo cambio le popularizó como Edzná.

Sin embargo, la ciudad no tuvo siempre ese nombre. El estudio de los jeroglíficos del sitio ha llevado a saber que existieron dos glifos emblema o signos específicos para referirse al lugar. Uno de esos glifos alude al centro del asentamiento y representa el cascabel o los crótalos de una serpiente (Figura 1.4.). Pudo aludir a dicho elemento por su abundancia en la región, o bien, a las Pléyades, conjunto estelar consignado por los astrónomos mayas. La palabra “tzab” se usaba para designar a

la víbora de cascabel y también a dicha constelación. El segundo glifo emblema muestra un rostro humano de perfil portando una orejera con bandas cruzadas (Figura 1.5.). Este signo se usaba para denotar el ámbito de dominio político y territorial de la antigua Edzná. Ambos glifos emblema fueron usados entre los siglos VII y IX de nuestra era.



Figura 1.4. Crótalos de serpiente.



Figura 1.5. Glifo emblema de Edzná.

2. Exploraciones e investigaciones

2.1. A más de un siglo de su descubrimiento

La siguiente referencia antigua a la zona arqueológica de Edzná data de 1887, cuando el explorador austriaco Teobert Maler estuvo en la región de los Chenes y visitó sitios como Tabasqueño y Hochob. Estando en Lubná (Lucná en un mapa de 1878 elaborado por Joachin Hübbe, Andrés Aznar Pérez y Hermann Berendt) fue informado de la existencia de Edzná, pero al inquirir a sus guías sobre fachadas en pie se le dijo que no había; eso le hizo dejar de lado la expedición al sitio (Maler 1997).

En 1906 algunos campesinos de la finca Hontún (hoy rebautizada como Rancho La Paz y a unos 6 km al noreste de Edzná) informaron a las autoridades porfiristas de la ciudad de Campeche de la existencia de ruinas importantes en las cercanías. En ese tiempo la única vía de acceso a Hontún era el camino de carreta que, saliendo de Campeche, pasaba por poblados como Chiná, Pocyaxum, Nohakal, Tixmucuy, la propia Edzná y llegaba a Hontún. La vía continuaba hacia el sur, a Bolonchencauich o con rumbo al sureste pasando por Pich.

La noticia de las ruinas no trascendió y quedó en el olvido por el movimiento armado de 1910-1920. Pocos años después, al igual que en todo el país, hubo cambios políticos a Campeche. Nazario Quintana Bello ocupó el cargo de inspector de monumentos arqueológicos de la Secretaría de Instrucción Pública y a él tocó elaborar el primer reporte oficial de Edzná en 1927. Las primeras imágenes que se han conservado de aquellos tiempos fueron logradas por Manuel Lanz Formento, amigo de Quintana Bello (Figuras 2.1. y 2.2.). Otro visitante de esa incursión de fines de enero de 1927 fue Genaro Alpuche Sierra. Lanz Formento era uno de los pocos afortunados que entonces contaba con uno de esos entonces novedosos aparatos para hacer fotografías. Esas primeras gráficas sólo muestran detalles porque en ese tiempo prácticamente todo estaba cubierto por una densa vegetación.



Figura 2.1. Bloques con glifos al pie del costado poniente del Edificio de los Cinco Pisos. Quintana Bello es el segundo de derecha a izquierda. (Foto del Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.)



Figura 2.2. Vestigios del templo superior del Edificio de los Cinco Pisos en 1927. Desde esa época el primer aposento del costado poniente había perdido el techo y por ello arriba se aprecian varias pilastras de la crestería (Foto del Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.)

Ese año y el siguiente el sitio fue visitado por investigadores como José Reygadas Vértiz, Enrique Juan Palacios y Federico Mariscal, quienes elaboraron las primeras descripciones, fotografías y dibujos de la zona, materiales que conformaron las primeras publicaciones específicas de Edzná (Palacios 1928; Mariscal 1928) (Figuras 2.3 y 2.4).



Figuras 2.3. y 2.4. Edificio de los Cinco Pisos desde el noreste; en 1927 y en 2005.

Posiblemente en esos años algunos sillares con jeroglíficos fueron tomados del pie poniente del Edificio de los Cinco Pisos para formar parte de la mampostería de la noria y del pozo profundo de Hontún, lugar en el que hasta hoy se encuentran. Los sillares tienen las dimensiones promedio de los que hoy luce la escalinata jeroglífica del corazón de Edzná y es difícil que procedan de los pequeños montículos prehispánicos existentes a poca distancia al sur de la finca. De manera casi paralela, en ese tiempo la ciudad maya también fue visitada por arqueólogos de la Institución Carnegie de Washington encabezados por Sylvanus Morley. Después, en 1936, Harry Pollock elaboró algunos apuntes del sitio hasta hoy inéditos.

El registro, la limpieza de los edificios más grandes de Edzná, su exploración y restauración fue iniciada en 1943 por Alberto Ruz Lhuillier, quien consolidó la crestería del Edificio de los Cinco Pisos

y varios de los niveles más deteriorados (Ruz 1945). Varios años después, en 1958, Raúl Pavón Abreu prosiguió las exploraciones del lugar (Figura 2.5.).



Figura 2.5. En 1943 Alberto Ruz Lhuillier comenzó la exploración de la Gran Acrópolis y edificios asociados. Arriba a la izquierda sobresale el Templo del Norte y a la derecha se erige el templo del Edificio de los Cinco Pisos (Foto del Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH.)

El primer estudio del asentamiento de Edzná y de su arquitectura fue elaborado en 1968 por arquitectos de la Universidad de Oregon encabezados por George F. Andrews (1969, 1984). Esa labor facilitó el registro del sitio y el estudio de su sistema hidráulico efectuado a principios de los 1970s por arqueólogos de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, de la Universidad de Brigham Young de Provo, Utah, dirigidos por Ray T. Matheny.

No obstante, ya en 1970, Román Piña Chan continuó las exploraciones arqueológicas en la Gran Acrópolis del sitio. Le acompañaron estudiantes hoy profesionistas como Eduardo Corona, Jane McLaren Walsh, Rosa María Reyna y Yoko Siguiura. En 1975 y 1976, Piña Chan excavó y restauró el Sacbé 1 y el sector oriental de la Plataforma de los Cuchillos. Al año siguiente Agustín Peña Castillo restauró varios sectores del templo de los Cinco Pisos y de su crestería, afectada por la intemperie y por el golpe de varios rayos.

En 1986 y 1987, Luis Millet Cámara y un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Yucatán en el que participaron Florentino García Cruz, Heber Ojeda Mas y Vicente Suárez Aguilar, entre otros, iniciaron un amplio programa de excavación y restauración de Edzná. Comenzó así el flujo de fondos de la comunidad internacional destinados en buena parte a la generación de empleo para asilados guatemaltecos. Entre los principales inmuebles entonces intervenidos se cuentan la Plataforma de los Cuchillos, el Nohochná, el Templo del Sur, el Juego de Pelota y algunos espacios de la Pequeña Acrópolis.

A partir de 1988 y hasta 2012 el suscrito ha dirigido las exploraciones y labores de conservación y mantenimiento de los edificios de Edzná. En campo y en gabinete han participado numerosos investigadores y restauradores como Diana Arana Recio, Glendy Arjona, María Rosa Avilez, María Elena Barba, Pablo Bautista, Juan Luis Bonor, Marisa Carrillo, Lucy Chan Miss, Mayda Chan Moo, Heajoo Chung, Rosario Domínguez, Jean Michel Hoppan, Leticia Jiménez, Peter Kurowicz, Alan Maciel, Donato Martín España, Alma Martínez, Sara Novelo Osorno, Adán Pacheco, Carlos Pallán, Ana María Parrilla, Demetrio Ramírez, Fernando Rocha, Verónica Rodríguez, Estela Sánchez, Iván Urdapilleta, Jorge Victoria y Renée L. Zapata.

2.2. Edzná y su contexto social

El poblado más cercano a Edzná es Nohyaxché, a sólo dos kilómetros al norte del núcleo monumental. La comunidad se originó con un caserío a principios del siglo XX, cerca de una gran ceiba (*Bombax ceiba*) bajo cuya sombra decidieron era un buen lugar para vivir. En la década de los 1950s más campesinos de Hecelchakán formalizaron la fundación del pueblo e iniciaron los trámites para conformar un ejido hoy conocido como U-Zazil-Edzná.

La extensión del ejido es de 1,160 hectáreas, mismas que incluyen numerosos vestigios arqueológicos. La actividad fundamental del ejido es la agricultura de temporal, en especial el cultivo del maíz y frijol, complementado con la producción apícola y algo de ganadería. La

cría de aves y cerdos se realiza a nivel familiar. El censo de 2000 reportó 191 habitantes y el de 2010 indica 230 personas.

A diez kilómetros al poniente de Edzná se encuentra Tixmucuy, fundada en tiempos coloniales y por donde pasaba el camino de carreta que venía de Nohakal y Pocyaxum, atravesaba Edzná, reconocía Hon-tún y luego seguía a Bolonchencauich o a Pich. En un tiempo (1920s a 1930s) la zona arqueológica que nos ocupa fue conocida como “las ruinas de Tixmucuy” o de “Etzná-Tixmucuy” precisamente porque el único camino entonces existente debía entrar a dicha comunidad. La población promedio de Tixmucuy en 2010 fue de 400 habitantes.

A otros diez kilómetros de Edzná, rumbo al sureste, existe otro poblado: Alfredo V. Bonfil, fundado en 1973 con colonos de diversas entidades del país. Desde sus inicios Bonfil fue considerado y apoyado como un ejido piloto, situación que facilitó la dotación de infraestructura y equipo para el desarrollo económico de sus integrantes.

Al iniciarse la década de los 1980s, un problema internacional llevó nuevos personajes al escenario geopolítico arriba esbozado. Miles de campesinos guatemaltecos huyeron a tierras mexicanas con motivo de los frecuentes enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército de aquel país. México brindó seguridad, tierras e infraestructura a los recién llegados y después muchas familias fueron trasladadas a Campeche, formándose así los campamentos de refugiados de Maya-Tekúm y de Quetzal-Edzná. El primero se encuentra al sureste de Champotón, por la carretera que va a Pustunich, mientras que el segundo se localiza a escasos tres kilómetros al sureste de Pich (Figura 2.6.).

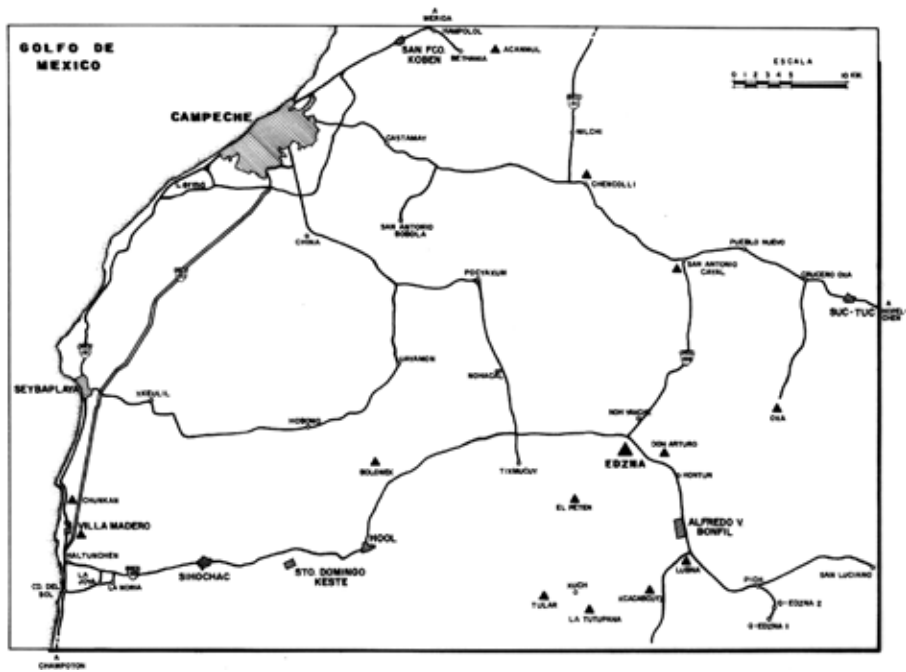


Figura 2.6. Edzná y algunas poblaciones cercanas.

A mediados de los 1980s el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), el gobierno del Estado de Campeche y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) implementaron un programa de trabajo que contratara mano de obra refugiada al tiempo que se rescatara el patrimonio arqueológico de la entidad. Nació así el Proyecto Arqueológico Edzná en 1986, si bien entonces ningún refugiado estaba familiarizado con las actividades vinculadas al quehacer arqueológico. De extracción campesina y procedentes de un hábitat distinto, fueron aprendiendo paulatinamente, desde los nombres de la herramienta y equipo especializado, hasta las diversas formas de trabajar en equipo. Esta formación pragmática fue complemento de aquella generada en sus comunidades, en donde recibieron apoyos técnicos diversos (agricultura, agua potable, alumbrado público, atención médica, alfabetización, educación escolar, etc.).

A la par de los refugiados de Quetzal-Edzná, de Santo Domingo Kesté (comunidad después derivada de Maya-Tekúm) y de Los Laureles (surgida con gente de Quetzal-Edzná) se contrató a campesinos mexicanos, en especial de los poblados circunvecinos a la zona arqueológica: Nohyaxché, Tixmucuy, Bonfil, Pich e incluso de San Luciano y de San Miguel de Allende, ubicados al oriente de Pich, rumbo a Dzibalchén. Se generó así una derrama económica en la región, complementando varios meses al año el ingreso de múltiples familias, dado que la mayoría de los trabajadores participó de manera rotativa a fin de extender el beneficio del trabajo asalariado.

El financiamiento de la comunidad internacional a través de ACNUR, bajo la administración de COMAR y la ejecución en campo del INAH permitió la realización de varias temporadas de campo mediante las cuales se exploraron y restauraron varios inmuebles prehispánicos. De esa manera aumentaron los espacios y los edificios visitables del sitio arqueológico, al tiempo que se obtuvo mayor información acerca del desarrollo precolombino de la antigua ciudad.

La mayor parte de la mano de obra no fue calificada, desempeñando así labores como el corte y retiro de vegetación; extracción, acarreo y preparación de mezclas para albañilería; separación y acomodo de sillares labrados; retiro de escombros y asistentes de albañilería. La quinta parte de los contratados realizó labores especializadas, en especial como albañiles para la consolidación y la restauración arquitectónica de los inmuebles excavados. Algunos individuos recibieron capacitación como asistentes para la limpieza y la consolidación de elementos de estuco modelado; como carpinteros, como electricistas y como ayudantes de museografía.

Muchos de los campesinos mexicanos y de quienes antaño fueran refugiados guatemaltecos que pasaron por Edzná, poseen ahora un oficio como albañiles o como ayudantes de alarife (“maestros”, “medias cucharas”) que les permite obtener empleo en la industria de la construcción en diversos puntos de la península como Campeche, Mérida, Cancún o Chetumal. Las labores de limpieza, excavación y consolidación del patrimonio cultural en el sitio arqueológico también se efectúan ahora con mayor facilidad tras la adquisición de conocimientos a través de varias temporadas de campo.

Como complemento a la información anterior, a continuación presentamos un cuadro que indica la cantidad de población registrada en las comunidades campesinas a través del censo elaborado por el INEGI en los años 2000 y 2010.

Comunidad	Año 2000	Año 2010
Alfredo V. Bonfil	1990	2060
Los Laureles	1976	2251
Nohyaxché (U-Zazil-Edzná)	191	264
Pich	1522	1756
Quetzal-Edzná	1046	813
San Luciano	260	319
San Miguel Allende	188	231
Santo Domingo Kesté	3220	3763
Tixmucuy	459	497

Es interesante observar el crecimiento demográfico casi en todos los poblados. La única excepción es Quetzal-Edzná.

3. La vivienda tradicional

3.1. Los materiales de construcción

El estrecho contacto con la naturaleza permitió a los aldeanos mayas del periodo Preclásico conocer con profundidad las variadas características de la flora y del subsuelo, elementos de los que procederían los materiales básicos para la construcción popular y oficial en los siglos por venir.

Si bien se hallaban en un territorio que puede calificarse como plano, éste se encuentra formado por diversas rocas calizas y existen desniveles naturales importantes a escala humana. Ya desde mediados del siglo XVI el obispo Diego de Landa (1966) anotó que “Yucatán es una tierra la de menos tierra que yo he visto, porque toda ella es una viva laja... muy llana y limpia de sierras”. Esa capa de roca con miles de años de antigüedad presenta variables de dureza y múltiples hondonadas debido a sus distintos tiempos de formación, que pueden hallarse como afloramientos, o bien, en cortes naturales de diversa profundidad, por ejemplo en cuevas o en grutas.

Las playas rocosas, por ejemplo, son las que han emergido del mar en tiempos geológicos más recientes. Allá podemos encontrar piedra arenisca, de menor dureza que otras rocas con mayor exposición a la intemperie como las que se observan en parajes de tierra adentro. Otro caso es el *tzek’el*, piedra a manera de laja, con mayor dureza pero no tanta como aquella otra denominada *tok’tunich*. También hay piedras preferidas para la elaboración de cal, es decir, la roca *sascabosa* o similar al *sascab*.

La nomenclatura maya del párrafo previo es de uso común en la región de Edzná y de muchas otras partes de la península yucateca, pero también se han registrado otras voces que dan idea de una clara percepción antigua de distintos tipos de roca y de sus usos o aplicaciones.

El filólogo Alfredo Barrera Vásquez (1980), por ejemplo, anotó varios términos aplicados a piedras de diversa calidad y dureza, así como a quienes las trabajaban o a las actividades con ellas efectuadas. La recopilación de dichas palabras y su correspondiente significado o explicación pueden consultarse en el **Apéndice 3**.

Por otra parte y de manera complementaria, varios árboles jugaron un papel fundamental en las construcciones mayas. Maderas, resinas y cortezas fueron sabiamente utilizadas a través del tiempo. Con diversos tipos de madera se manufacturaron no solamente viviendas humildes o de cierta jerarquía; también andamios, escaleras, palanquines, canoas, cayucos, palizadas, palancas para mover grandes pesos, dinteles, estatuas, además de un sinnúmero de objetos menores de uso cotidiano o ceremonial.

Algunos de los árboles hoy día más buscados por sus propiedades maderables son el zapote (*Achras zapota*), el cedro, la caoba, el pucté (*Bucida buceras*), el palo de fierro o quiebrahacha (*Krugiodendron ferreum*), el tinto, el chechem, el machich, el xuul (*Lonchocarpus xuul*), el mangle rojo, el jabín y la majagua. De algunos existen evidencias prehispánicas en fragmentos conservados de dinteles, morillos o postes. Como complemento, debemos también mencionar a otros elementos vegetales como la palma de huano (*Sabal mayarum*) y un tipo de zacate o pasto (*Andropogon sp*) que permitieron techar las construcciones y que aún son utilizados en nuestros días.

Los bejucos, por su parte, no pueden ser olvidados. En una cultura carente de clavos, tornillos u objetos penetrantes similares fue necesario utilizar el ingenio para levantar (o amarrar, según el decir tradicional) casas. Para ello contaron con lianas como el *bilimkok* (*Similax sp*) y el *anikab* (*Cydista aequinoctialis*), que usaron como cordeles para diversos amarres y uniones. Hoy día estos bejucos continúan usándose en muchas comunidades peninsulares, incluso para elaborar diversos objetos de cestería, al igual que otros con aplicaciones medicinales¹.

En las obras de mampostería los mayas inventaron también morteros de diferente calidad y varios tipos de aplanados de cal. No

1 Algunas referencias ilustrativas pueden encontrarse en Wauchope 1938, Barrera Marín et al 1976 y Barrera Vásquez 1980.

llegaron a manufacturar cemento, pero a pesar de los siglos transcurridos y de los embates de la naturaleza, muchas de las mezclas antaño preparadas para construir edificios aún conservan adhesividad y resistencia en múltiples inmuebles del mundo maya.

El conocimiento de cuáles especies vegetales fueron utilizadas en los morteros y mezclas relacionados con la construcción y acabados prácticamente se desconoce pero las investigaciones de laboratorio efectuadas por estudiosos como Littmann (1961) han dejado en claro que los árboles de chukúm (*Pithecolobium albicans*) y de jabín (*Piscidia communis*) seguramente fueron muy usados. Los extractos de corteza dieron una mayor tersura (es decir, ninguna grieta al secar) y estabilidad a las mezclas preparadas. Otras fuentes de extractos fueron la propia resina y el corazón del tronco, si bien su porcentaje es menor al obtenido de la corteza. Otras especies analizadas en laboratorio pero con distintos resultados, no adecuados para la construcción, fueron el chacté (*Caesalpinia platyloba*) y el chacah (*Bursera simaruba*). Así, una parte de la explicación de la resistencia y durabilidad de las argamasas, pisos y aplanados de las ciudades mayas radica en el ingenioso uso de extractos vegetales.

3.2. Vestigios de unidades domésticas

La primera información arqueológica referente a los sectores habitacionales de Edzná fue aportada por Matheny et al (1983: 111-161), quienes efectuaron el rescate de varios montículos localizados en el sector noroeste del sitio. Los constructores de la carretera Tixmucuy-Edzná, obra realizada a mediados de 1973, tuvieron poco interés por el patrimonio arqueológico afectado en los alrededores de Edzná. Después de la destrucción y el arrasamiento de varias plataformas y montículos arqueológicos, el equipo de investigadores norteamericanos obtuvo autorización para intervenir y pudo rescatar algo de información en poco menos de tres semanas mediante la colecta de materiales de superficie y efectuando algunas excavaciones.

Uno de los inmuebles en los que más información se rescató fue la Estructura 696, que resultó ser una plataforma con muros de piedra

labrada y estucada. En la parte posterior hubo una construcción de materiales perecederos y las evidencias indicaron un mínimo de tres momentos de ocupación. Encontraron algunos tuestos del Preclásico Medio, dos ocupaciones del Preclásico Tardío y la actividad principal correspondió al Clásico Temprano.

Por su parte, el Edificio 695 tuvo una ocupación significativa durante el periodo Clásico Tardío. La Estructura 646, similar a la 696, también tuvo mucha actividad durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano. En total excavaron pozos de sondeo en ocho estructuras y la mayoría mostró evidencias importantes de ocupación durante el Preclásico Tardío. Los pisos de estuco encontrados en los pozos estuvieron asociados casi exclusivamente a tepalcates del Preclásico Tardío.

De manera complementaria, el registro del sistema hidráulico de Edzná y de los inmuebles prehispánicos del asentamiento permitió a los investigadores norteamericanos documentar la existencia de más de 200 montículos de carácter habitacional entre los espacios dejados por los canales del sector norte de la antigua ciudad.

Pero la década de los 1970s continuó siendo una mala época para los vestigios arqueológicos menores de los alrededores de Edzná. En esos años se abrieron grandes extensiones de terreno para el cultivo a fin de facilitar el trabajo del entonces recién fundado (1973) pueblo de Alfredo V. Bonfil, concebido como “ejido piloto”, así como para apoyar las labores agrícolas de la comunidad de Nohyaxché. Esta última se localiza a escasos dos kilómetros al norte del corazón de Edzná, cuenta con 1,161 hectáreas y fue fundada al iniciarse los 1950s.

En una especie de guerra declarada a la selva, se desmontaron con maquinaria pesada muchas de las 20,250 hectáreas del nuevo ejido y otras tantas al sur de Nohyaxché, de modo que fueron arrasados toda vegetación y elementos pétreos en superficie. En Bonfil se formaron 28 unidades de riego y paulatinamente recogieron cosechas de arroz, maíz, jitomate, cacahuate, sandía, sorgo, etc. (Encalada 1987: 46).

Por fortuna, los planos derivados de los recorridos de superficie efectuados por los equipos de George Andrews (1969) y Ray Matheny (1983) presentan abundante información general de unidades habitacionales, si bien no ha sido detallada. Ambos planos son casi idénticos,

dado que los investigadores de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo incorporaron los datos de los estudiosos de la Universidad de Oregon, corrigiendo algunas cotas de nivel y agregando estructuras al registro de las evidencias localizadas en superficie.

Las exploraciones arqueológicas realizadas en los años subsecuentes fueron enfocadas a los inmuebles monumentales, de modo que los vestigios menores continuaron cubiertos por la vegetación. Hasta ahora no se ha emprendido un programa específico de excavación dirigido a tales evidencias de asentamiento prehispánico. No obstante, consideramos pertinente dedicar algunos párrafos al análisis de lo que ha sido reportado en superficie, al tiempo que agregamos información derivada de algunas excavaciones allá practicadas.

Uno de los problemas teóricos básicos relacionados con lo que llamamos viviendas, casas, unidades habitacionales, área doméstica, sector o zona habitacional es la amplia gama de actividades interrelacionadas que tuvieron lugar en dichos espacios. Por ello los términos “casa, habitación, vivienda, morada” y similares conllevan una compleja carga cultural dependiente de quien la aplica y la realidad arqueológica nos muestra también una nutrida variedad de formas, dimensiones, distribución, elementos integrantes, etc. De acuerdo con Ashmore (1981: 48) es más difícil completar la frase “*Una casa es...*” que argumentar algo como lo siguiente: “*Esta estructura tiene una banqueta interior, entierros bajo uno o varios pisos, ofrendas, un fogón; está asociada a implementos domésticos que incluyen artefactos de molienda, etc., Por todo lo anterior posiblemente es una casa*”.

Claro está que la información derivada de excavaciones no siempre es tan fácilmente accesible y por ello muchas veces debemos trabajar con los vestigios visibles en superficie, como es el caso de Edzná. Pusimos entonces a prueba los modelos o categorías de distribución de conjuntos o grupos de inmuebles propuestos por algunos investigadores norteamericanos (Ashmore 1981: 48-54). En nuestra experiencia, las categorías siguientes pueden ser útiles, si bien anotamos aquellos detalles que nos parece importante considerar:

- Grupo informal (*informal cluster*); sin aparente organización de patio y con más de seis estructuras. (Debemos decir

que la realidad también muestra agrupaciones con menos inmuebles).

- Grupo de patio (*formal cluster*); formado por varios inmuebles que claramente conforman un patio o espacio regular.
- Grupo de patios homogéneos (*homogeneous patio cluster*); integrado por un conjunto de grupos de patio sin mayores diferencias entre sí. (En nuestro caso este apartado nos parece bastante teórico y desconocemos un ejemplo concreto).
- Grupo de patios con uno mayor (*structure-focused patio cluster*); que se refiere a varios grupos de patio asociados a uno con mayor volumen. (Este nivel ocasionalmente es subdividido para referirse a aquellos grupos que presentan una o más “estructuras de propósito especial”. Por nuestra parte no efectuamos tal diferenciación dado que generalmente ese “propósito” es asignado tras un proceso de excavación y la propia categoría “propósito especial” se presta a un sinnúmero de interpretaciones).

Las diferencias existentes entre las categorías o niveles arriba comentados revelan distintas distribuciones en términos de orientación de edificios, pero también están relacionadas con los volúmenes de materiales y tipo de los mismos empleados en las construcciones. Cabe señalar que la organización de esos espacios o ambientes creados por el hombre muchas veces tienen un eje o foco central, si bien el investigador es incapaz de detectarlo a primera vista dada la falta de excavaciones amplias, el registro irregular de los inmuebles, o el estado de ruina y afectación (saqueo, deterioro) de las construcciones. También debemos decir que conforme agreguemos o sumemos información hoy oculta en esos grupos de inmuebles, la nomenclatura se afinará al tiempo que se hará más compleja, cada una con sus respectivas variantes (dimensiones, distribución, asociación con artefactos, temporalidad, etc.).

Retomando la información procedente de Edzná, el análisis inicial de los inmuebles menores registrados en los planos existentes ha permitido identificar varias formas de asociación entre las que se cuentan los grupos informales, los grupos de patio (o formales con un solo patio) y los grupos de patio con uno mayor.

Las dimensiones de esos grupos y los edificios que los conforman varían en gran medida, desde aquellos que desplantan del nivel del suelo hasta aquellos erigidos sobre grandes basamentos. Los más pequeños están formados por construcciones menores a 20 metros de longitud o anchura y tienen una altura menor a los 3 metros.

3.3. Ejemplos de Grupos Informales en Edzná

Un primer ejemplo de grupo informal lo constituyen las estructuras 509 y 510, localizadas justo al oriente del Complejo 5 (Plano 12, Cuadro J13); o bien, los varios pequeños inmuebles (edificios 456 a 460) registrados al sureste del Complejo 1 (Plano 7, Cuadro K14) ².

Por su parte, las estructuras 451-455 (Plano 7, Cuadros K13 y K14) localizadas al sur del núcleo monumental, ocupan una superficie mayor, pero son superadas por otras asociaciones arquitectónicas como la de las estructuras 333-340 (Plano 8, Cuadro L12), o bien, por los edificios 762-764 (Plano 16, Cuadro A13), así como por las construcciones 734-736 (Plano 16, Cuadro D17) (Figura 3.1.).

2 Las referencias para ubicación de los inmuebles citados proceden de los mapas publicados por Matheny et al 1983.

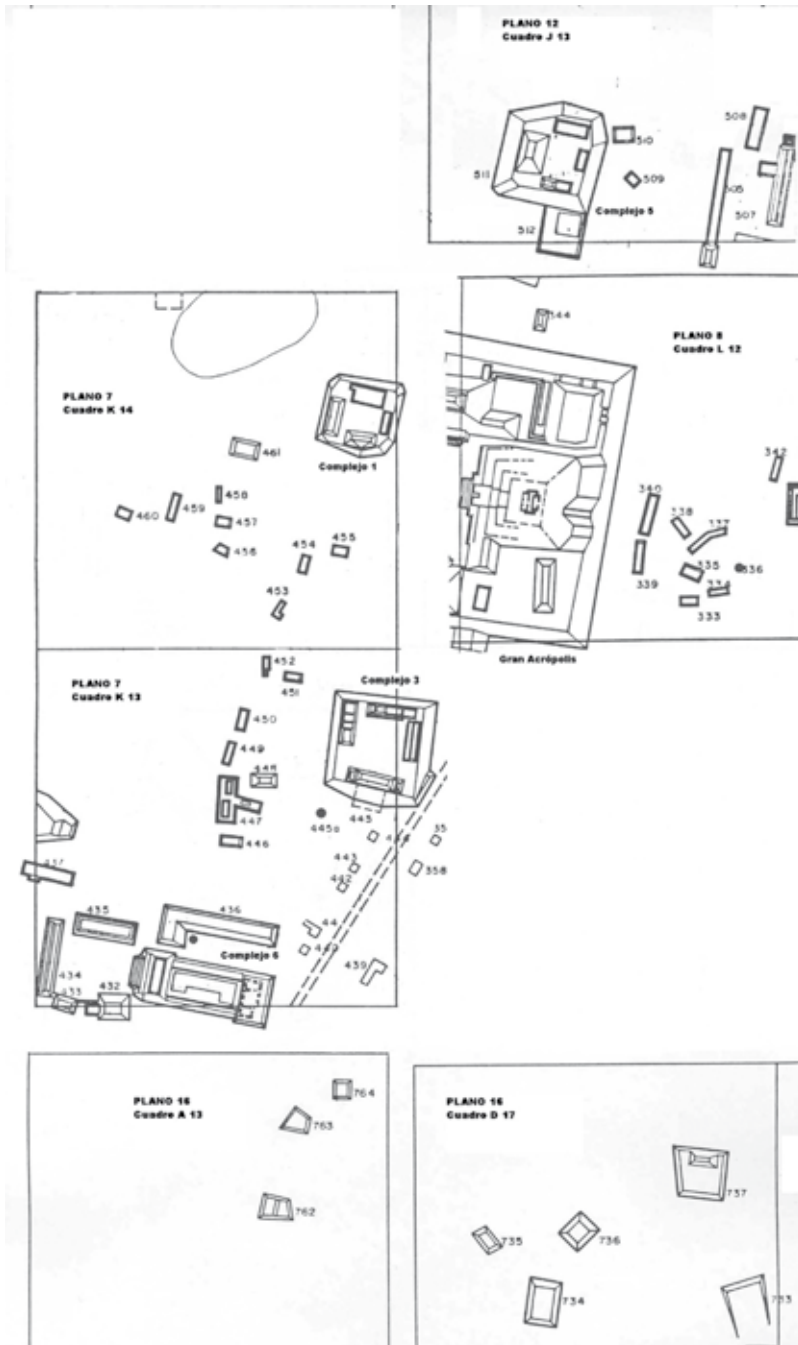


Figura 3.1. Algunos ejemplos de grupos informales de Edzná.

Ordenados de mayor a menor superficie ocupada, estos grupos informales presentan una gran variabilidad; en los casos analizados cubren desde 800 hasta 6,400 m². No parecen presentar una asociación o relación con respecto a su proximidad o lejanía respecto de los núcleos o focos monumentales. Nótese también que desconocemos su temporalidad, factor sólo discernible con seguridad tras una buena excavación.

3.4. Ejemplos de Grupos de Patio en Edzná (Grupos formales con un solo patio)

En cuanto a grupos de patio, en Edzná encontramos tales asociaciones en varias jerarquías volumétricas. Un primer ejemplo puede apreciarse en la primera época de la Plataforma de los Cuchillos, edificio que limita la plaza principal de la antigua ciudad por el lado norte (Figura 3.2.). En el Clásico Tardío (600-800 d.C.) esa construcción tuvo habitaciones techadas con bóveda y contó con banquetas para descansar y pernoctar en varios de sus aposentos. Carecía de los cuartos pequeños que se agregaron durante los periodos Clásico Terminal y Posclásico (Figura 3.3.).

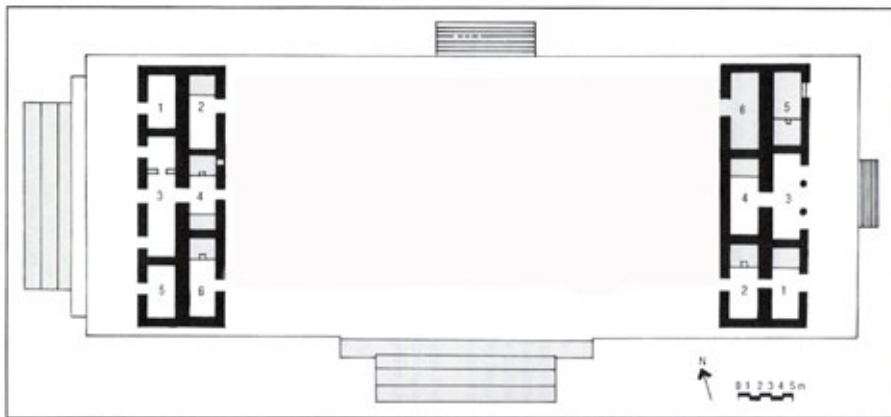


Figura 3.2. Plataforma de los Cuchillos en el Clásico Tardío.

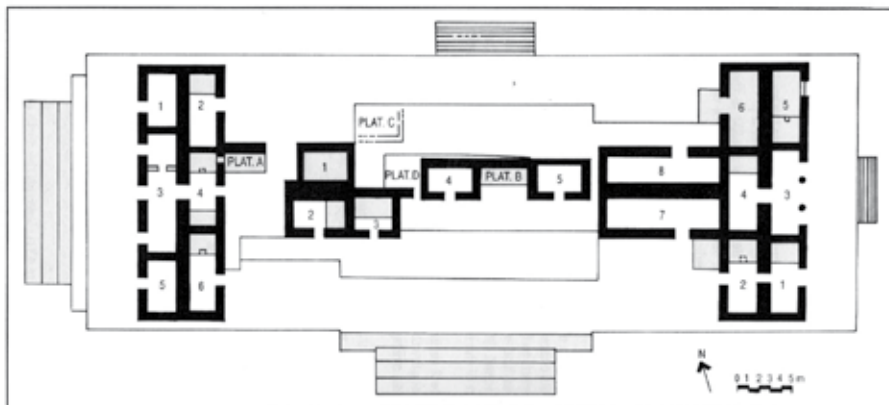


Figura 3.3. Plataforma de los Cuchillos en el Posclásico.

Por otra parte, la estructura 744, en el sector noroeste del registro existente, a unos 800 metros al poniente de la Vieja Hechicera (Plano 16, Cuadro C14), es una plataforma casi rectangular sobre la que observamos un mínimo de tres construcciones con una clara orientación compartida.

De manera similar, pero sobre un basamento de mayores dimensiones, otros cuatro inmuebles encima del Complejo 5 o Estructura 511 (Plano 12, Cuadro J13) constituyen un patio. Por su parte, el Complejo 8 o Estructura 269 (Plano 8, Cuadro M12) nos presenta una distribución similar, pero con mayor amplitud, en la que el patio está bordeado por un mínimo de ocho edificios (Figura 3.4).

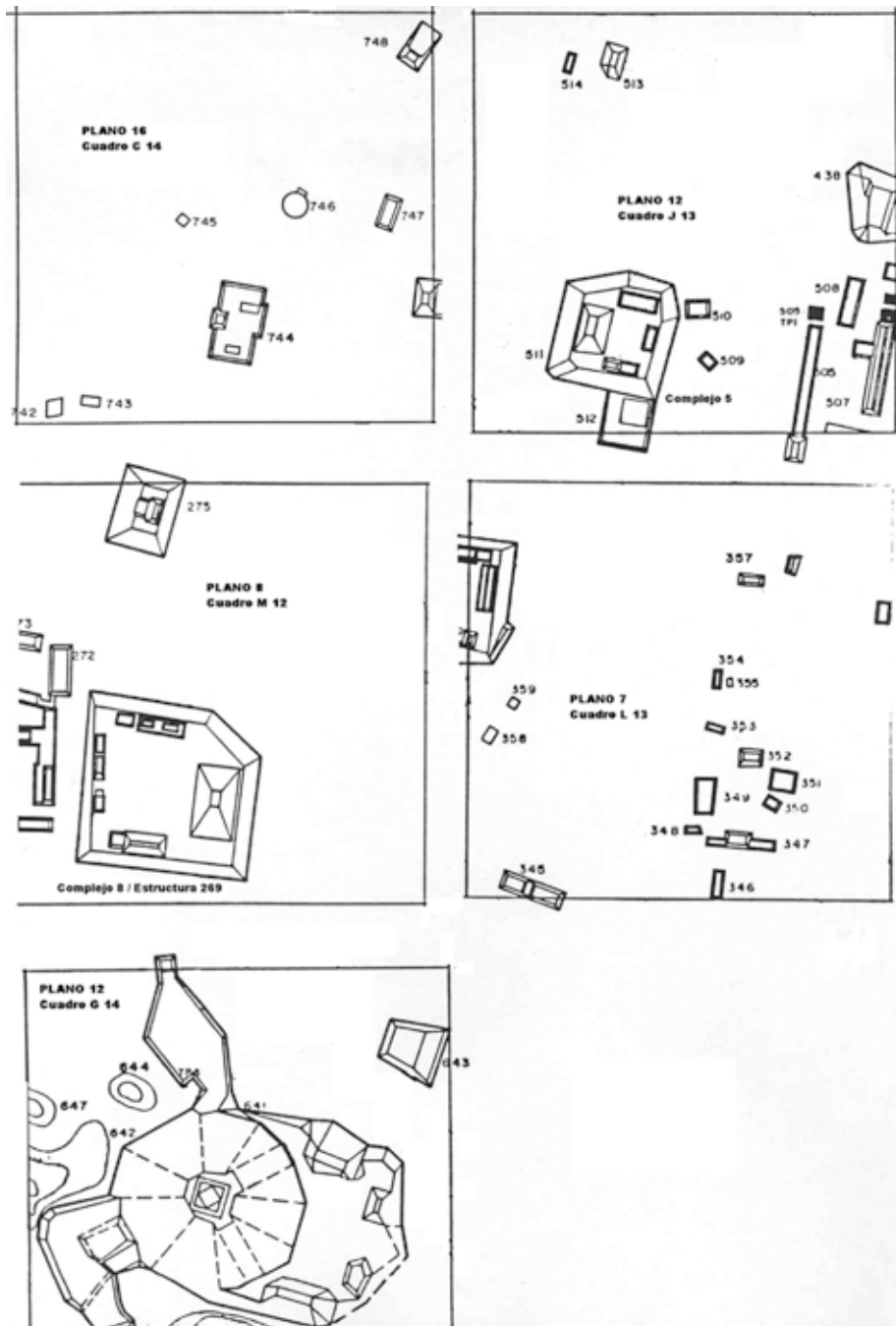


Figura 3.4. Grupos formales compartiendo un patio.

Otro ejemplo de este apartado ocupa aún más espacio, si bien no se encuentra sobre basamento o plataforma alguna y también contiene, cuando menos, ocho edificios. Se trata de las estructuras 346 a 353, ocho montículos que se localizan a pocos metros al norte de la esquina noreste de la Gran Acrópolis (Plano 7, Cuadro L13).

Finalmente, en la Vieja Hechicera también encontramos que sus principales edificios conforman un patio: las estructuras que se hallan al oriente de la 641-1 encierran un espacio aproximado de 1750 m² (sin contar lo que ocupa el basamento piramidal) y en conjunto cubren una superficie promedio de 4800 m² (Plano 12, Cuadro G14).

3.5. Ejemplos de Grupos de Patio con uno mayor en Edzná

Toca el turno a un nivel de mayor complejidad y en esta ocasión las asociaciones de edificios pueden hallarse tanto a nivel del suelo natural³ como sobre grandes basamentos. Nuestro primer ejemplo está dado por las estructuras 270 a 273 y la 342 (Plano 8, unión de los Cuadros L12 y M12). Es interesante observar que conforman tres patios, pero además crean un amplio pasaje norte-sur con el costado poniente del Complejo 8. El pasaje tiene unos 15 metros de ancho por 70 metros de largo.

Si bien los grupos de patio antes mencionados se hallan cubiertos de vegetación o, en el mejor de los casos, parcialmente explorados, las excavaciones de los últimos años han permitido conocer con más detalle otros cuatro grupos de patio (dos de ellos muy visitados) en el sitio que nos ocupa: el patio poniente del Edificio de los Cinco Pisos, el patio Puuc y los patios al norte y al sur del Edificio de los Cinco Pisos. Dada su localización conjunta sobre el basamento de la Gran Acrópolis, en promedio ocupan una superficie mínima de (140 x 130 m) 18,200 m² (Complejo 7: Plano 8, Cuadros K12 y L12) (Figura 3.5.).

3 Las palabras “suelo natural” no son del todo acertadas. Tanto en Edzná como en muchas otras ciudades mayas da la impresión de que los alrededores de los edificios son naturalmente planos. Sin embargo, la práctica de pozos estratigráficos demuestra que los mayas efectuaron una intensa nivelación de los terrenos en los que decidieron construir plazas, basamentos y edificios diversos.

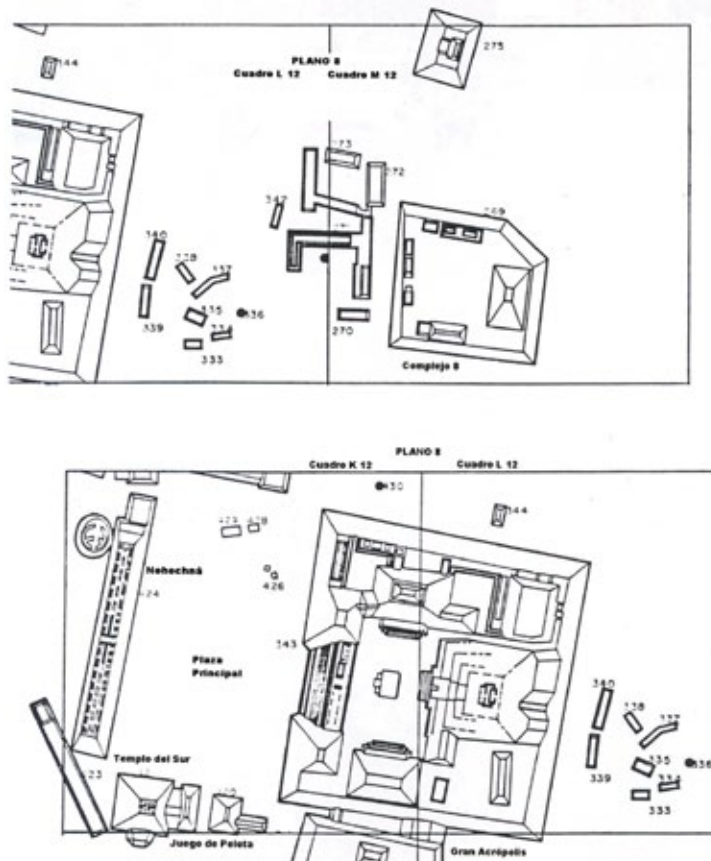


Figura 3.5. Grupos de patio mayores.

Si lo anterior pareciera un amplio espacio, en realidad no lo es cuando lo comparamos con el contexto mayor al que pertenece, es decir, el conglomerado de un mínimo de ocho patios que conforman los Complejos 5, 6 (Plataforma de los Cuchillos), 7 (Gran Acrópolis), 11 (Pequeña Acrópolis) y edificios circundantes que conforman el corazón de Edzná. Esos ocho patios se encuentran prácticamente sobre el mismo nivel de terreno y se distribuyen sobre una superficie mínima (es decir, sin contar los espacios ocupados por las acrópolis) de 90,000 m² (Planos 7, 8, 12 y 13).

3.6 Los espacios para habitar

El pulso cotidiano de la antigua ciudad de Edzná era dado por varias decenas de miles de habitantes. De ellos sabemos muy poco, dado que, como comentamos antes, la mayoría de los sectores domésticos conteniendo vestigios de las unidades habitacionales fueron prácticamente arrasados al iniciarse los 1970s, cuando un plan regional de desmontes abrió tierras al cultivo en el Valle de Edzná. De ello existen algunas referencias en la obra de Matheny (1983).

Hemos también señalado que alrededor de los 6 km² (promedio) de superficie ocupada por la arquitectura monumental de Edzná existen otros 14 km² (aproximados) en los que hubo vestigios de unidades habitacionales en su mayoría construidas con materiales perecederos. Las cifras anteriores derivan básicamente de dos fuentes. La primera es la aportada por los mapas elaborados por investigadores que nos precedieron en el estudio del sitio; la segunda toma en cuenta las observaciones personales de campo en diversos recorridos a lo largo de distintas temporadas.

Un ligero asomo a una de las unidades habitacionales pequeñas de Edzná ocurrió en 1995, cuando excavamos la estructura L-13-1, nomenclatura correspondiente a la unidad o gran cuadrado de 200 metros por 200 metros denominado L-13 en los planos de Matheny et al (1983).

El inmueble forma parte de un conjunto que se halla al norte del actual campamento arqueológico del INAH en el sitio y se halla justo al sur del edificio 357 (también registrado en el cuadrante L-13). El paso constante de personas y de vehículos en el sector dejaron expuestas varias alineaciones de piedra, situación que nos llevó a efectuar un pequeño rescate en un área promedio de 46 m² (Figura 3.6.).

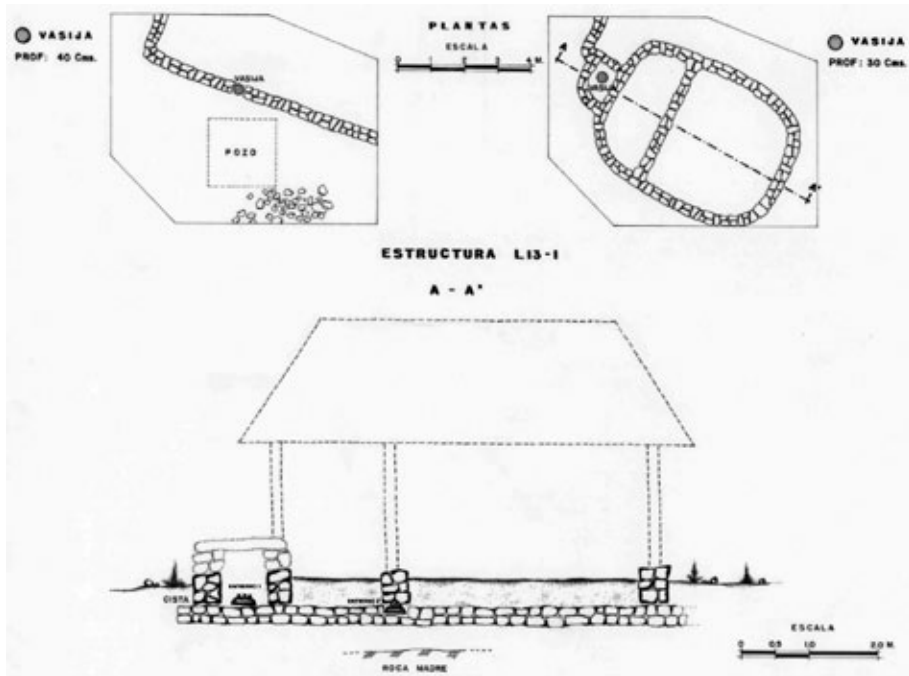


Figura 3.6. Planta y corte del conjunto L-13-1.

En el proceso de exploración aplicamos una cuadrícula con unidades mínimas de un metro cuadrado. A los 30 cm de profundidad las excavaciones revelaron el cimero de una estructura de planta elipsoidal, con un solo acceso en el costado norte, hacia el patio que se forma con otros inmuebles cercanos. La construcción ocupó una superficie promedio de 24 m² (seis metros este-oeste por cuatro metros norte-sur) y tuvo una división interior formada por un muro pétreo de iguales características que los de su periferia. En el extremo exterior poniente registramos un pequeño adosamiento construido para contener los restos mortuorios de un infante. Hacia el norte de dicho agregado localizamos una alineación de piedra (similar a las previas) que corre en dirección al norte.

La continuación de la excavación extensiva llevó a encontrar, a los 40 cm de profundidad, un muro bajo, que corre un mínimo de 7 metros en sentido este-oeste, que pasa por debajo del espacio construido,

que corresponde y dobla hacia el norte con la alineación arriba referida. Dentro de un sector del tramo este-oeste localizamos otro entierro infantil. Ese mismo espacio funerario fue cubierto por la división interior de la habitación que se registró en el nivel superior. En asociación con el muro hallado a los 40 cm de profundidad también registramos un piso de estuco con dos niveles y que podría indicar que antaño existió una vivienda de mayores dimensiones.

Como mencionamos antes, a lo largo de la exploración de L-13-1 se localizaron dos entierros infantiles, ambos cubiertos por sendos platos trípodes colocados boca abajo. Las vasijas correspondieron a la vajilla Pizarra Muna y pueden asignarse temporalmente al periodo Clásico Tardío (600-800 d.C.). Uno de los tipos cerámicos podría ser Yaxnic modelado (Smith 1971, II, Fig. 6, gg). Las evidencias indicaron que la vivienda registrada sólo tuvo una cimentación de piedras amorfas y seguramente sus paredes y techo fueron manufacturados con materiales perecederos.

Por otra parte, un ejemplo de vivienda prehispánica de los últimos tiempos de la vida precolombina de Edzná es la Estructura 343-27, excavada y restaurada a mediados de 1993, cuando se inició la exploración del Templo del Norte, sobre la Gran Acrópolis de Edzná.

La Estructura 343-27 se encuentra justo al pie del costado sur del Templo del Norte. Se trata de una plataforma baja que en planta recuerda a la letra C. Fue construida con sillares bien labrados que debieron pertenecer a algún edificio Puuc del cual fueron tomados. En su costado norte o posterior tiene un muro bajo que se prolonga parcialmente en el flanco oriental (Figura 3.7.).

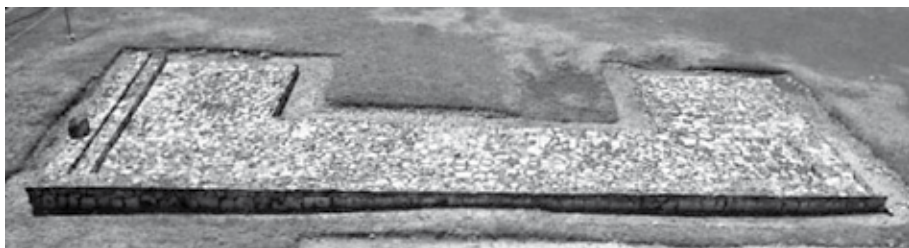


Figura 3.7. La Estructura 343-27 se encuentra en el patio principal de la Gran Acrópolis.

Es evidente que a sus constructores no les interesó colocar el inmueble alineado en relación con los edificios circundantes. Su eje central no se halla sobre el eje del Templo del Norte, tampoco en relación simétrica o entendible con las líneas o ejes que cruzan el patio poniente del Edificio de los Cinco Pisos. Incluso su eje principal este-oeste marcado por su muro norte está desviado varios grados en relación con el eje que guarda la escalinata de acceso al Templo del Norte.

Es muy probable que la Estructura 343-27 contara con una techumbre de materiales percederos apoyada en paredes de troncos levantados en los flancos norte, oriente y poniente (Figura 3.8.). La superficie promedio cubierta por esta construcción es de 120 m². Las dimensiones y la forma de la Estructura 343-27 de Edzná recuerdan inmuebles similares, de carácter habitacional, de fechamiento posclásico, como los reportados en el patio del Cuadrángulo de las Monjas, al sur de éste y frente al Palacio del Gobernador en Uxmal (Ruppert y Smith 1957; Graham 1992), en Xkipché (Prem 2003: 291-298), en Mayapán (Smith 1962) y en Cozumel (Freidel y Sabloff 1984, Cap. 2), entre otros. En Edzná este edificio es uno de varios inmuebles hasta ahora registrados que marcan el fin de las actividades constructivas.

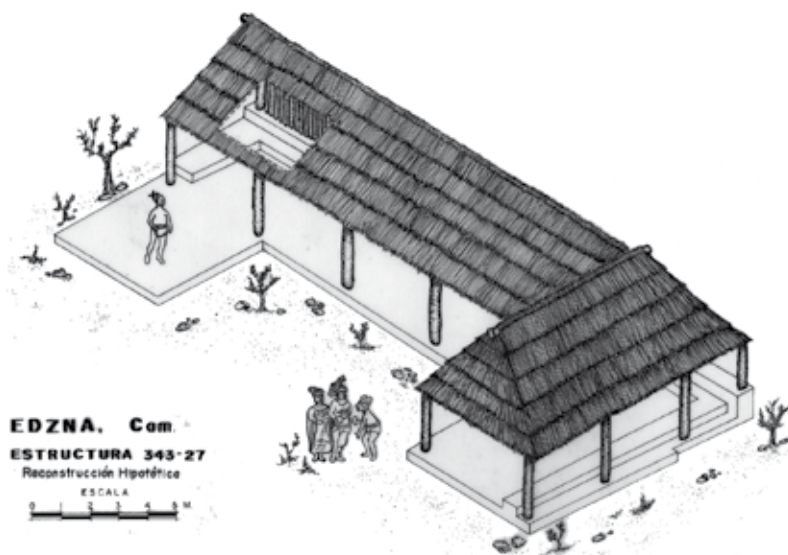


Figura 3.8. Reconstrucción hipotética.

4. Los complejos arquitectónicos explorados

4.1. Grupos o complejos arquitectónicos y sus edificios

Los vestigios de construcciones monumentales de Edzná han sido ordenados, para fines de registro, análisis y presentación, en grupos o complejos arquitectónicos (Matheny et al 1983, Planos). Cada grupo está integrado por varios edificios y éstos pueden pertenecer a una o varias épocas dado que los mayas acostumbraban construir sobre edificaciones previas. También hubo casos de demoliciones parciales para luego sobreponer nuevos inmuebles, de modo que por lo general el resultado final era el de un aumento del volumen de los espacios construidos.

En términos generales retomamos esa asignación de complejos arquitectónicos, si bien debemos decir que algunos volúmenes construidos (por ejemplo la Estructura 275 o aquellas denominadas 624 a 629) también podrían caer en dicha clasificación.

Al proseguir el registro de construcciones monumentales de Edzná, a los 19 complejos publicados agregamos ahora el número 20 para la Vieja Hechicera y el 21 para La Fortaleza, dado que cuentan con las características básicas que permiten designarlos como tales: clara delimitación con respecto a su entorno y varias construcciones en su conformación.

Un breve análisis de los complejos arquitectónicos conocidos de Edzná permite observar que 15 de ellos (71.42%) cuentan al menos con un basamento piramidal. La ubicación de tales inmuebles específicos en su propio contexto varía, pero existe una tendencia mayor (53.33 %) a ocupar el sector oriente de los complejos (8 ejemplos en 15 casos posibles).

Con respecto a la orientación general de los complejos arquitectónicos en su eje norte-sur, observamos que la gran mayoría, es decir, 16 de ellos (76.19%) presentan una ligera desviación al este. Los casos

distintos son La Fortaleza y el Complejo 17, aparentemente asociados por el Canal 10; los tres elementos muestran una orientación similar desviada algunos grados al poniente en su eje norte-sur. Los otros inmuebles con orientación al norte magnético son los complejos 4, 13 y 19. La presencia de materiales tempranos en La Fortaleza podría ayudar a explicar dicha alineación diferente, pero la aparición de materiales tempranos similares en otros puntos de la ciudad (por ejemplo en la Vieja Hechicera o dentro de la Gran Acrópolis) y su asociación con edificios orientados con leve desviación al oriente nos dejan nuevamente sin un entendimiento claro.

Complejo	Basamento piramidal	Orientación	Superficie (m ²)
1	S	↗ °	1,600
2	N*	↗ °	6,400
3	S	↗ °	2,500
4	E	↑	4,900
5	O	↗ °	2,500
6	--	↗ °	1,600
7 (Gran Acrópolis)	E*	↗ °	25,600
8	E	↗ °	6,400
9	--	↗ °	450
10	S	↗ °	600
11 (Peq. Acrópolis)	E	↗ °	6,400
12	E	↗ °	8,000
13	E	↑	1,600
14	--	↗ °	1,600
15	--	↗ °	2,500
16	--	↗ °	2,500
17	--	° ↖	1,600
18	E	↗ °	1,600
19	S	↑	1,200
20 (Vieja Hechicera)	O	↗ °	14,000
21 (La Fortaleza)	E	° ↖	189,000

Por lo que respecta a superficie ocupada, los complejos arquitectónicos de Edzná pueden agruparse en varios niveles o rangos. En este ejercicio de análisis hemos omitido al complejo de La Fortaleza

dadas sus características distintivas, en especial por estar rodeado por un foso, así como por su gran tamaño (189,000 m²).

En el primer nivel (de 450 a 600 m²) solamente tenemos a dos grupos arquitectónicos, el 9 y el 10. Ambos son cercanos entre sí y se encuentran, en cierta manera, en la periferia suroeste del núcleo del asentamiento.

El segundo nivel va de 1,200 a 1,600 m² y aquí encontramos a 7 complejos arquitectónicos distribuidos en diversos sectores del corazón de Edzná. Constituyen prácticamente la tercera parte de los complejos hasta ahora registrados.

El tercer rango está integrado por cuatro complejos cuya extensión es casi la misma: 2,500 m² en promedio. Son los complejos 3, 5, 15 y 16, dos al norte y dos al sur del centro de la antigua ciudad.

El cuarto rango incluye a las masas arquitectónicas que ocupan de 4,900 a 8,000 m². En este caso encontramos cinco complejos (los números 2, 4, 8, 11 y 12). Es interesante notar que cuatro de ellos fueron construidos en el sector oriental del núcleo del asentamiento, cada uno con su grupo de patio en el que predomina un basamento piramidal. El quinto complejo (No. 11) es la Pequeña Acrópolis, también con su grupo de patio y pirámide respectiva pero localizados al sur de la Gran Acrópolis.

En el quinto nivel únicamente hallamos al complejo de la Vieja Hechicera, con un promedio de 14,000 m²; y en el sexto rango nuevamente un solo representante, la Gran Acrópolis, con 25,600 m². (Figura 4.1.).

Los números parecen indicar una tendencia a duplicar los espacios cubiertos por los distintos rangos de complejos arquitectónicos. Ello podría estar relacionado con las dimensiones originalmente planeadas para la construcción de los complejos. Nótese que del primero al segundo rango la cobertura salta de 600 a 1200 m²; del tercer nivel al cuarto vemos el cambio de 2,500 a 4,900 m². Después, la diferencia entre 8,000 m² (Complejo 12) y 14,000 m² (Vieja Hechicera) es notable, al igual que aquella entre esta última y la Gran Acrópolis (25,600 m²).

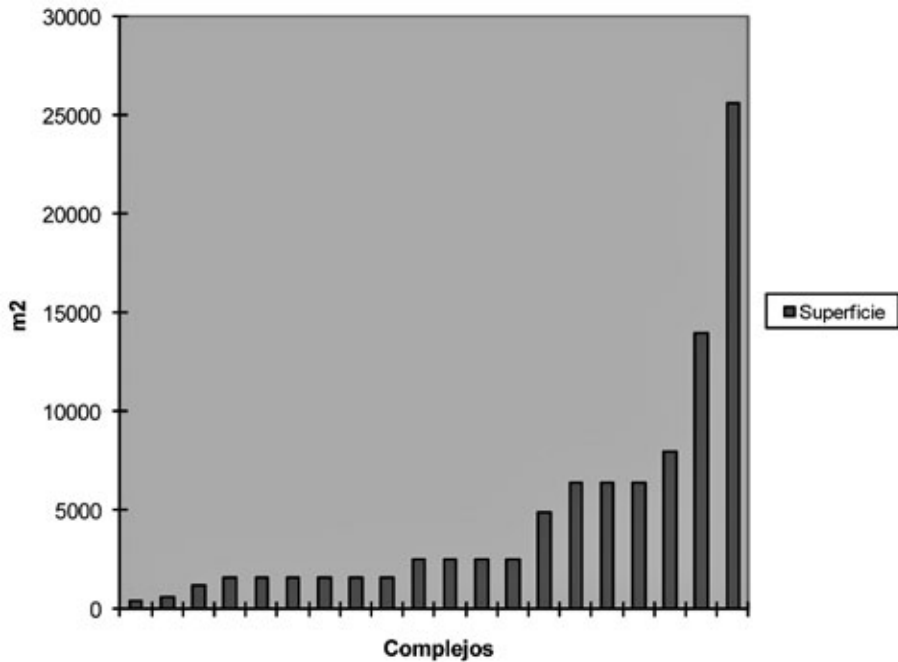


Figura 4.1. Gráfica de los complejos arquitectónicos y superficie ocupada.

4.2. Los edificios y su relación con los astros

Otra relevante característica de los edificios mayas monumentales fue su planeación acorde a líneas o ejes relacionados con fenómenos celestes, en especial el paso del sol o de la luna en fechas específicas (equinoccios, solsticios, lunas llenas, etc.). Las observaciones astronómicas practicadas en tiempos antiguos llevaron a orientar los lados, vanos, esquinas y otros elementos de las construcciones, de modo que se fijaba, por así decirlo, el rumbo específico del sol o de la luna, logrando con ello, además, marcar el inicio o el fin de ciclos de cultivo, de ceremonias, de festividades, o incluso crear efectos de luz y sombra en los edificios. La vinculación de estos aspectos con las deidades y la relación de éstas con los gobernantes de la sociedad seguramente también formaban parte de un todo.

En el caso específico de Edzná, Malmström (1991, 1997) reportó la alineación de $285^{\circ} 30''$ de acimut para el acceso poniente del templo que corona al Edificio de los Cinco Pisos y mismo que coincide con la puesta del sol el día 13 de agosto. Esta fecha es precisamente la que señala el inicio del calendario maya en la fecha mítica correspondiente al 13 de agosto de 3114 a.C.

En 2000, el ingeniero Miguel Espinosa Villatoro efectuó una serie de observaciones astronómicas en el sitio y encontró que la estructura 343-17, localizada al centro del patio poniente del Edificio de los Cinco Pisos, es un punto desde el que puede constatarse “la medición de los pasos solares, lunares, estelares”, al tiempo que “la conformación y disposición de los agujeros de la crestería jugaron un papel determinante en la medición del disco solar” (Figuras 4.2. y 4.3.). También encontró que el ordenamiento de las construcciones divide al año en cinco periodos de 73 días, además de dividir en 8 etapas al ciclo o revolución sinódica de Venus¹. Otro hallazgo de interés fue que el recorrido del sol por la crestería tarda 20 días (Espinosa, 2002).



Figura 4.2. Estructura 343-17 o Plataforma Solar.

1 Los mayas sabían que este planeta es visible en el oriente, como lucero de la mañana, durante 240 días; luego desaparece 90 días; reaparece otros 240 días pero ahora como “estrella vespertina” y vuelve a ocultarse 14 días más para después reiniciar el ciclo. El lapso de 584 días es llamado revolución sinódica de Venus.



Figura 4.3. Sombra de la crestería del E5P proyectada justo sobre la Plataforma Solar.

La estructura 343-17 bien puede llamarse ahora, como sugiere Espinosa, “plataforma solar”, dada su utilidad para la observación de fenómenos celestes. El mismo investigador registró también que el mismo rumbo de $285^{\circ} 30''$ puede seguirse desde el pasillo central poniente del E5P, pasa sobre la plataforma solar, atraviesa el pasillo de acceso al patio, cruza la plaza principal, continúa por el pasillo del Nohochná y luego viaja encima y al centro de la Estructura 501.

Cabe comentar que esa misma alineación acimutal parte de un punto en el sector norte de la base del E5P (marcado con un disco de piedra inserto en el piso del patio), pasa sobre la plataforma postclásica 343-27, prosigue entre los edificios 343-12 (Templo del Noroeste) y 343-16, cruza la plaza principal, penetra por un acceso norteño del Nohochná, atraviesa un segundo vano de este inmueble y más adelante pasa sobre el costado norte del Edificio 501.

Otras alineaciones de interés observadas en Edzná son mencionadas a continuación. En sentido Este-Oeste:

- Casa de la Luna; tránsito de la luna sobre su eje.

- Complejo 18, Edificio 419-3 (Pequeña Acrópolis), Edificio 501 y Vieja Hechicera (más Edificio 701?).
- Edificio 275, Edificio 438 y Vieja Hechicera.
- Edificio superior del Complejo 12, Edificio 419-3 y Complejo 9.
- Edificio superior del Complejo 4; línea sobre el Complejo 3 y Vieja Hechicera.
- Complejo 13, Templo del Suroeste (Gran Acrópolis) y Edificio 501.

En sentido Norte-Sur:

- Inmuebles más elevados de los complejos 4, 8, 13 y 18.
- Complejo 4, Edificio 275 y Complejo 16.
- Complejo 4, cima del Edificio de los Cinco Pisos y edificio superior del Complejo 15.
- Cima del Complejo 2, Edificio en la esquina noroeste del Complejo 4, Edificio 275, e inmueble más elevado del Complejo 8.
- Edificio más alto del Complejo 2, Templo del Sur (Edificio 421) y cima del Complejo 19.

El trabajo futuro de observación astronómica sobre esas líneas seguramente rendirá buenos frutos en la mayoría de los casos al tiempo que documentará nuevos hallazgos. Antes de finalizar este apartado cabe comentar también la existencia de otro eje sumamente interesante y que no pensamos sea casual. Nos referimos al eje longitudinal del edificio principal de la Fortaleza (desviado varios grados al poniente del norte), rumbo que siguen el Sacbé No. 6 y, paralelamente, el Canal No. 10 justo en dirección del centro del Edificio de los Cinco Pisos

Podríamos preguntarnos cómo fue posible que los mayas lograran tener tal precisión en sus observaciones sin haber contado con los instrumentos hoy usados en la astronomía (telescopios, relojes atómicos, computadoras, etc.). No obstante, debemos recordar que la mayoría de los edificios altos que construyeron son lo suficientemente elevados como para tener líneas claras de visión desde la cima hacia puntos lejanos del horizonte.

Un par de varas cruzadas o implementos similares seguramente fueron usados para observar y registrar (con paciencia y constancia, virtudes a veces poco practicadas en nuestros días) la aparición, los movimientos y la desaparición de varios cuerpos celestes. Un punto fijo de observación (por ejemplo desde arriba de un edificio elevado) permitía indicar el lugar preciso en el que aparecía el sol, la luna o algún planeta en relación con alguna referencia (otro edificio, una colina, etc.) en el horizonte. Cuando el cuerpo celeste observado aparecía o se ocultaba por segunda vez en el mismo punto, habiendo contado los días entre una y otra ocasión, se establecía la duración de su ciclo o revolución sinódica.

4.3. La Gran Acrópolis

Esta es la construcción con mayor volumen de la antigua ciudad de Edzná. Es un basamento de planta cuadrangular, con 160 metros por lado y una altura promedio de ocho metros. Un cálculo rápido de la cantidad de piedra necesaria para su construcción es el de $179,200 \text{ m}^3$ ($160 \times 160 \times 7$), volumen menor a la plataforma sobre la que se encuentra el llamado Palacio del Gobernador de Uxmal (unos $324,000 \text{ m}^3$ resultantes de multiplicar $180 \times 150 \times 12$), pero casi tres veces mayor que el conjunto palencano también llamado Palacio ($100 \times 75 \times 8 = 60,000 \text{ m}^3$).

Al igual que los ejemplos comparativos, la Gran Acrópolis de Edzná es el resultado de un crecimiento secular. Los elementos más antiguos están dentro del gran edificio, es decir, integrados desde mucho tiempo atrás. Así, los edificios tempranos corresponden a la arquitectura Petén, como lo demuestran la subestructura del Edificio de los Cinco Pisos (que existió antes de que se construyera encima la Gran Acrópolis) o las escalinatas del mismo estilo hoy parcialmente visibles en la esquina noroeste de la Acrópolis. Otros elementos que nos hablan de esos primeros siglos de construcción al inicio de la era cristiana son las escaleras de bloques monolíticos que constituyen el acceso central poniente de ese gran volumen arquitectónico.

Pero los alrededores de la Gran Acrópolis no fueron originalmente planos, como hoy los vemos. Durante la temporada 2000 practicamos tres pozos al pie del costado poniente, fuera del basamento. Ello nos

confirmó que está construido sobre roca madre. También observamos que el Sacbé 1 (de factura tardía) tuvo dos momentos en su construcción. Sin embargo, los sondeos del lado oriental de la Gran Acrópolis, también excavados fuera del basamento, donde éste desplanta, han revelado que existe una mayor profundidad, a la que corresponde una mayor sedimentación y, como era de esperarse, una secuencia cronológica más rica.

La comparación de la información derivada de los pozos excavados en ambos lados (este y oeste) proporciona datos bastante interesantes. El terreno existente bajo la Gran Acrópolis nos indica que del lado poniente (el que mira a la plaza principal de la ciudad) los mayas tuvieron que nivelar un máximo de 1.80 metros cuando construyeron ese costado del inmueble. La cifra puede parecer alta pero empequeñece cuando sabemos que, por el otro flanco, los constructores precolombinos rellenaron 3.80 metros (poco más del doble de material) para alcanzar la altura a la que desplanta el basamento de la Gran Acrópolis.

Los datos anteriores, aunados al conocimiento de que primero se construyó un edificio piramidal que daría origen a lo que hoy llamamos Cinco Pisos, nos indica que antes de levantar la Gran Acrópolis (que en promedio cubre una superficie de 2.5 hectáreas) los habitantes de Edzná nivelaron una amplia superficie irregular en sus alrededores. Ello significa que apenas tenemos una ligera idea del enorme esfuerzo antaño realizado para modificar el terreno y lograr amplios espacios planos en los sectores circundantes de los grandes complejos arquitectónicos.

Comentaremos ahora algunos detalles relacionados con el costado poniente del basamento de la Gran Acrópolis. En octubre y noviembre de 1995, los huracanes Ópalo y Roxana dañaron fuertemente el sector suroeste del enorme conjunto arquitectónico. La argamasa empleada en los 60s se desintegró y la gran cantidad de agua pluvial recibida causó el deslizamiento y el derrumbe de un muro en talud de 40 metros de largo por ocho metros de altura. De manera similar, en el Templo del Suroeste, erigido justo encima del sector referido, se abrieron varias grietas en diversos muros y se desprendieron numerosos sillares.

En 1996 se intervino el sector suroeste del basamento de la Gran Acrópolis, así como el Templo del Suroeste. Tras la limpieza del escombros, abrimos varias calas de aproximación partiendo del nivel

de la plaza principal y encontramos vestigios de un gran elemento de estuco modelado que, dadas sus proporciones y ubicación, parece haber decorado el lado sur de la escalinata monumental de la Gran Acrópolis (Figura 4.4.).

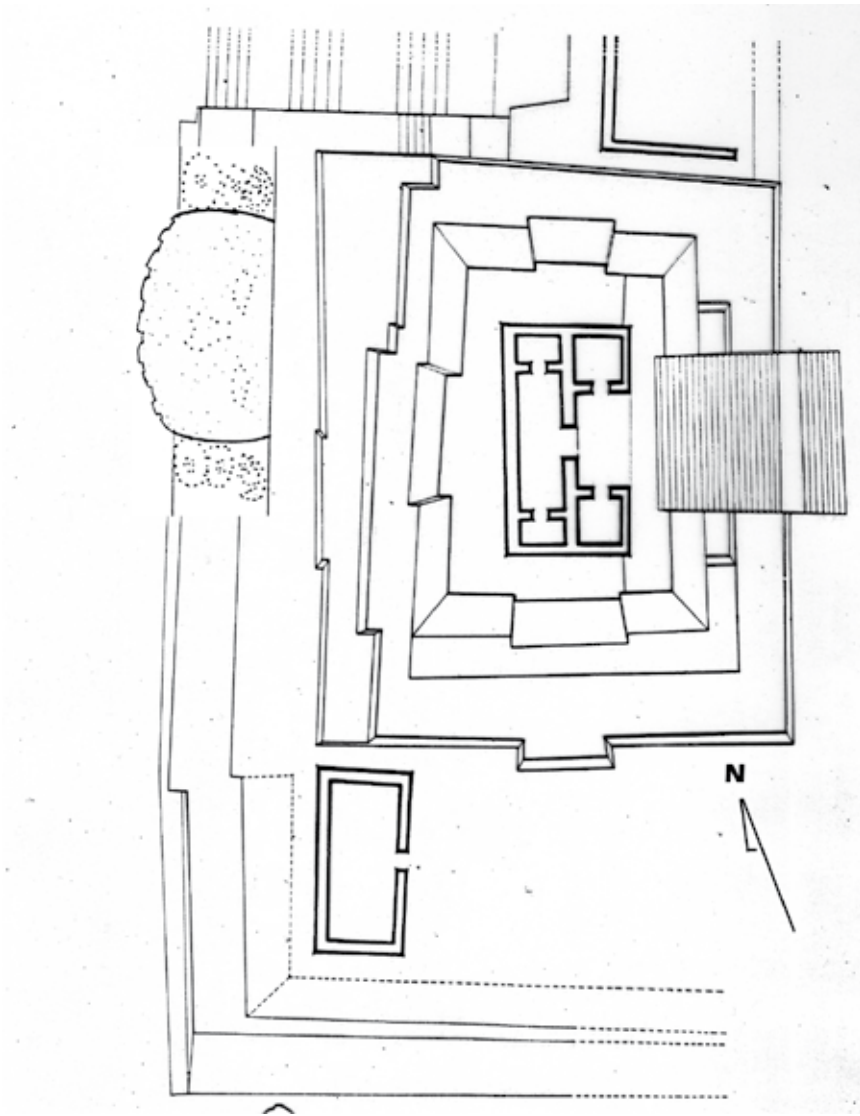


Figura 4.4 Planta del Templo del Suroeste y bosquejo del posible mascarón de estuco.

La base de dichos restos de estuco modelado mide diez metros de largo y, por simetría, pudo haber tenido un elemento correspondiente en el lado norte de la misma escalinata. Quizá es pertinente recordar los grandes motivos de estuco modelado reportados en varios sitios del Petén guatemalteco, como por ejemplo Uaxactún (Valdés, 1991), o bien, del sur de Campeche, como en los casos de Calakmul (Carrasco 1996) y de Nadzcaan (Pescador 1998). Lamentablemente no existen informes, reportes ni fotografías que documenten la intervención de los años 60's en Edzná como para aportar mayor información.

Por otra parte y de manera similar, tampoco encontramos evidencias o registro alguno como para sustentar que allá hubiese un solo cuerpo en el basamento. Las evidencias recuperadas claramente nos indican que ese lado del basamento de la Gran Acrópolis de Edzná contó con dos cuerpos, como se ha demostrado en otros sectores del mismo basamento explorados a fines de los 1980s.

La escalinata poniente de la Gran Acrópolis tiene 43 metros de largo y ocho metros de altura. Está construida básicamente con bloques pétreos de grandes dimensiones. En promedio, la mayoría de los sillares mide un metro de largo por 40 cm de altura y 40 cm de grosor. Los primeros 15 escalones presentan tres descansos intermedios. Después observamos distintos tramos de escaleras de menores dimensiones y rellenos en forma de prisma que causan confusión porque no dan una idea clara de cómo fue el inmueble en ese sector o de cómo se transformó a través del tiempo. No obstante, es evidente que todo el sector superior fue agregado gradualmente, conformando así ese costado de la acrópolis. También debemos decir que los primeros cinco escalones de la escalinata monumental no son visibles a todo lo largo del primer tramo por el adosamiento del Sacbé 1, así como porque el nivel original de la plaza está cubierto por humus y césped.

Los peraltes de cuarenta centímetros de altura no permiten efectuar una fácil circulación al público en general. Por ello se han colocado pequeños bloques de concreto, perfectamente identificables y removibles, en los espacios de mayor movimiento de visitantes. Dichos bloques sólo se aprecian de cerca. Su textura y color no se advierten a distancia, sino que se integran visualmente a la escalinata monumental.

A través de los años se han explorado y restaurado varias construcciones propias de la Gran Acrópolis, si bien todavía falta saber cuáles les antecedieron. Además del Edificio de los Cinco Pisos mencionado, es posible que el Templo del Norte y la Casa de la Luna contengan subestructuras previas a la acrópolis. En conjunto, estos tres inmuebles están distribuidos de tal manera que recuerdan el patrón triádico, es decir, tres construcciones erigidas de manera casi simultánea en honor de las deidades principales.

El patrón triádico ha sido identificado en muchos sitios del Petén guatemalteco y del sur de Campeche y Quintana Roo, así como en Palenque, de donde tomó el nombre de tríada de Palenque, si bien la conformación arquitectónica no es exclusiva de dicho sitio. El trío de deidades ensalzado específicamente en Palenque con los inmuebles monumentales respectivos se refiere a los llamados dioses G1, G2 y G3. El primero es Venus (también conocido como Hunahpú); el segundo es el Dios K o Bolón Tzacab, patrono de las dinastías reales (literalmente “el de las nueve (muchas) generaciones”); y el tercero es el Sol Jaguar o Ahau Kin (muchas veces presentado como Itzamná o Dios D)².

Otros de los inmuebles intervenidos y abiertos al público en Edzná son los templos del Noroeste y del Suroeste, el llamado Anexo de los Cinco Pisos, la Plataforma Solar, el Patio Puuc (conformado por los edificios 343-2, 343-3 y el costado poniente del Templo del Norte) sobre el sector noroeste de la Gran Acrópolis, el Temazcal y sus edificios adjuntos (343-16 y 343-18).

4.4. Edificios y algunas posibles funciones

El patio poniente del Edificio de los Cinco Pisos está rodeado por construcciones en las que se desempeñaron varias actividades rituales como son el Temazcal (343-16) y la plataforma que ocupa el centro del patio (343-17). Pero en ese espacio también tuvieron lugar observaciones astronómicas, dado que precisamente ahí cruza el principal

2 Esas tres deidades, estrechamente ligadas al poder ejercido por los soberanos mayas, fueron identificadas originalmente por Heinrich Berlin. En la mitología maya son hijos de la primera madre y del primer padre, que existían desde el 3122 a.C. y que crearon el mundo en 3114 a.C. (Sharer 1994).

eje oriente-poniente del sitio. Varios investigadores han confirmado el registro “petrificado” de equinoccios, solsticios y fechas diversas al proyectarse la luz solar en las esquinas de los cuerpos, en el interior de los cuartos y en las caladuras de la crestería del Edificio de los Cinco Pisos (Cfr. Malmström 1997; Espinosa 2002).

Las funciones administrativas también debieron ocurrir en otros inmuebles propios de ese patio: aquí pensamos en el nivel inferior del Templo del Norte (343-14) y en las estructuras 343-16 y 343-18. Sus espacios interiores son alargados, con varias entradas espaciosas y carecen de banquetas.

Los espacios habitacionales también pueden identificarse cerca, especialmente en algunos aposentos abovedados de los dos primeros cuerpos o niveles de los Cinco Pisos, algunos incluso con banquetas interiores de mampostería que permitían el reposo o la pernocta. De hecho, la fachada poniente del Edificio de los Cinco Pisos puede equipararse a un palacio de varios niveles, situación que recuerda la de inmuebles monumentales que también presentan buen número de aposentos distribuidos en varios cuerpos, como es el caso del Palacio de Santa Rosa Xtampak o el del Palacio de Sayil.

El Patio Puuc se encuentra en la esquina noroeste de la Gran Acrópolis y en sus inmuebles también existen evidencias de distintas actividades. Los edificios que limitan sus costados poniente y norte (343-2 y 343-3) tuvieron habitaciones techadas con mampostería y varias aún conservan banquetas adosadas a sus paredes interiores; elementos en muchos lugares asociados al uso residencial. Las banquetas de algunos aposentos del edificio norte del Patio Puuc también estuvieron decoradas en su base con motivos triangulares de estuco modelado y policromado (azul, naranja o rojo y blanco).

Una rápida revisión de las banquetas interiores registradas en Edzná nos indica que, en promedio, durante los años 700 a 900 de nuestra era cubrieron superficies de 2 a 7 m², dependiendo de su ubicación en la Plataforma de los Cuchillos, en el Patio Puuc o en alguno de los niveles del Edificio de los Cinco Pisos. Algunas banquetas contaron con nichos o decoraciones centrales.

Por otra parte, el costado oriente del patio (Edificio 343-14 o Templo del Norte) reveló un uso ritual, dado que ahí se encontró, empotrado en el primer descanso de la escalinata, un gran fragmento de un marco monolítico que en la mente indígena hizo las veces de un portal (*ol, hol*, en maya yucateco) o entrada al inframundo rodeada por símbolos del cielo (Figura 4.5.). Una pieza muy parecida en cuanto a forma, cabezas fantásticas en los extremos y jeroglíficos (estrella o Venus, bandas celestes, oscuridad, etc.) pero más completa, ha sido reportada en Moral-Reforma, Tabasco (Figura 4.6.). Otras representaciones de esa banda celeste han sido encontradas en la estela 10 de Yaxchilán (Figura 4.7.), en las estelas 6 y 11 de Piedras Negras, así como en la estela 1 de Quiriguá (Figura 4.8.).



Figura 4.5. Marco pétreo de Edzná.



Figura 4.6. Marco pétreo de Moral-Reforma (Cortesía de Daniel Juárez C.)

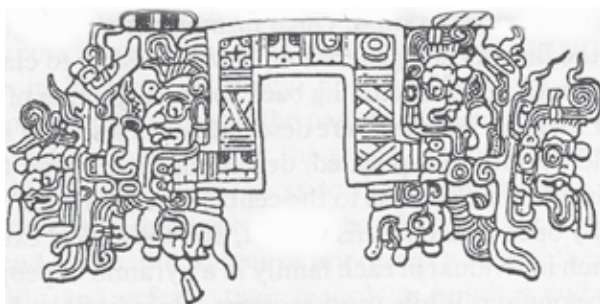


Figura 4.7. Detalle de la estela 10 de Yaxchilán.



Figura 4.8. Detalle de la estela 1 de Quiriguá.

4.5. El Edificio de los Cinco Pisos

El Edificio de los Cinco Pisos (E5P) es el inmueble más llamativo de Edzná. Durante muchos años fue una especie de emblema de la arqueología campechana, tanto por sus dimensiones como por la serie de habitaciones que presenta en sus varios niveles del lado poniente. La celebración de festividades con motivo de algunos fenómenos arqueoastronómicos en los que el inmueble figura como pieza central, también han generado gran atracción por parte de aficionados y de especialistas. Otras de sus características, como la crestería que remata al templo de la cima, o la subestructura visible en su fachada norte y, con mayor claridad aún, en su costado oriente, le han conferido un mayor interés.

El lado occidental del E5P fue intervenido en los 1960s, reconstruyendo algunos sectores y restaurándose otros. Desafortunadamente no existen informes o reportes detallados de dichas labores. A mediados de la década siguiente se realizaron varias excavaciones más en el sitio, contándose con alguna información publicada por Piña Chan (1985, 1993, 1996). A mediados de los 1980s un convenio para hacer arqueología con mano de obra de refugiados guatemaltecos permitió excavar y restaurar varios otros inmuebles de Edzná. Aprovechando parte de esos recursos se atendieron también algunos sectores del lado poniente del edificio que nos ocupa.

Con la apertura de más espacios visitables y con la inclusión de Edzná en los circuitos turísticos de la península yucateca, año con año ha crecido el número de visitantes (Cfr. El apartado *Patrimonio cultural*, en este volumen). Esto ha incrementado, asimismo, el tráfico turístico que los espacios de la antigua ciudad en la que sobresale el Edificio de los Cinco Pisos.

Por otra parte, pero no menos importante, observamos que los cementantes usados tres décadas antes no se comportaron de igual manera en todos los sectores del inmueble. La exposición a la intemperie, el crecimiento de vegetación menor en algunas partes y el paso frecuente de personas causaron asentamientos, grietas, filtraciones y desprendimiento de sillares en algunos puntos. Estos deterioros requirieron diversas operaciones de mantenimiento y a lo largo de su realización, en distintas temporadas, ocurrieron algunos hallazgos que comentaremos más adelante.

A continuación presentamos un resumen de los principales elementos que caracterizan el costado poniente del E5P. Veremos luego la información derivada de la excavación y restauración de la fachada norte y después presentaremos los hallazgos y acciones hasta ahora efectuados en el flanco oriente del edificio.

4.5.1. El basamento del Edificio de los Cinco Pisos, lado poniente

Este costado del inmueble más famoso de Edzná dio nombre a la construcción. Fue explorado, consolidado y parcialmente reconstruido desde fines de las décadas de los 1940s y 1950s por Alberto Ruz Lhuillier, Raúl Pavón Abreu y César Sáenz. La mayor parte de sus elementos en los varios niveles son originales y otros han sido restituidos o agregados para facilitar su conservación y entendimiento.

Tiene 60 metros de anchura en su primer cuerpo y la escalinata que desplanta del patio al que mira cuenta con numerosos jeroglíficos en sus peraltes. Esos bloques fueron colocados en el trabajo de restauración por Ruz Lhuillier, quien logró descifrar la fecha 649 d.C. El análisis de dichas inscripciones dejó en claro que los sillares habían sido integrados a la base poniente del E5P tomándolos de una construcción previa. Sin embargo, fue Carlos Pallán Gayol (2009) quien notó que en realidad los bloques procedieron de dos escalinatas y que también se conservaron datos de otra fecha (alrededor de 869 d.C.).

El estudio epigráfico de Pallán incluyó todas las inscripciones hasta entonces conocidas y ello le permitió efectuar varias contribuciones para entender mejor la historia antigua de Edzná. En resumen, encontró una secuencia de 10 gobernantes que comienza en el año 633 y finaliza en 869 d.C. La cuarta persona en esa lista fue una mujer. También halló referencias a Edzná en sitios como Altar de los Reyes, Tikal e Itzimté, al tiempo que en Edzná encontró menciones a sitios como Calakmul, Itzán, Xcalumkín y Piedras Negras.

El primer nivel del Edificio de los Cinco Pisos muestra un amplio muro, con ligero talud encima del cual hay un pequeño remetimiento (2 a 3 cm) y luego una banda vertical de uno o dos sillares de altura. El sector noroeste de ese primer nivel no fue restaurado adecuadamente

según se aprecia al observar los sectores suroeste y norte. Es importante comentar que dicho elemento en talud con la banda superior está presente en la arquitectura de inmuebles del Clásico Terminal (900-1000 d.C.) de otros sitios como Cholula (Edificio 3, Sección 2; o bien, en el Patio de los Altares)³; Chichén Itzá, Tajín⁴, Xochicalco⁵ y Teotenango (Edificio 2D)⁶, si bien con ligeras variantes.

Sobre el nivel antes citado hay un amplio descanso y a continuación desplantan siete aposentos (Figura 4.9.) En el sector norte los accesos están formados por columnas de mampostería forradas con sillares cuadrangulares. Se llega así a dos largas habitaciones (Nos. 2 y 3) que contienen, en su extremo sur, sendas banquetas. El cuarto norteño da paso a otro espacio (No. 1) en su extremo norte. Este último fue excavado y consolidado en 1991, año en el que se efectuaron diversas operaciones de consolidación y mantenimiento en el costado poniente del basamento.

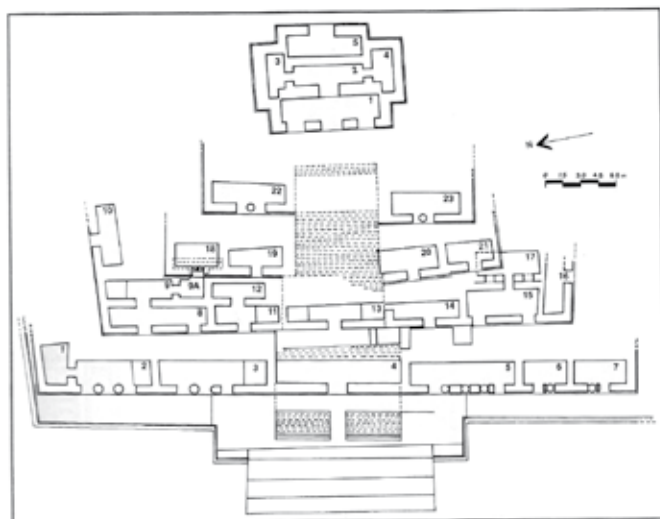


Figura 4.9. Lado poniente del Edificio de los Cinco Pisos.

3 Gendrop 1984.

4 Cfr. Brueggemann et al 1992.

5 Por ejemplo la Plataforma Adoratorio X3-3, aunque ésta presenta alfardas en la escalinata (Hirth 2000: 217, Fig. 10.3). También puede mencionarse el Templo de la Estela de los Dos Glifos (De la Fuente et al 1995: 167).

6 Gendrop 1984.

El aposento central (No. 4) originalmente estuvo cubierto por la escalinata que brinda acceso a los demás niveles del edificio, pero puede pasarse a él a través de un pasillo que divide en dos a la escalera, o bien, por debajo de ésta ya que en sus costados existe tal posibilidad. La reconstrucción de la escalera volada tuvo lugar a principios de los 1960s. Si bien es funcional, no tomó en cuenta el diseño precolombino, de modo que el supuesto arco es más bien un trapecoide producto de la plancha de concreto allá colocada. Su restitución pudo haber sido mejor, al menos restituyendo una parte del intradós oriental.

En el sector sur de ese primer nivel encontramos a los aposentos 5, 6 y 7, también con entradas formadas por columnas de mampostería cubiertas de bloques cuadrangulares, pero cabe comentar que originalmente fueron dos habitaciones y en un momento posterior la del extremo sur fue dividida.

Al analizar las dimensiones de los aposentos grandes observamos que el central es un poco más grande que los demás (poco más de 10 m de longitud), si bien los constructores asignaron prácticamente el mismo espacio (poco menos de 9 m de largo) para cada uno de los otros cuatro aposentos. Todas las habitaciones estuvieron techadas con mampostería, pero la bóveda del cuarto central es de lajas en saledizo, mientras que las demás muestran sillares especializados empotrados en la argamasa.

En el segundo nivel del Edificio de los Cinco Pisos hay un total de doce cuartos, pero ahora están distribuidos con diferentes patrones. Algunas habitaciones tienen más de una entrada, otras están intercomunicadas y sus techumbres abovedadas también son distintas, haciendo evidente que fueron construidas a lo largo de varios momentos y usando técnicas diversas al mismo tiempo. Las habitaciones 10 y 16 son las únicas que miran al norte y al sur, respectivamente.

El crecimiento paulatino del inmueble puede apreciarse con mayor claridad en el sector sur de este segundo nivel. El Cuarto No. 17 originalmente contó con tres entradas y la parte superior de su fachada lucía rematamientos decorados con figurillas de estuco modelado de las cuales sólo se conservaron algunos fragmentos de dos pequeños personajes barrigones con las manos sobre el abdomen. En el friso también

se aprecian algunas espigas de piedra que formaron el alma o núcleo de otros elementos de estuco hoy perdidos. Buena parte de todo lo anterior estuvo pintado de color rojo intenso.

Los accesos laterales del aposento 17 fueron después cerrados y quedaron ocultos, al igual que su fachada, tras la construcción de otra habitación a la que hoy llamamos No. 15. La entrada central se mantuvo abierta y su espacio interior se convirtió en el cuarto trasero de la nueva obra. Por eso el pasillo entre ambos aposentos es más ancho de lo normal y, además, sobre él puede apreciarse el personaje labrado en un dintel (No. 2 de Edzná) de piedra. La fachada del cuarto 15 está alineada con el frente de los otros aposentos que conforman la pared poniente y la habitación No. 16, erigida inmediatamente al sur, completa el ocultamiento del aposento 17.

En el tercer piso del inmueble únicamente encontramos cuatro aposentos, dos a cada lado de la escalinata central. Llama la atención el cambio de eje o desviación norte-sur de las habitaciones del sector sur. En el cuarto nivel sólo hay una habitación a cada lado, pero ahora cada una con entrada bipartita gracias a una columna central, a la manera de varios otros ejemplos de la arquitectura Puuc (recuérdense los casos de Sayil y de Kabah). En 1991 se restituyeron los dinteles de la habitación norte, colocándose piezas de jabín (*Piscidia communis*).

Arriba de lo anterior, frente al templo se exploraron varias alineaciones de piedra que resultaron ser los vestigios de una escalinata central con sus respectivos muros laterales. Dichos elementos fueron consolidados también en 1991, tiempo en el que fue necesario retirar, porque sobraban y no eran originales, los dos últimos escalones del costado norte de la escalinata central, que había sido reconstruida entre 158 y 1962.

Por lo antes visto, en el Clásico Tardío las arquitecturas Chenes y Puuc dejaron su huella en el Edificio de los Cinco Pisos, especialmente en el lado poniente, que resulta ser un enorme adosamiento a una construcción previa propia de la arquitectura Petén.

En resumen, el lado oeste del inmueble contiene una amalgama de aposentos agregados a través de los siglos VII al IX. Por eso allá vemos, por ejemplo, entradas sencillas, dobles o triples; columnas de

mampostería forradas con sillares bien labrados y columnas monolíticas; fachadas con motivos de estuco y fachadas recubiertas de piedras bien trabajadas; bóvedas con lajas en saledizo y bóvedas de sillares bien cortados.

4.5.2. El basamento del Edificio de los Cinco Pisos, lado norte

Pasemos ahora al costado septentrional del Edificio de los Cinco Pisos, cuyas excavaciones se iniciaron en 1989 pero concluyeron entre 1996 y 1997. En el sector poniente, el basamento en talud que caracteriza al primer cuerpo del inmueble prosiguió apareciendo a partir de la esquina noroeste. De hecho, dicho basamento se prolonga durante 16 metros y remata con una esquina que asciende en talud, remetiéndose en ángulos rectos de modo que conforma una pequeña escalinata.

Sobre el basamento y en el espacio donde cabría esperar habitaciones dado el desarrollo de la fachada poniente, sólo se encontraron varios muros de retención, de piedra burda, que ocupan toda la altura del primer cuerpo del edificio. Debajo de tales muros, en el lado oriente, encontramos una escalinata que conducía, cuando menos, hasta la altura del segundo cuerpo. Esa escalinata fue cubierta cuando se construyó el aposento del extremo norte del segundo nivel del edificio.

En la base y al centro del costado norte del Edificio de los Cinco Pisos hallamos una amplia escalinata de sillares bien labrados. Conducen a un breve descanso y después prosigue la construcción, hacia arriba, pero con bloques de piedra burdamente cortados. A ambos lados de la escalera pueden apreciarse amplios y curiosos taludes convexos dispuestos en dos niveles (Figura 4.10.).

Las características de esos taludes curvos que conforman los dos primeros niveles de la fachada norte del Edificio de los Cinco Pisos los hacen especialmente interesantes porque difieren, en buena medida, de los elementos arquitectónicos hasta ahora conocidos en el mundo maya. No hemos encontrado semejanzas o posibles variables en otras regiones estilísticas: Petén, Río Bec, Chenes o Puuc. Los únicos datos comparativos proceden también de Edzná. Se trata de taludes curvos prácticamente iguales, también contruidos a los lados de la escalinata, en la fachada

poniente del Templo del Norte, visible desde el lado oriente del Patio Puuc, localizado en el sector noroeste de la Gran Acrópolis. Otro caso parecido es el de la parte media, fachada oriente, de la Estructura 501, donde también encontramos taludes similares.



Figura 4.10. Lado norte del Edificio de los Cinco Pisos (sector noreste).

Los taludes de referencia se inician con un muro vertical de baja altura sobre el que se despliega una amplia y elegante línea convexa. Fueron logrados con sillares bien labrados a la usanza del estilo Puuc, con un moderado uso de cuñas pequeñas y luego recubiertos con una mediana capa de estuco. Los materiales cerámicos hallados durante la excavación nunca fueron anteriores al Clásico Tardío. Debido a estos detalles y al hecho de encontrarse como una última época constructiva del inmueble en su lado norte, nos inclinamos a pensar que se trata de arquitectura correspondiente al Clásico Terminal (900-1000 d.C.) o, cuando muy tardía, a los inicios del Postclásico Temprano (1000-1100).

Detrás de los llamativos taludes encontramos la razón de su existencia: se trata de anchas molduras voladas o molduras en delantal

(las llamadas *apron-mouldings*) propias de la arquitectura Petén y que les anteceden temporalmente. Llevaban un grueso recubrimiento de estuco y algunos vestigios indican que buena parte estuvo pintada de color rojo intenso. Evidentemente corresponden al periodo Clásico Temprano. Tras un determinado tiempo de estar en funciones, los mayas decidieron que era necesario agrandar el inmueble y parte de ese crecimiento lateral fue la construcción, con una nueva interpretación de las molduras, de los taludes convexos que hoy conocemos.

El muro vertical del que desplanta la moldura fue reducido y ésta se vio favorecida con una gran amplitud y el consecuente volumen de relleno constructivo. Este último incluye todo tipo de materiales duros: piedras amorfas grandes y chicas; piedras bien labradas o mal cortadas; tiestos, pedacería de motivos estucados e incluso sillares especializados.

Durante la exploración del tercer nivel del costado norte del Edificio de los Cinco Pisos, a poca distancia al este de la escalinata central, encontramos un cajete trípode (en este caso soportes con almenas) elaborado en arcilla gris fina, con tres líneas incisas exteriores debajo del borde. Corresponde a las vajillas del Clásico Tardío y la registramos aislada, sobre el piso. El hallazgo es compatible con los materiales cerámicos procedentes del relleno que cubrió al inmueble del Clásico Temprano.

El tercer nivel del inmueble también posee elementos arquitectónicos del Clásico Temprano parcialmente ocultos. No obstante su sobriedad y al hallarse integrado visualmente a la base y a la cima de la fachada, es posible ver un zócalo o base del cual desplanta, un muro vertical y una amplia moldura volada que incluso conserva gruesos sillares en sus esquinas. Recién excavado, dicho sector también mostraba amplias evidencias de la pintura roja que antaño le cubrió.

A la altura del tercer nivel, en los costados de la escalinata de burdos sillares también logramos detectar la silueta de una escalinata anterior, correspondiente al acceso que se usó en un tiempo previo. El ritmo de las gradas tapadas es más uniforme y está suavizado por el recubrimiento de estuco que aún conserva.

Más arriba, en el sector noreste del cuarto nivel y habiendo retirado la cobertura del Clásico Tardío, encontramos *in situ* varios elementos de estuco modelado, fragmentados e incompletos, que

formaron parte de un motivo mayor. No obstante el deterioro, aún pudo apreciarse lo que semeja un gran glifo, la cabeza estilizada de un ave (?), una especie de flor de cuatro pétalos y varios entrepaños horizontales en el sector sur (Figura 4.11.). Los colores predominantes registrados fueron rojo, ocre, azul y negro, en este orden de abundancia.

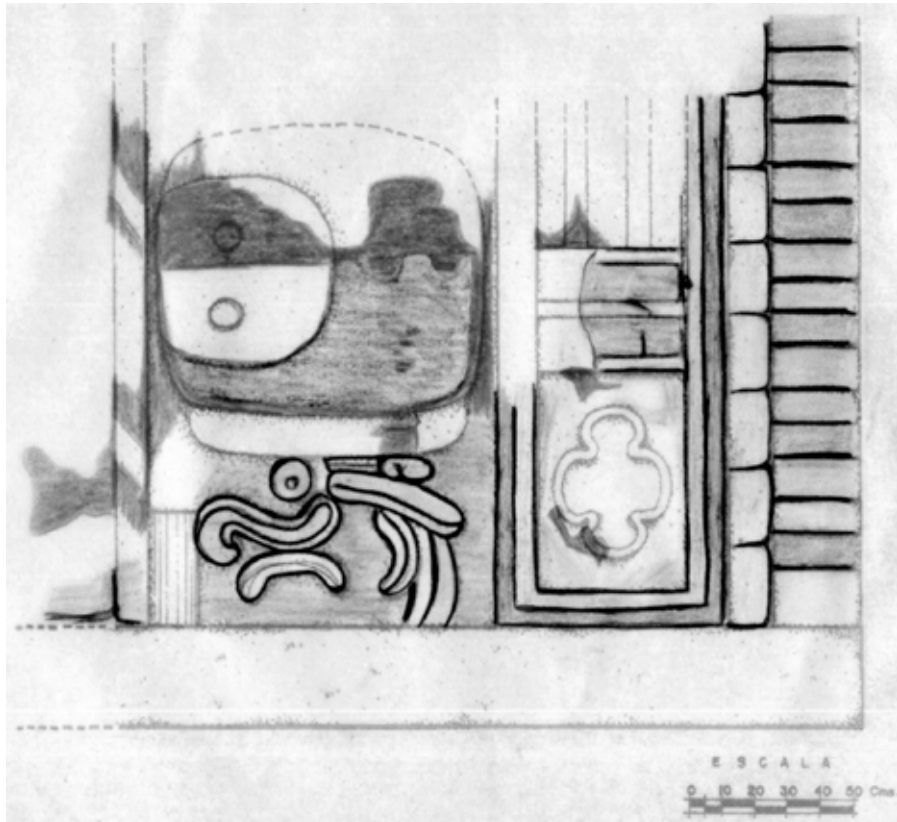


Figura 4.11. Edificio de los Cinco Pisos, lado norte.
Elementos de estuco modelado hallados en el sector noreste
(Cortesía de Diana Arano R.).

Algunos años después, en septiembre de 2002, el huracán Isidore azotó la parte norte de la península yucateca. En el caso de Edzná hubo copiosas lluvias que afectaron a diversos sectores de varios inmuebles

precolombinos. En la fachada norte del Edificio de los Cinco Pisos la gran cantidad de precipitación pluvial ocasionó un fuerte derrumbe, precisamente en el sector noroeste del nivel correspondiente a los fragmentos de estuco antes reportados. La visita de inspección permitió reportar graves daños al inmueble, pero también facilitó el hallazgo fortuito y afortunado de más elementos de estuco modelado que permitieron entender lo antes reportado en el sector noreste (Figura 4.12.).

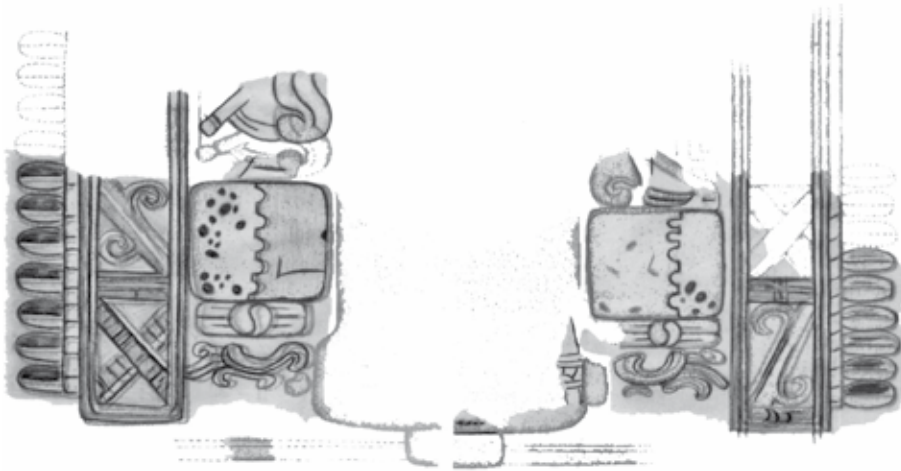


Fig. 4.12. Edificio de los Cinco Pisos, lado norte. Elementos de estuco modelado encontrados en el sector noroeste (Cortesía de Diana Arano R.).

Estos nuevos elementos fueron una grata sorpresa y permitieron entender aquellos motivos localizados en el sector noreste varios años atrás. Se trata de los vestigios de un gran mascarón (posiblemente antropomorfo) que tuvo como orejeras unos grandes cuadretes que muestran el símbolo *way* y debajo de ellos un amarre o nudo real. El mascarón estaba enmarcado en bandas celestes a su vez flanqueadas por series de plumas de varios colores. El signo *way* ha sido interpretado como una deidad protectora mitad animal, mitad humana. En ocasiones el signo *way* es acompañado del glifo emblema de la entidad política correspondiente. Es interesante recordar que el jeroglífico *way* se representaba como la cara de un rector (*ajaw*) parcialmente cubierta por piel de jaguar.

Un quinto nivel existente en la fachada norte del Edificio de los Cinco Pisos muestra que ese piso tuvo una construcción parcialmente circular o al menos con esquinas redondeadas (Figura 4.13.). Desafortunadamente el deterioro por erosión y derrumbes (lado este) y la destrucción por construcciones posteriores (lado poniente) impiden obtener mayor información.



Figura 4.13. Cuerpo con esquinas romas.

4.5.3. El basamento del Edificio de los Cinco Pisos, lado este

La existencia de una compleja e interesante secuencia constructiva en este edificio nos llevó a plantear la intervención de su fachada oriental. De hecho, los trabajos efectuados en el costado norte del inmueble demostraron que existían sectores con una mayor antigüedad de los que poco sabíamos y mismos que interesaba entender para explicar cabalmente el desarrollo arquitectónico del edificio. La excavación del costado oriente del Edificio de los Cinco Pisos se realizó en el año 2000 por medio de calas alternas que permitieron cotejar la información

de cada espacio intervenido. A continuación describimos los sectores explorados y los hallazgos correspondientes.

La primera cala fue aplicada a la escalinata central del inmueble. Penetró desde un muro burdo de factura tardía que desplanta sobre la Gran Acrópolis, a la altura del basamento general de ésta. Al llegar a la amplia plataforma que brinda acceso a la escalinata central del edificio optamos por saltar los sillares de dicha plataforma. Ello se hizo para no duplicar trabajo con la posterior labor de albañilería, así como para facilitar la conservación de esa parte del inmueble y para ahorrar tiempo en la operación.

Esa primera exploración longitudinal prosiguió hacia adentro y hacia abajo de la plataforma y llegó al sector en el que hubo un arranque o inicio de escalinata previo pero del cual sólo se han conservado dos grandes sillares (Figura 4.14.). La cala fue ampliada tres metros hacia el sur a fin de registrar mejor el detalle de la escalinata previa, pero no se tuvo éxito porque sólo encontramos que había sido desmantelada. La excavación no pudo proseguir porque existía el riesgo de desestabilizar la escalinata central causando peligrosos derrumbes.



Figura 4.14. Bajo la escalinata central del lado oriente del Edificio de los Cinco Pisos se registraron los vestigios de una escalinata petenera armada con grandes bloques.



Figura 4.15. Cuerpos con moldura en delantal del Edificio de los Cinco Pisos; lado oriente.

La segunda cala fue practicada en el sector noreste del costado oriental del Edificio de los Cinco Pisos, también a partir del basamento de la Gran Acrópolis. Al encontrar cuerpos de un basamento previo del inmueble optamos por ampliar la excavación y dejar expuestos los elementos arquitectónicos. De esa manera hoy son visibles, a lo largo de unos ocho metros, los tres cuerpos peteneros con moldura en delantal que se hallaban “ahogados” u ocultos por el basamento de la Gran Acrópolis (Figura 4.15.). Durante esa exploración se halló un plato trípode, casi completo, que cubría los restos de un cráneo humano. Ambos elementos parecen haber sido depositados como ofrenda del relleno constructivo.

El sector explorado se encuentra justo al sur de la rampa artificial por nosotros construida (años atrás) en el costado oriental (sector noreste) de la Gran Acrópolis para facilitar las labores de excavación y consolidación en varios de los inmuebles sobre ella erigidos. Al final, esa segunda cala ha quedado como un gran cuadro de 8 por 7 metros en el que es posible observar la subestructura petenera del Edificio de los Cinco Pisos y cómo fue cubierta por el volumen de la Gran Acrópolis.

Por otra parte, la tercera cala se excavó en el sector sureste del basamento del Edificio de los Cinco Pisos. En esa exploración encontramos un entierro humano, primario, en muy malas condiciones de conservación y sin ofrenda alguna. Posiblemente se trate de un depósito votivo colocado como complemento del relleno de la Gran Acrópolis.

Los elementos arquitectónicos registrados en esa cala reproducen a aquellos reportados en la segunda cala, confirmando así que el inmueble más conocido de Edzná tiene una antigüedad y una volumetría mayores de lo antes reportado. En el caso de la tercera cala registramos

la información observada en una superficie promedio de 40 m² y luego tapamos la excavación. No era conveniente dejar abierto el sector explorado por constituir un espacio de pendientes peligrosas; porque hubiera requerido de mayor inversión en su consolidación y porque a futuro habría generado problemas de azolvamiento y basura.

La exploración del Edificio de los Cinco Pisos en el siguiente nivel, es decir, a la altura del basamento de la Gran Acrópolis, permitió encontrar y consolidar el sector sureste del primer inmueble. De ello dan cuenta hoy la esquina sureste; la escalinata lateral y el talud convexo sureste, elementos que conforman las partes correspondientes al sector noreste. De manera similar, los trabajos de exploración, consolidación y restauración del costado oriental del Edificio de los Cinco Pisos avanzaron en los siguientes niveles del edificio, especialmente en el sector noreste, que cuenta con el apoyo y el avance de las esquinas del sector noreste previamente intervenidas.

Un detalle digno de mención es el hallazgo de un fragmento de escultura empotrado como parte del relleno del inmueble. Se encontró a los 6.80 metros de altura (a partir del desplante del inmueble sobre la Gran Acrópolis), en la base del tercer cuerpo del edificio (tercero contando desde la superficie de la Gran Acrópolis). El fragmento pétreo parece haber representado, esquemáticamente, a un personaje humano, pero sólo pueden apreciarse los sectores que corresponderían a las piernas y parte de la cadera. Su colocación en ese punto, como parte de la mampostería, seguramente fue originada por su estado incompleto (ahora carente de significado visual) pero masivo (ahora reciclable para complementar la obra de albañilería). Desconocemos piezas similares, comparables, que pudieran aportar mayor información respecto al fragmento localizado.

En relación a la escalera central del costado oriente del Edificio de los Cinco Pisos, la temporada 2000 permitió identificar tres escalinatas (Figura 4.16.). La más tardía parece haber tenido la mayor anchura (10 metros) y los sillares mejor elaborados, pero sólo se ha conservado en la base, a la altura del basamento de la Gran Acrópolis, y en un tramo posterior al primer descanso. Nótese que el desarrollo de esta última escalera no coincide con los elementos consolidados en la parte superior

del inmueble, en la base del templo que corona a la mole arquitectónica. Dicho desarrollo hipotético no coincide porque todos esos elementos se han perdido por erosión o por derrumbe. Una escalinata previa, de ocho metros de ancho, se halla debajo de la antes descrita. También está elaborada con sillares regularmente careados. Debajo de esa segunda escalinata existen los vestigios, semi-desmantelados, de otra escalera más antigua, de dimensiones similares pero construida con sillares más toscos.



Figura 4.16. Lado oriente del Edificio de los Cinco Pisos durante la temporada de restauración.

Cabe aquí comentar la presencia de taludes convexos a ambos lados de las escalinatas centrales de los costados norte y este. Esos taludes curvos han sido reportados hasta hoy como únicos en la arquitectura maya y explicábamos su origen como un recubrimiento modificado de construcciones previas. Ahora contamos con la confirmación de ello, además de saber que el Edificio de los Cinco Pisos no fue construido a partir del nivel alcanzado por el basamento de la Gran Acrópolis. En realidad, el inmueble es anterior a la acrópolis y cuando menos los dos primeros cuerpos de su basamento piramidal se encuentran cubiertos por la Gran Acrópolis (Figura 4.17.). Por lo anterior, en sentido estricto podemos decir que el edificio no tiene cinco niveles, como hasta hace poco se creía, sino siete o nueve, dependiendo de las modificaciones

hoy visibles que se consideren. Los varios momentos de construcción del edificio también han sido detectados en la escalinata central, donde hasta ahora hemos observado evidencias de tres etapas constructivas.

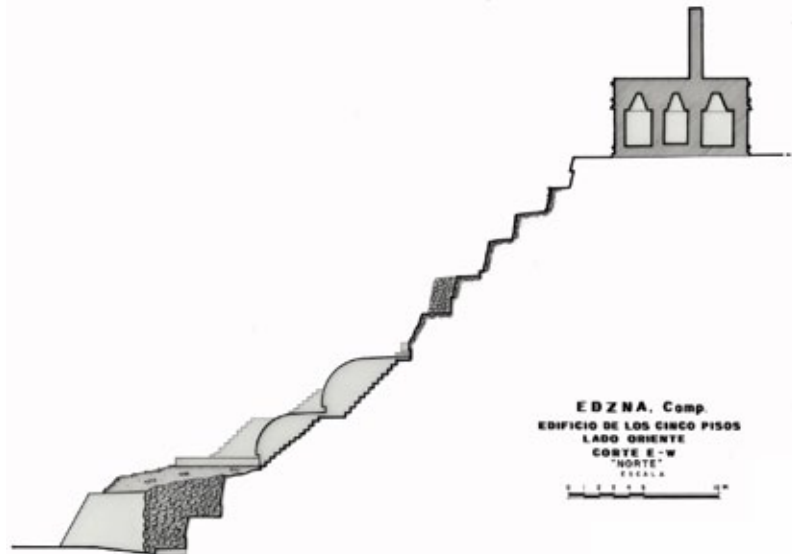


Figura 4.17. Corte este-oeste del lado oriental del Edificio de los Cinco Pisos.

4.6. La Vieja Hechicera

Una tradición milenaria

El nombre de Vieja Hechicera fue recogido por el suscrito en 1988 de labios de Santiago Magaña Arana, custodio de la zona arqueológica de Edzná hoy desaparecido. Indicó que así llamaban, desde tiempo atrás, los campesinos de Tixmucuy y de Nohyaxché al gran montículo arqueológico ubicado al poniente de la Gran Acrópolis. Relató la leyenda, asociada al inmueble, de una anciana que aparecía eventualmente en sus cercanías y a quien podían pedirle favores dejándole, a cambio, algo de comida o de dinero.

Pocos años antes Ricardo Encalada Argáez (1987) había registrado el “cuento de la vieja”, narración de los milperos de Tixmucuy en la que al pie del edificio prehispánico había una mesa de piedra labrada

y algunas rocas donde solían descansar. Dejaban allá algunas monedas y al retorno de las labores del campo encontraban agua y sabrosas comidas para satisfacer su apetito. Sabían que no debían averiguar quién trocaba bienes por alimentos, pero en cierta ocasión pudo más la curiosidad de un joven y acabó el provechoso intercambio.

El joven agricultor se escondió cerca del paraje y tras larga espera vio llegar a una anciana de larga cabellera acompañada por un perro negro. El animal ladró y la mujer se dio cuenta de que alguien le espía, de modo que simplemente desapareció para siempre. El muchacho reaccionó al oír las voces de sus compañeros cuando regresaron, quienes encontraron las monedas que habían dejado y descubrieron la osadía del infractor. Éste huyó al pueblo ante el enojo de los campesinos. Enfermó y en su delirio contó lo que había visto. Nadie quiso curarlo y murió a los pocos días. Algunos milperos pensaron que las cosas volverían a ser como antes, pero la anciana nunca regresó. Perdieron la costumbre de dejar ofrendas al pie del montículo y sólo conservaron la leyenda.

En otra gran ciudad maya de la península, en Uxmal, Alberto Ruz L. registró en los 1950s que la pirámide o templo del Adivino debe su nombre a una antigua leyenda en la que una anciana hechicera logró que un niño brotara de un huevo. Al año de nacer era ya un hombre, aunque enano. La vieja lo envió a desafiar al rey de Uxmal y el enano triunfó en varias pruebas. Airado, el soberano exigió al hombrecillo que le fabricara un gran palacio en una noche o de lo contrario sería ejecutado. Con ayuda de la mujer, la proeza pudo realizarse, pero el rey demandó otra prueba: que sobre sus cabezas (empezando por el enano) se rompieran varias nueces de cocoyol⁷. La hechicera elaboró una especie de casco especial y su hijo adoptivo soportó muy bien el reto, mientras que al primer garrotazo la cabeza del rey se rompió. El enano fue proclamado adivino y luego reconocido como gobernante. Después la vieja hechicera se fue de Uxmal, a vivir a la cueva del cenote de Maní (Yucatán), donde vendía agua a cambio de niños para así alimentar a una serpiente que le acompañaba (Ruz 1963: 16-18).

En la misma región del Puuc, pero más al sur, tuvimos oportunidad de recabar otra leyenda, aparentemente complementaria de la

7 *Acrocomia mexicana*, es una palma de frutos durísimos, tanto, que popularmente existe el dicho “topó piedra con cocoyol” para significar que se enfrentaron muy duras o recias voluntades.

anterior. Mariano Ortiz, vecino de Tzocchén, en el municipio de Hechelchakán, contó en 1999, que tiempo atrás hubo una viejita que tenía agua de lluvia almacenada en su vivienda y que en época de secas iba de casa en casa vendiendo agua en su jicarita. Deambulaba por los pueblos de Tzocchén, Cumpich y Dzitbalché. Dormía donde le sorprendía la noche, pidiendo permiso para pernoctar. Pero en realidad lo que hacía era comerse a las personas, de modo que los vecinos empezaron a preguntarse “¿dónde se acabó la gente?” y a sospechar de la viejita.

Un día se organizaron los nueve *hmenes*⁸ de nueve pueblos e hicieron una acción de gracias en Dzitbalché. De repente llegó la viejita y los hmenes le invitaron a participar en la ceremonia. Le prepararon trago y cigarros (de tabaco y chile). Ella bebió y fumó; luego empezó a sentirse mal y dijo que ya se iba, pero la emborracharon. Hicieron trece chicotes, de nueve hilos cada uno, y comenzaron a golpear a la viejita. Ella empezó a caminar para irse a su casa. Por el camino le fueron pegando de cintarazos en la espalda. Se cansaba uno y seguía otro. Una vez que llegaron a Ichmac, la viejita se paró, dijo que allá estaba su casa y empezó a bailar. Le salió su cola como hoja de coco. Los hmenes prepararon masa con pepita de calabaza y metieron a la viejita en un chultún. Sellaron la boca de la cisterna con cuatro capas de masa de pepita. Ahí quedó encerrada la viejita y los pueblos quedaron tranquilos.

Según la narración, el encierro de la anciana tuvo lugar en Ichmac (zona arqueológica cercana a Cumpich), pues las palabras mayas (*ich* y *maac*) podrían referirse a “la cara de la persona”, es decir, la silueta de un rostro que a veces los campesinos adivinan en las piedras del sitio. Suponen que una de esas piedras muestra la cara de la legendaria viejita.

En otra latitud maya, entre los quiché, existió también la referencia a una portentosa mujer de edad. Se habla así de Ixpiyacoc e Ixmucané, el abuelo y la abuela, inventores de la astrología y del calendario a quienes acuden en busca de auxilio los muchachos Hun-Hunahpú e Ixbalanqué. Los personajes son entonces encarnados, en el mito, por un viejo de blanca cabellera y una vieja muy humilde, “ambos doblados ya como gentes muy ancianas”. Él se llamaba Zaqui-Nim-Ac (Gran Jabalí Blanco) y ella era Zaqui-Nimá-Tziís (Gran Pisote Blanco). Ambos

8 *Hmen* es la palabra maya yucateca derivada de *Ah-men*, literalmente “el que hace, el hacedor”, término hoy empleado para designar al campesino con conocimientos de medicina herbolaria (yerbatero o curandero) que, además de sanar gente, practica ceremonias sincréticas diversas en el campo.

ancianos representan a la pareja creadora que, bajo distintos nombres, participa en diversos pasajes de la primera parte del Popol Vuh. En varias historias a quien más se menciona es a la abuela, si bien las acciones mágicas son realizadas básicamente por los muchachos.

Otro documento histórico, la Relación de las Cosas de Yucatán del controvertido Diego de Landa, contiene también pasajes que aluden al rol relevante de las ancianas en las festividades celebradas en honor a Itzamná (advocación Yaxcocahmut):

“...los mandaba el demonio ofrecerle ardillas y un paramento sin labores el cual tejiesen las viejas que tenían por oficio bailar en el templo para aplacar a Yaxcocahmut... ...habían de ofrecerle (también) perros hechos de barro con pan en las espaldas, y las viejas habían de bailar con ellos en las manos y sacrificarle un perrito que tuviese las espaldas negras y fuese virgen...” (Landa 1966: 66).

La existencia de estas leyendas en el imaginario popular rural nos habla de un antiguo conjunto de ideas que debió estar ampliamente difundido, que fue importante por su contenido y que ha persistido, obviamente con modificaciones y actualizaciones, debido a su valor como parte integrante de una tradición cultural.

4.6.1. El trabajo arqueológico en la Vieja Hechicera

Los primeros recorridos realizados en el sector noroeste de Edzná y específicamente en los inmuebles monumentales propios del conjunto arquitectónico denominado Vieja Hechicera datan de fines de los 1960s y fueron realizados por George F. Andrews (1969, 1984) y su equipo de investigadores. Como hemos comentado, sus registros de construcciones precolombinas sirvieron de base para los trabajos de topografía practicados la década siguiente por los arqueólogos de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo encabezados por Ray T. Matheny (1983).

Andrews sugirió que el sector noroeste de Edzná fue un área residencial. Registró 69 montículos y muchos de ellos parecen haber tenido, efectivamente, un carácter habitacional. En el paisaje resalta un gran conjunto arquitectónico de varios edificios erigido sobre una gran nivelación. Sobresale el de mayor volumen y altura, un basamento piramidal de poco más de 20 metros de altura al que también se conoce popularmente como Vieja Hechicera.

Siguiendo la nomenclatura de Matheny y sus colaboradores, a mediados de 1996 efectuamos el registro topográfico de los varios inmuebles y espacios de ese conjunto monumental (Estructura 641), agregando números a cada uno para precisar su identificación. Al basamento mencionado, por ejemplo, toca la nomenclatura 641-1; al altar de planta cuadrangular localizado a unos 15 metros al poniente de dicho basamento corresponde el número 641-8, etc. (Figura 4.18.).

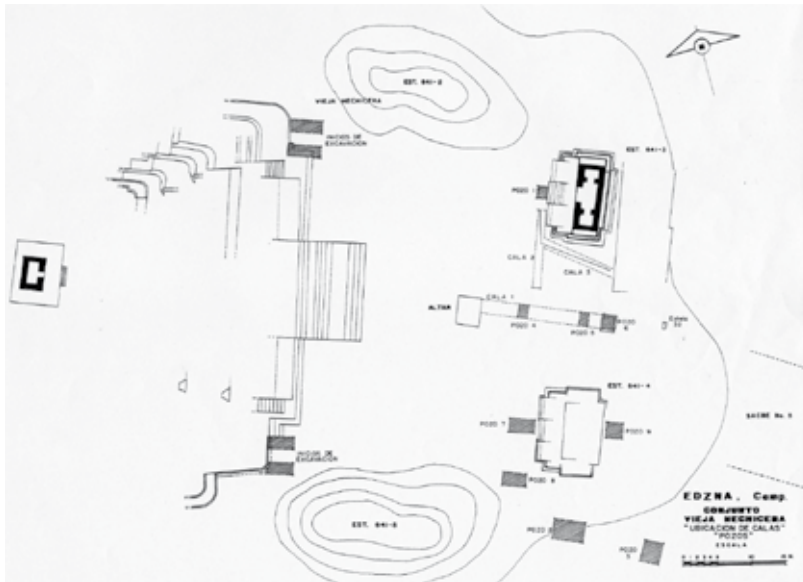


Figura 4.18. Planta general del conjunto arquitectónico Vieja Hechicera.

El grupo arquitectónico de la Vieja Hechicera ocupa una superficie aproximada de hectárea y media, es decir, 150 metros en sentido este-oeste por unos 100 metros en su eje norte-sur. Ese espacio se encuentra sobre una plataforma artificial de 2 a 2.50 metros de altura encima de la cual se construyeron seis inmuebles. Un cálculo mínimo del volumen de material invertido en esa nivelación es aquel de 30,000 m³.

El edificio más grande (641-1) del conjunto se levanta en el costado poniente, ocupando las dos terceras partes del eje este-oeste y dejando así, en el lado oriental del grupo arquitectónico, un amplio patio de 50 metros (norte-sur) por 40 metros (este-oeste).

Dicho patio está limitado al norte por la Estructura 641-2 y al sur por la Estructura 641-5. En el costado oriente del patio existen otros dos montículos, de menores dimensiones, entre los cuales queda abierto el patio hacia el este. La esquina noreste del patio está delimitada por la Estructura 641-3, mientras que la esquina sureste está asociada a la Estructura 641-4.

Al sureste de los edificios arriba indicados encontramos una especie de extensión de la plataforma, de unos 80 metros (este-oeste) por 40 metros (norte-sur) sobre la que descansan las estructuras 641-6 y 641-7. Otra extensión de la gran plataforma base del grupo arquitectónico Vieja Hechicera se encuentra al norte del edificio 641-1, con una superficie promedio de 1,200 m² (40 metros por 30 metros) pero sin construcción aparente encima.

El gran montículo conocido como Vieja Hechicera es un basamento piramidal de 24 metros de altura integrado por nueve cuerpos. Su base aparenta conformar un cuadrángulo de 70 metros por lado. Las excavaciones han permitido conocer algunos de sus elementos y detalles arquitectónicos (Figura 4.19.).



Figura 4.19. Basamento piramidal de la Vieja Hechicera desde su esquina noreste.

En su costado oriente luce una imponente escalinata formada por gradas masivas. (Figura 4.20.). Los primeros trece escalones tienen un promedio de 50 centímetros de altura. Cada uno de esos sillares pesa, en promedio, una tonelada. Las maniobras para su traslado y colocación requirieron un abundante y bien coordinado esfuerzo muscular humano, tanto en tiempos antiguos como en 1996 y 1997, cuando procedimos a su restauración.



Figura 4.20. El primer tramo de la escalinata central de la Vieja Hechicera fue construido con enormes bloques de caliza.

Los cuerpos de la Estructura 641-1 han sido mejor identificados en el sector noreste del edificio y presentan tanto esquinas redondeadas como rectas. Ello se debe al crecimiento gradual de que fue objeto el basamento, observándose dos momentos constructivos. En el primero se levantaron paños redondeados y remetidos que, tiempo después, fueron cubiertos con muros que doblan en líneas rectas.

Los materiales cerámicos asociados a la exploración de la escalinata oriental y a los cuerpos de la Vieja Hechicera presentan una abundancia de tipos propios del periodo Preclásico Tardío, en especial Sierra Rojo y Polvero Negro. También cabe comentar el hallazgo, a los lados de la escalera monumental arriba citada, de cuatro esculturas grandes de piedra caliza que tienen forma de clavo o remache (¿?)(Figura 4.21.).

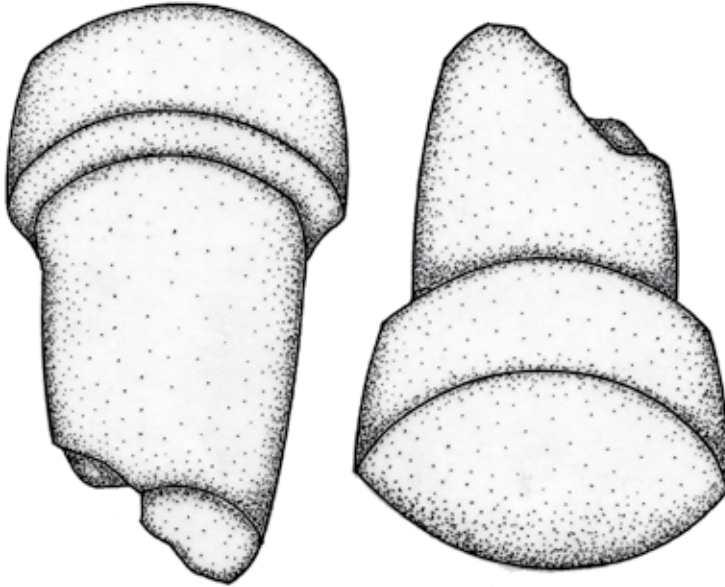


Figura 4.21. Clavos en caliza registrados al oriente del basamento piramidal Vieja Hechicera.

Dichas piezas posiblemente formaron parte de la decoración de algún sector del inmueble. Cada una mide, en promedio, 50 centímetros de largo por 30 cm de diámetro y fueron encontradas en la parte inferior del escombros que cubría el primer cuerpo del edificio. No conservan vestigios de color ni marca que indique hasta dónde pudieron haber estado empotradas.

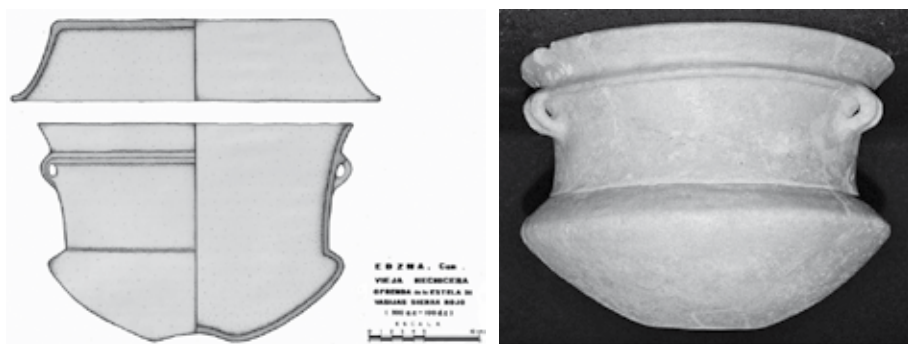
En la cima de la Vieja Hechicera encontramos y consolidamos los vestigios de una plataforma sobre la que se levantó un pequeño aposento con sillares bien labrados, a la usanza Puuc, si bien en realidad se trata de elementos reutilizados en el periodo Postclásico Tardío, al que también

corresponden los fragmentos cerámicos asociados: Chen Mul modelado inciso y Hunactí compuesto.

Otra observación de interés es que enfrente de la Vieja Hechicera, en el costado oriente, advertimos un eje o alineación conformada por los elementos siguientes:

- 1) el eje central que divide al gran inmueble en dos partes iguales;
- 2) un fragmento grande de una gran estela (a la cual asignamos el número 32 y misma que hacía las veces de “mesa” en la narración de la leyenda local antes referida);
- 3) un altar cuadrangular Postclásico (Estructura 641-8) a escasos 14 metros al frente de la escalinata monumental antes descrita;
- 4) otro altar cuadrangular (Estructura 641-9);
- 5) dos grandes rocas que pudieron formar una gran escultura pero cuyo estado de erosión impide tener mayor certeza y
- 6) una estela pequeña (a la que asignamos el número 31, si bien originalmente fue sillar de una moldura volada Petén).

Un pozo practicado al pie de la Estela 31, en su costado oriente, permitió encontrar dos vasijas preclásicas, fragmentadas, del tipo Sierra Rojo. Una olla de silueta compuesta, provista de dos asas, estaba tapada por un plato ápodo colocado boca abajo (Figuras 4.22 y 4.23.). La olla fue encontrada con una perforación intencional en su fondo. Ello indica que antes de depositarse fue “matada” o ritualmente sacrificada; en otras palabras, descartada para las labores cotidianas pero adecuada para su integración al inframundo.



Figuras 4.22 y 4.23. Vasijas del Preclásico Tardío.

4.7. La Pequeña Acrópolis

Se encuentra justo al sur de la Gran Acrópolis, pero en este caso sólo ocupa una superficie de 80 metros por lado, es decir, la cuarta parte de ella. Los elementos más tempranos de la Pequeña Acrópolis (también llamada Estructura 419) corresponden al Preclásico Tardío y son de diversa naturaleza: arquitectónicos; iconográficos en piedra y en estuco; y cerámicos. El conjunto arquitectónico creció a lo largo del periodo Clásico. Las últimas actividades constructivas y rituales corresponden al Postclásico Tardío.

El basamento sólo ha sido excavado en su costado poniente (Figura 4.24.). En ese lado está formado por dos niveles y especialmente en el inferior podemos apreciar el uso de grandes bloques pétreos y esquinas redondeadas. Indudablemente se trata de un edificio propio de la arquitectura Petén. El segundo nivel también presenta remetimientos y en su sector norte estuvieron empotrados los fragmentos de dos estelas (Nos. 27 y 29) del *baktún* octavo.



Figura 4.24. Vista general de la Pequeña Acrópolis desde el poniente.

Al centro del inmueble hay una escalinata de unos 13 metros de anchura. Las tres primeras gradas fueron construidas con sillares de grandes dimensiones, de modo que su altura iguala a la del primer cuerpo del basamento (1.20 metros). Los escalones restantes (segundo cuerpo) son diez y en conjunto se elevan 3.80 metros. En algunos lugares del basamento se registraron vestigios del aplanado original de estuco, mismo que estuvo pintado de color rojo intenso. Frente a la escalinata central se halla el Sacbé No. 3.

Los cuatro edificios construidos sobre la Pequeña Acrópolis son, asimismo, de factura petenera (Benavides 1997: 76-88) (Figura 4.25.), si bien sufrieron modificaciones durante el Clásico Temprano, como atestigua el fragmento de mascarón de estuco modelado hoy oculto en el sector noroeste del Edificio 419-2. Durante el periodo Postclásico hubo nuevas obras como la plataforma adosada en el costado sur del Edificio 419-1 y los altares cuadrangulares construidos al pie de la fachada poniente del Edificio 419-3.

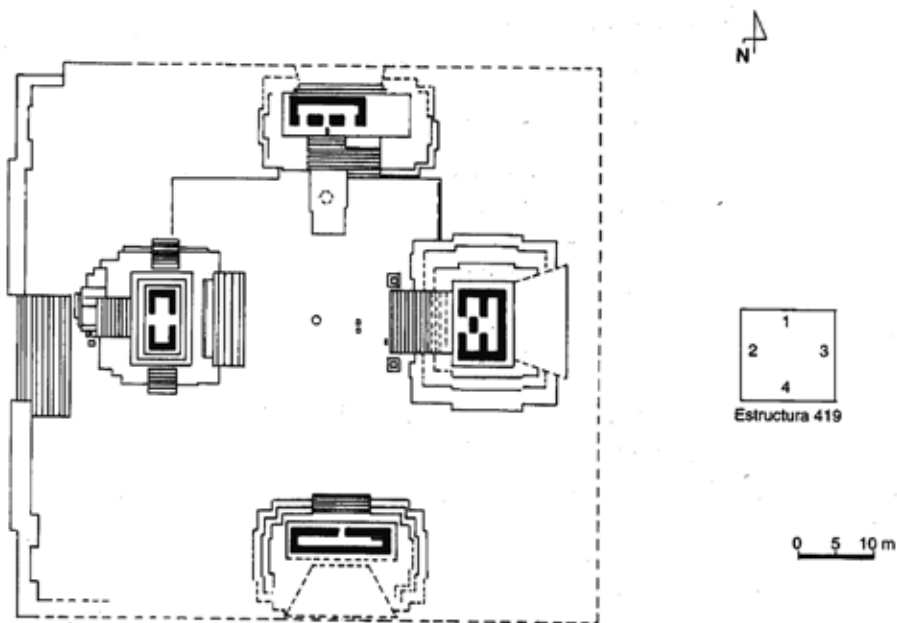


Figura 4.25. Planta general de la Pequeña Acrópolis.

Por lo que respecta a la iconografía petenera procedente de la Pequeña Acrópolis, el elemento de mayor relevancia es el mascarón de estuco modelado que los constructores colocaron en el sector suroeste de la Estructura 419-1 (Figura 4.26.). La cabeza antropomorfa lleva una especie de tiara o corona decorada en la parte media con una especie de flor de tres puntas y un círculo en la parte central (Benavides 1997: 76-78). Este elemento hoy se encuentra oculto para procurar su conservación.



Figura 4.26. Mascarón de estuco modelado registrado en el sector suroeste de la Estructura 419-1.

4.8. La Fortaleza

Este complejo arquitectónico presenta, en planta, una forma rectangular de casi 600 metros de largo en sentido este-oeste por 400 metros en su eje norte-sur, ocupando así una superficie promedio de 24 hectáreas (Figura 4.27.). Una de sus características fundamentales es que se encuentra casi completamente rodeado por un foso antaño lleno de agua. Prácticamente al centro de su costado norte existe un sector que une a la Fortaleza con tierra firme, dando paso así a una calzada (Sacbé No. 6) que comunica, 1,100 metros al norte, con los complejos 16 y 17 de Edzná. Estos últimos se localizan a unos 150 metros al sureste de la Pequeña Acrópolis.

La Fortaleza cuenta con varios inmuebles. El más elevado tiene unos diez metros de altura promedio y su carácter monumental también está dado por su longitud (casi 200 metros) y anchura (casi 100 metros). Los otros edificios de la Fortaleza tienen volúmenes mucho menores y no sobrepasan los dos metros de altura. Desde la cima del montículo principal se domina visualmente todo el terreno circundante y, con la adecuada limpieza vegetal, también logran verse los complejos arquitectónicos grandes ubicados en el corazón del sitio. La calzada antes citada y el canal 10 de Edzná, que corre paralelo a aquella y que tiene una anchura promedio de 20 metros, debieron agilizar la circulación de bienes y de personas entre La Fortaleza y los conjuntos de acrópolis localizados al norte.



Figura 4.27. Planta del conjunto La Fortaleza.

Los arqueólogos norteamericanos que registraron las evidencias de La Fortaleza y que practicaron excavaciones en varios de sus sectores (Matheny et al 1983: 169-191) señalaron que fue una obra planeada para tener un carácter de exclusividad, así como para servir con fines defensivos. Esgrimieron varios argumentos en ese sentido, detallando la información de campo recuperada e imaginando puestos de vigía en puntos estratégicos, dificultad de acceso e incluso manutención de cocodrilos a fin de asegurar el propósito defensivo.

Sin embargo, ellos mismos anotaron que nunca hallaron evidencia de batalla alguna y no obstante la presencia de una amplia calzada y un ancho canal navegable por canoas y cayucos, insistieron en que fue un santuario “de difícil acceso”. Las excavaciones de la Estructura 191, la más grande de La Fortaleza, demostraron que fue construida en pocos años, de manera rápida, habiéndose detectado sólo dos fases constructivas en las que no se observaron cambios en los artefactos.

En varios de los pozos practicados en el eje central de la estructura principal de La Fortaleza y de la calzada (Sacbé 6) se hallaron concentraciones de hematita u óxido férrico, mineral presente en las arcillas propias de la península yucateca y que fue muy usado como fuente de pigmentos en la manufactura de cerámica, así como para pintar de rojo el estuco de diversos inmuebles. Dicho mineral fue depositado como parte del proceso constructivo del edificio, básicamente hecho de tierra apisonada que fue extraída del foso que rodea al complejo arquitectónico.

El análisis de los materiales cerámicos recuperados en las excavaciones de La Fortaleza indica que sus orígenes se remontan al Preclásico Tardío (circa 150 a.C.), tiempo en el que en Becán, a unos 110 kilómetros al sur se construyó un foso similar. No obstante, este último no parece haber contenido agua, dada su excavación en una matriz de roca permeable o porosa.

Es importante señalar que el eje longitudinal del edificio principal de La Fortaleza está orientado, al igual que el Sacbé 6 y el Canal 10, exactamente hacia el centro del basamento piramidal hoy conocido como Edificio de los Cinco Pisos, del cual dista unos 1300 metros. Sin embargo, los ejes de la Gran Acrópolis y complejos vecinos son distintos. Un rápido análisis de los planos existentes nos indica que sólo

dos inmuebles, el Complejo 17 y la Estructura 423 (justo al poniente del Templo del Sur) guardan una orientación similar a la de la gran construcción de La Fortaleza, que presenta una desviación de 18° al poniente del norte.

4.9. Las calzadas del sitio

De manera similar a otras grandes ciudades mayas de ayer, Edzná contó con anchas calzadas monumentales en varios periodos de su desarrollo. Esas vías han sido registradas paulatinamente y a continuación presentamos sus características fundamentales (nomenclatura, dimensiones, puntos que vinculan, etc.) para facilitar su análisis o futuras referencias.

Sacbé 1.	Vincula la escalinata poniente de la Gran Acrópolis con la esquina noreste del Nohochná.
Longitud	117.70 m
Anchura	16.65 m
Altura promedio	90 cm

Referencias: Piña (1985) presenta por vez primera un plano con la ubicación de esta calzada.

Sacbé 2.	Une la escalinata poniente de la Gran Acrópolis con la plataforma norte del Juego de Pelota.
Longitud	60 m
Anchura	9.30 m
Altura promedio	50 cm

Referencias: Piña (1985), si bien no lo define con claridad, pues en ese tiempo la vía había sido destruida para facilitar el acceso entre los lados occidentales de ambas acrópolis (Benavides 1997: 58).

Sacbé 3.	Lleva de la escalinata poniente de la Pequeña Acrópolis al costado sur del Templo del Sur.
Longitud	110 m
Anchura	15 m

Altura promedio 50 cm
Referencias: Benavides (1997: 58).

Sacbé 4. Va de la esquina suroeste del Nohochná al sector ubicado al poniente del Patio de los Embajadores.

Longitud 253 m
Anchura promedio 12 m
Altura promedio 50 cm

Sacbé 5. Comunica el costado oriental del Grupo de la Vieja Hechicera con el sector poniente del llamado Complejo 5.

Longitud 365 m
Anchura promedio 17 m
Altura promedio 50 cm

Sacbé 6. Relaciona el sector sur del Complejo 16 con el Grupo de La Fortaleza.

Longitud 1,100 m
Anchura promedio 20 m
Altura promedio 2 m

Referencias: Matheny *et al* (1983) reportan esta calzada con el nombre de “*Fortress causeway*”, pero no le asignan número alguno.

Las calzadas 5 y 6 son las más antiguas de Edzná. Están hechas con gran cantidad de tierra compactada y piedras amorfas, son las de mayor longitud y pueden fecharse para fines del periodo Preclásico. Comunican a los grandes conjuntos arquitectónicos del sitio.

Las otras cuatro calzadas hasta ahora localizadas en el corazón de Edzná rompen la monumentalidad de las grandes plazas sobre las que corren. Fueron construidas con sillares y materiales desmantelados de inmuebles de épocas previas. Sus cimientos se encuentran sobre humus depositado encima de los niveles correspondientes a los pisos de estuco propios de las construcciones del periodo Clásico. En consecuencia, son de factura postclásica, sirvieron para circulación interna seguramente

facilitando el control administrativo de gente, bienes y servicios. Es muy posible que también hayan tenido una función ritual.

De hecho, en 2011 se exploró un pequeño promontorio sobre el Sacbé 4, encontrando que en tiempos antiguos constituyó una rampa originalmente elaborada con sillares bien cortados y ensamblados (posiblemente alrededor del año 800 d.C.) (Figura 4.28.). Esa construcción fue después remodelada dos veces, reusando algunos bloques bien labrados pero añadiendo lajas de mayor tamaño en la mayor parte de la obra. En la última remodelación se agregó una escalinata en el costado oriente, así como un amplio cimiento en forma de media luna precediéndole. La parte superior de la rampa cubre una superficie promedio de 38 m², espacio accesible desde tres rumbos (norte-oriental y sur) y suficiente para la reunión de varias personas. Ello podría indicar la antigua realización de ceremonias en ese lugar.



Figura 4.28. Rampa sobre el Sacbé 4, vista desde el norte.

Por otra parte, la asociación entre caminos de piedra y rampas ha sido reportada en sitios como Cobá y Chakanbakán, ambos en Quintana Roo. En el primer sitio el cruce de los *sacbeob* 1 y 3 fue construido mediante rampas. Si bien los elementos de Cobá fueron reportados desde la primera mitad del siglo XX (Thompson et al 1932; Villa Rojas 1934), aunque sin apreciar que se trataba de rampas, no fue sino hasta los 1980s cuando se verificó que no eran escalinatas sino tramos en talud y se consignaron nuevos datos (Navarrete *et al* 1979: 55, Figuras 8 a 10, Láminas 34 a 36). Por otra parte, en Chakanbakán existe una calzada en cuyo extremo norte se construyó una rampa para dar acceso a la Gran Acrópolis (Cortés 2000:

90, 98). No obstante, por los datos de exploración registrados en Edzná, las rampas existentes sobre el Sacbé 4 no formaron parte del diseño original de la calzada (como sucedió en Cobá y en Chakanbakán), sino que fueron agregadas en tiempos tardíos.

4.10. Los monolitos y su relación arquitectónica

En cierta medida estamos acostumbrados a tratar piezas arqueológicas como estelas, dinteles, tableros, esculturas y piezas similares de manera independiente. En parte ello se debe a razones metodológicas, en parte también a que el registro arqueológico va sumando y documentando piezas de características o de funciones comparables.

No obstante, es importante recordar que todos esos elementos estuvieron integrados en unidades mayores que requieren de nuestra capacidad para recrear o para entender cómo estaban asociados. Una columna, un dintel o una estela que muestran imágenes de personajes, escenas e incluso jeroglíficos, son relevantes no sólo por esa información del pasado en ellas plasmada, sino además por haber formado parte de un todo mayor en el que jugaban un rol específico.



Figura 4.29. Escultura reportada por Quintana Bello en 1927.

En varios sitios explorados en las últimas décadas este tipo de asociación de los monolitos con sus inmuebles de procedencia ha facilitado la comprensión de la información contenida en dichos monumentos, así como aquella propia de los inmuebles a los que pertenecieron. En el caso de Edzná, por desgracia, pocos son los monolitos claramente vinculados con sus edificios de origen. Un ejemplo de ello es aquella pieza documentada por Quintana Bello (Figura 4.29.) y de la cual hoy sólo se conservan algunos fragmentos.



Figura 4.30. Escultura hallada sobre el Sacbé 4.

La escultura reportada por Quintana Bello se encontraba al pie del costado norte del Edificio de los Cinco Pisos, posiblemente en el patio ubicado al norte del Templo del Norte. Fue allí donde encontramos sus fragmentos a fines de la década de los 1990s. Varios años después, al recorrer con cuidado el Sacbé 4 en 2009 encontramos varios trozos de esculturas entre los que se hallaba una pieza similar al comparar los tocados de ambas tallas (Figura 4.30.). Esos tocados

difieren de los que muestran las representaciones del periodo Clásico maya; ahora se trata de bandas que rodean por completo la parte superior de la cabeza, aparentemente se trata de obras del periodo Posclásico Temprano. Otro indicador que nos lleva a plantear la factura tardía de estas esculturas es su tendencia a ser exentas.

Por lo que toca a las estelas de Edzná, hasta ahora se han registrado 33. Al comenzar el registro de estelas en las primeras décadas del siglo XX era ya evidente que buen número de estelas había sido concentrado al pie de la Pequeña Acrópolis desde tiempos antiguos. Después, las exploraciones de Luis Millet y su equipo de trabajo confirmaron el hecho al recuperar más monolitos.

Un análisis de las estelas depositadas en el costado poniente de dicha acrópolis efectuado por Daniel Graña-Behrens (2002: 164-170), muestra que existió cierto orden en el traslado y la colocación de piezas pétreas en ese lugar. Su estudio indica que los monolitos fueron puestos en hileras, de modo que los más tempranos se hallan más alejados del basamento de la pequeña Acrópolis. Ese movimiento concentrador de estelas parece haber ocurrido en algunos momentos del periodo Clásico Terminal o del Posclásico Temprano.

También debemos decir que en varias temporadas de campo del siglo XXI se han hallado nuevos fragmentos de estelas y de monolitos. Entre los casos relevantes se encuentra un bloque que complementa las partes conocidas de la estela 10 (Figura 4.31.). Esta pieza muestra a un alto dignatario parado sobre lo que semeja ser un trono o altar bicéfalo (¿un águila y un jaguar?). Con la mano derecha empuña un elemento alargado de extremo curvo. Los cartuchos jeroglíficos se encuentran muy erosionados.

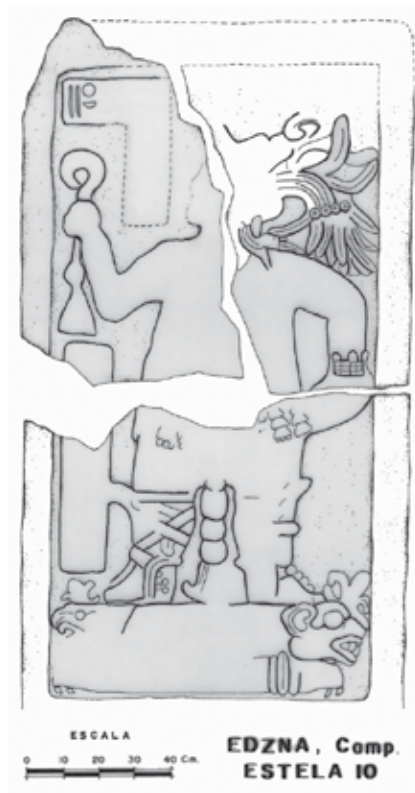


Figura 4.31.

Otro monolito poco conocido es la estela 13. Fue hallada al pie de la Pequeña Acrópolis en 1927 pero, por carecer de glifos legibles y su rotura, no recibió mayor atención. La unión de sus fragmentos hoy

permite apreciar la imagen de un funcionario de alto rango que porta una lanza decorada con plumas. Su gran tocado también va adornado con plumas bastante largas. Un detalle curioso es la vasija representada en el sector inferior, al igual que los cuatro motivos lobulados de la parte inferior de la pieza (Figura 4.32.). Estilísticamente corresponde al Clásico Terminal.

Otra estela de interés recientemente incorporada al corpus de Edzná es la parte superior de la estela 33, una pieza correspondiente al octavo *baktún*, es decir, que debió tallarse y erigirse entre los años 41 y 435 de nuestra era (Figura 4.33).



Figura 4.32.



Figura 4.33.

4.11. La medida del hombre

Una medida maya cercana a nuestros 20 metros parece haber servido como módulo para la construcción de muchos edificios en Edzná. Los múltiplos de esa medida son frecuentes en los basamentos monumentales del sitio y aparentemente en algunos de sus patios asociados. Suponemos que esa unidad de medida derivó del uso de 20 pasos, distancia aproximada que fácilmente podía indicarse y plasmarse, además de coincidir con el uso de veintenas tan característico de la contabilidad maya precolombina.

Veamos algunos ejemplos:

Distancia	Sector construido
40 m	Lados de los Complejos 1, 13, 14 y 17
80 m	Lados de la Pequeña Acrópolis (Complejo 11); lados del Complejo 8
80 y 100 m	Lados del Complejo 12
160 m	Lados de la Gran Acrópolis (Complejo 7)

En interesante análisis de los asentamientos más antiguos de Mesoamérica, John Clark (2001) propone que el plano urbano o ceremonial adoptado por casi todas las ciudades consistió en un centro alineado a los cuatro puntos cardinales con el eje principal en sentido norte-sur y el eje menor trazado de este a oeste. Apunta el uso de módulos de 80 metros y dice que todas las ciudades tempranas fueron dos veces más largas que anchas, por lo menos en sus fases iniciales.

También anota que existió una medida básica de 154 cm de largo, es decir, una brazada o distancia (promedio) que existe entre los brazos extendidos. Esa dimensión fundamental de los indígenas mesoamericanos multiplicada por 52 (cifra de importante uso calendárico) resulta en 80.08 metros. Para demostrar su tesis Clark compara los planos de La Venta, Chiapa de Corzo, Monte Albán y Uaxactún. Propone que las ciudades fueron concebidas “como una metáfora del cuerpo humano”, con la cabeza al norte, los brazos a los costados; y los pies al sur. Asocia cada rumbo con inmuebles específicos para esas partes del cuerpo y, en ocasiones, incluso asociados a construcciones astronómicas (por ejemplo el sur).

Intentamos encontrar una correspondencia de las ideas de Clark con el plano de Edzná pero no observamos que ello coincida. Lo que sí es evidente es que en Edzná no existe una retícula, pero a pesar de ello sí hay una distribución relativamente ordenada de complejos o grupos arquitectónicos monumentales y los espacios entre ellos comprendidos muestran una tendencia a la regularidad. En este caso, nuevamente observamos que hay distancias próximas a los 20 metros o a sus múltiplos.

Otra idea interesante relacionada con la organización del espacio es aquella reportada por Peter Harrison (1999) para Tikal. Este investigador señala que los mayas usaron edificios construidos como

puntos de referencia, mediante triangulación, para erigir nuevos inmuebles. La razón más importante para efectuar dicha actividad habría sido la veneración de los ancestros, es decir, que se tomaban en cuenta construcciones previas a fin de honrar o reconocer a quienes estaban inhumados en ellas a través del nuevo edificio.

Así, los tres puntos (dos antiguos y uno nuevo) se relacionan formando un triángulo rectángulo. Como ejemplos cita las Estructuras 5D 71 y 5D 58 que generaron a la 5D 65 (Palacio de Maler), así como a los elevados Templos I y IV que dieron origen al Templo V (ubicado al oriente de la Acrópolis Sur).

El ejercicio de búsqueda de los planteamientos anteriores en los planos de Edzná nos llevó a encontrar varias posibles relaciones de naturaleza similar a la reportada en Tikal. Ello no significa tener una certeza absoluta de que ése sea el orden de construcción, mismo que deberá ser confirmado mediante la excavación futura. Sin embargo, anota la posibilidad del uso de dicho sistema de planeación monumental mediante triangulación. A continuación presentamos algunas de las asociaciones encontradas:

Edificios previos (¿?)	Edificio generado (¿?)
Edificio de los Cinco Pisos y Edificio 419-3	Vieja Hechicera
Edificio de los Cinco Pisos y Templo del Noroeste	Edificio 419-3
Edificio de los Cinco Pisos y Templo del Suroeste	Edificio SO del Complejo 12
Edificio de los Cinco Pisos y Templo del Suroeste	Edificio 328
Edificio de los Cinco Pisos y Edificio 501	Complejo 19 (Edificio 483)
Templo del Norte y Complejo 2 (369-1)	Complejo 5 (Edificio 511-1)
Templo del Sur (Edif. 421) y Edificio 501	Complejo 2 (Edificio 369-1)
Complejo 2 y Complejo 4	Complejo 1

Otro resultado del ejercicio anterior fue el hallazgo de que cuatro inmuebles están alineados en sentido este a oeste: el Edificio de los Cinco Pisos, el Templo del Suroeste (también sobre la Gran Acrópolis), el Templo del Sur y el Edificio 496 (Sector Sur). La existencia de una línea recta entre dichos edificios podría considerarse casualidad. No obstante, mueve a reflexión el que esa línea, además, forma un ángulo

recto con el Sacbé 6 (paralelo al Canal 10) que va a La Fortaleza. Esta última línea, el eje de la calzada, vincula directamente al Edificio de los Cinco Pisos con el inmueble más grande del conjunto de La Fortaleza.

Por otra parte, también observamos que existen correspondencias en ángulo recto entre los inmuebles siguientes: Edificio de los Cinco Pisos y Templo del Suroeste hacia el centro de la Plataforma de los Cuchillos; Edificio de los Cinco Pisos y Templo del Sur hacia el centro del Nohochná; Edificio de los Cinco Pisos y Edificio 496 hacia el inmueble más elevado del Complejo 5

5. Los templos

En la civilización maya, al igual que en muchas otras altas culturas, estos espacios por lo general fueron de dimensiones interiores reducidas y se construyeron en la parte superior de basamentos de diversas alturas. Existe una gran diversidad de templos mayas, pero se caracterizan por su ubicación elevada y de acceso restringido. Pueden contener uno o varios aposentos y tanto las fuentes históricas como diversos ejemplos etnográficos indican que las principales funciones en ellos realizadas estaban asociadas al ámbito religioso.

En Edzná los templos mejor identificados son los siguientes: el que corona al Edificio de los Cinco Pisos, el llamado Templo del Norte, el Templo del Suroeste, el que se localiza sobre el Anexo de los Cinco Pisos, el Templo del Sur, el que remata al Edificio 419-3, sobre la Pequeña Acrópolis, el Templo de los Mascarones, el que se encuentra sobre el basamento piramidal más elevado del conjunto de la Vieja Hechicera y las Estructuras 641-3 y 641-4. Una comparación de estos diez inmuebles permite apreciar que todos son distintos, cualidad derivada de su diferente cronología.

5.1. El templo del Edificio de los Cinco Pisos

Las intervenciones de mantenimiento y las excavaciones arqueológicas efectuadas en la década de los 1990s han permitido saber que la construcción que hoy corona al Edificio de los Cinco Pisos también tiene un antecedente petenero. Ese inmueble remataba la cima de la subestructura hoy apenas visible en algunos sectores y fue parcialmente demolido para construir encima el templo actual.

Durante la exploración de los vestigios del templo Petén encontramos una ofrenda formada por dos vasijas con tapa (Figuras 5.1. y 5.2.). Ambos recipientes se hallaban en el extremo norte del aposento, justo debajo del piso de estuco. Fueron elaborados con una pasta burda de color

café que cambia a gris o negra por efecto de la cocción. No presenta engobe y el tipo cerámico es difícil de determinar, dado que todo parece indicar fueron elaboradas sólo para depositarse como ofrenda una vez derruido el templo Petén para cimentar la nueva construcción, aparentemente al finalizar el periodo Clásico Tardío.

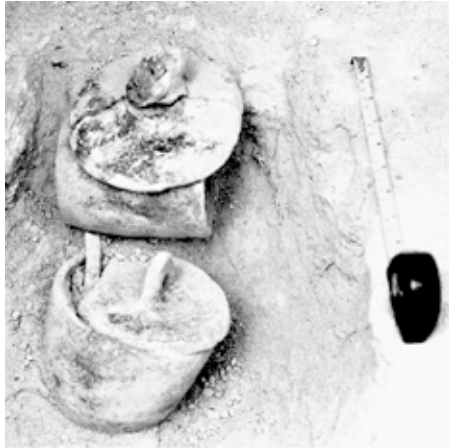


Figura 5.1. Hallazgo de dos vasos con tapa.

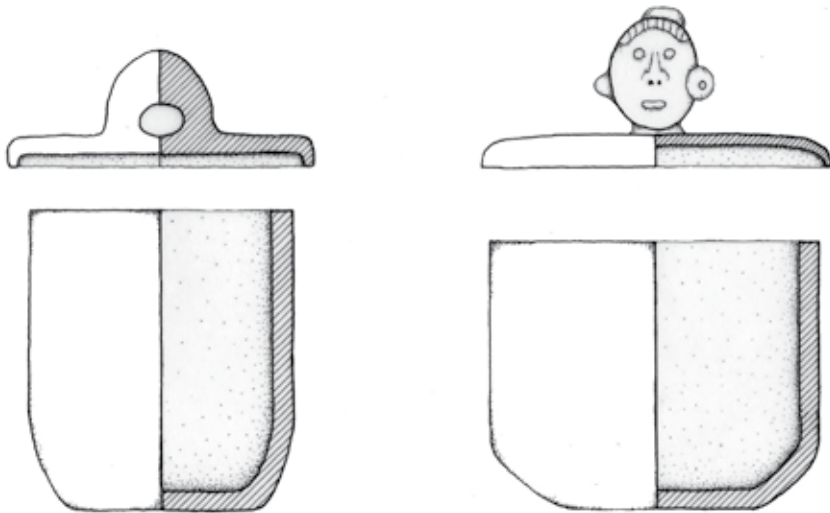


Figura 5.2. Vasos con tapa encontrados bajo el piso del templo previo al actual templo del Edificio de los Cinco Pisos.

Bajo el piso del templo primitivo, pero al centro del espacio interior y debajo de un segundo piso de estuco de esa época, sólo localizamos un caracol marino (*Turbinella angulata*). Suponemos que esa pieza fue la ofrenda única de ese lugar cuando se erigió el templo Petén.

Con el escombros producto de la demolición del templo Petén, los nuevos constructores erigieron un basamento de planta poligonal formado por dos paramentos en talud. La nueva obra fue luego cubierta con un aplanado de estuco y pintada de rojo. Encima se construyó el nuevo santuario, de planta cruciforme y realizado con una crestería calada. Este templo perdura hasta nuestros días y está integrado por cinco habitaciones, si bien sólo tres de ellas están totalmente techadas (Figura 5.3.). La nueva obra también parece haber contado con almenas.

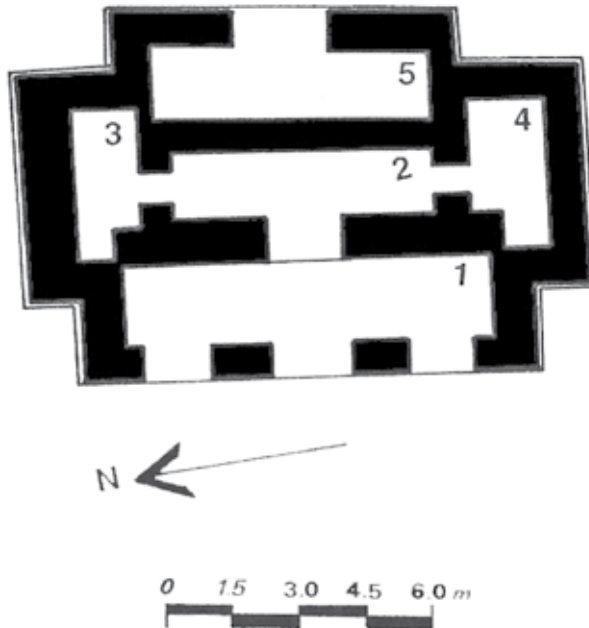


Figura 5.3. Planta del templo sobre el Edificio de los Cinco Pisos.

Volviendo al techo del templo, el rayo que cayó en 1991 afectó principalmente dos pilastrones del lado norte de la crestería, pero en 1992

aprovechamos la ocasión para consolidar todo lo que quedaba de la misma, restituyendo los sillares faltantes. La parte superior de los pilastrones se impermeabilizó, al tiempo que se respetaron las alturas tal y como se hallaron. En agosto de 2010, otro rayo dañó la crestería, causando varias grietas y el desprendimiento de buen número de sillares. El meteoro esta vez cayó en el costado sur del muro calado. Esta situación también fue atendida, limpiando los sectores dañados, retirando las partes sueltas o próximas a caer y restituyendo los sillares caídos. También se colocó un nuevo piso sobre los tres aposentos que aún conservan el techo abovedado.

Para brindar una idea más completa de cómo fue la crestería originalmente, se restituyeron las bases o arranques de las tres pilastras del sector sur, elementos perdidos remotamente pero de los que existen evidencias arqueológicas de su antigua existencia.

Otra acción efectuada en 2012 fue el mantenimiento de los sectores interiores de los cinco aposentos que conforman el templo. Ello significó retirar la argamasa vencida y la aplicación de nuevo mortero, así como reinstalar aquellos sillares de recubrimiento caídos o próximos a desprenderse. En esa tarea tuvimos oportunidad de registrar algunos fragmentos de una tapa de bóveda (número 4) que contó con pintura mural y de la cual no existía reporte previo.

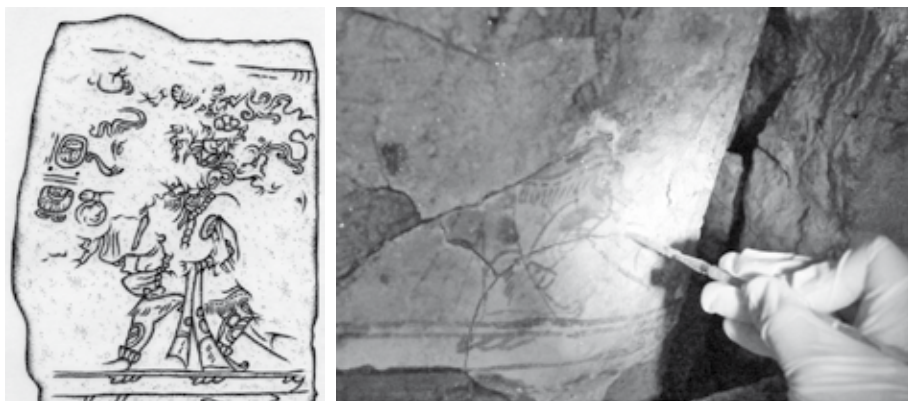
Del templo del Edificio de los Cinco Pisos se conocen ahora tres tapas pintadas; las números 2 y 3 fueron publicadas por Leticia Staines (2001). Otra sin lugar exacto de procedencia (número 1) fue reportada por Jorge Victoria (1986) y una más (número 5) (Figura 5.4) fue hallada como parte del relleno colocado antiguamente en el Templo del Norte. Los trazos fueron elaborados en color rojo intenso y la pintura mostraba diminutos cristales brillantes, similares a los de la hematita especular. Observamos diversos elementos realizados con líneas curvas, o bien, con esquinas redondeadas. En opinión de Nikolai Grube (comunicación personal, julio 2002) se trata del asiento de una deidad, posiblemente el dios K, similar a motivos reportados en otras tapas pintadas del norte de Yucatán.

En la cosmovisión maya la deidad K o Kawiil estaba asociada con los relámpagos, la fertilidad y los linajes dinásticos. Es común su representación como cetro o bastón de mando en forma de figurilla con nariz curvilínea y una pierna a manera de serpiente.



Figura 5.4. Tapa pintada No. 5 de Edzná.

La tapa mejor conservada es la número 3 (Figuras 5.5. y 5.6), que muestra a un personaje de pie con marcas de sacralidad, un collar de cuentas, orejera de concha y braguero con flequillo (Staines 2001). La cara y otros elementos están muy destruidos, de modo que no ha sido identificado, pero evidentemente se deseó mostrar a una figura importante. Algunos glifos complementan la escena.



Figuras 5.5. y 5.6. La tapa de bóveda número 3 es la mejor conservada de Edzná.

Por último, aparentemente en el Postclásico Temprano se reforzó la escalinata central del costado norte del Edificio de los Cinco Pisos, cubriendo el basamento poligonal arriba mencionado. Se formó así una amplia superficie plana alrededor de la construcción principal y se agregó un pequeño santuario en el costado norte del templo superior. De ese santuario sólo se conserva parcialmente un muro adosado a la pared norte del templo referido.



Figura 5.7. Almena de Edzná.

Con respecto a las almenas que ornaron el templo del Edificio de los Cinco Pisos, aparentemente fueron retiradas durante el periodo Posclásico. En la exploración de la base del costado norte del Edificio de los Cinco Pisos encontramos algunos fragmentos de ellas. Otro pedazo fue hallado como una piedra más del templo tardío de la Vieja Hechicera. No obstante, por fortuna un buen día encontramos una almena completa (debajo de un montón de escombros al norte del Nohochná) y ello permite saber sus dimensiones y forma originales (Figura 5.7.).

La pieza entera tiene poco más de 80 cm de longitud por 40 cm de anchura y 8 cm de grosor promedio. Por su forma, podemos dividirla en tres partes de longitud prácticamente igual. La base o espiga, está burdamente labrada dado que iba empotrada; el sector central, con cortes cuadrangulares a ambos lados y una caladura en forma de cruz con brazos iguales (posible representación de un *hool* o portal sagrado hacia el inframundo); y el sector superior, rectangular, en el que se observan otras dos caladuras a manera de volutas rectilíneas que se abren hacia los costados y que podrían representar una estilización del fuego o del humo; o bien, una planta que brota.

5.2. El templo de la Vieja Hechicera

La parte más elevada de la Estructura 641-1 hoy es ocupada por una pequeña construcción de unos 5 metros de largo por 3 metros de ancho, erigida sobre una plataforma de menos de 10 metros de largo por 7.50 de ancho y un metro de altura. Fue erigida con sillares bien cortados y alisados, aunque en realidad es un elemento agregado durante el periodo Postclásico. Como hemos visto (Apartado 4.4), la mayor parte del basamento corresponde a periodos mucho más tempranos, habiéndose iniciado a principios de nuestra era.

El templo propiamente dicho cuenta con un zócalo y sus esquinas presentan la particularidad de sobresalir ligeramente de dicho rodapié. Esa característica novedosa, aunada al uso indistinto de sillares especializados (por ejemplo esquineros) en los muros y la presencia de materiales cerámicos tardíos confirman su temporalidad.

La única entrada al santuario (con menos de 5 m² de superficie interior) mira al oriente y sus muros sólo se conservaron a una altura promedio de un metro. Pudo haber estado techado con arco falso pero el robo de piedra y la destrucción ambiental impiden tener certeza absoluta.

Entre los materiales recuperados en la excavación del interior del templo es pertinente mencionar el hallazgo del fragmento de una almena o remate superior que presenta una oquedad cruciforme. Otro asunto interesante es la presencia de algunos tiestos de incensarios Chen Mul modelado inciso, así como de Hunactí Compuesto, en la cumbre de la Vieja Hechicera.

5.3. La Estructura 641-3

Este edificio cierra el patio principal del conjunto arquitectónico de la Vieja Hechicera por el sector noreste. En la fachada poniente cuenta con una maciza escalinata central formada por grandes bloques monolíticos. Tiene esquinas redondeadas y una moldura volada sobre el muro vertical del primer cuerpo. Sus características acusan su pertenencia a la arquitectura Petén (Figura 5.8.).

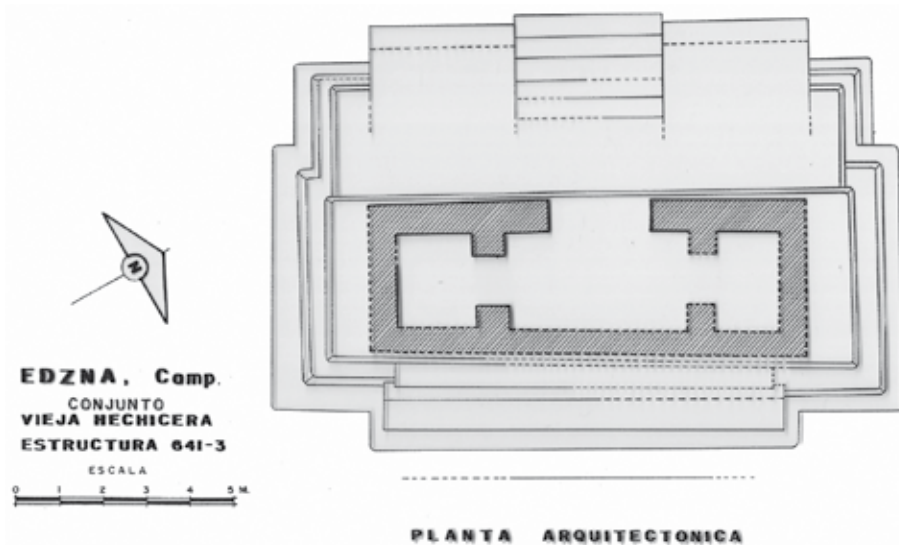


Figura 5.8.

En la fachada posterior o del costado poniente presenta un amplio talud que desciende a más de tres metros de profundidad. Ello parecía indicar que el inmueble se encontraba “ahogado” u oculto dentro de la plataforma general del conjunto arquitectónico. Para comprobar dicha idea excavamos un pozo enfrente de la fachada poniente. Sin embargo, la operación confirmó que el inmueble desplanta del nivel del patio interior del complejo arquitectónico y el talud que desciende a mayor profundidad en el costado oriente en realidad es una obra que durante una época sirvió como muro aparente para denotar una sección del extremo oriental de la plataforma general del gran complejo arquitectónico.

El mismo pozo permitió encontrar un muro con ligero talud enfrente (al poniente) y debajo de la fachada poniente de la Estructura 641-3. Dicho muro corre en sentido norte-sur hasta un punto en el que quiebra y continúa con rumbo al oriente. Ese nuevo muro en talud pasa a un lado del flanco sur de la 641-3 y finaliza perdiéndose en un sector en donde seguramente entroncaba con el costado oriente del basamento general o bien donde continuaba para integrarse al costado norte del Sacbé No. 5.

En la parte superior de la Estructura 641-3 se encontraron los cimientos de una habitación con entrada por el lado poniente y dividida internamente en tres espacios. El aposento tuvo muros cuyo grosor (60 cm promedio) y la presencia de buen número de lajas propias de arco falso nos indican que seguramente estuvo techado con bóveda de mampostería. Cabe señalar que esta construcción fue agregada durante el periodo Posclásico al basamento Petén.

El sector central cuenta con sendos accesos a los sectores norte y sur. Los reducidos espacios, su distribución, su ubicación en el contexto monumental y la ausencia de banquetas no parecían indicar un uso residencial. Pablo Bautista, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, tomó muestras del piso de estuco que cubre los tres sectores internos con el fin de efectuar análisis químicos para conocer concentraciones de carbonatos, fosfatos, alcalinidad, ácidos grasos, etc. Los valores altos de alcalinidad, indicadores de cenizas, sin que existiesen trazas de hogueras o de fogones, ha llevado a sugerir que los espacios de la Estructura 641-3 fueron utilizados, durante su última ocupación, para guardar o almacenar elementos de la parafernalia empleada en ceremonias, por ejemplo incensarios, sahumadores, madera, resina y copal, los cuales debían ser guardados en un espacio protegido de la intemperie.

Por lo que toca a la distribución interna de los espacios, es interesante observar que la Estructura 641-3 se asemeja a aquella del sector poniente de la cima del Templo del Suroeste, sobre la Gran Acrópolis. Una posible variante de lo anterior es también la serie de espacios conformados en el sector poniente del templo que remata al Edificio de los Cinco Pisos. Todos estos inmuebles tienen, además, la peculiaridad de encontrarse en las partes más altas de sus respectivos basamentos.

5.4. La Estructura 641-4

Este edificio es compañero del anterior y cierra el patio principal del conjunto de la Vieja Hechicera en el sector sureste. Sus características arquitectónicas son muy similares a las de la Estructura 641-3, con la impronta petenera referida. También cuenta con una escalinata

de acceso en su fachada poniente y evidencias de haber sido modificado en la sección superior durante el Postclásico.

Dos pozos practicados en los costados oriente y poniente de la Estructura 641-4 intentaron aclarar si la construcción se comportaba de manera similar al edificio 641-3, pero ello no fue así. En cambio, constatamos que el límite de la plataforma o nivelación general del conjunto de la Vieja Hechicera se hallaba al poniente del sector más tarde ocupado por la 641-3. El límite de la plataforma también se hallaba, desde antes, vinculado con la calzada o Sacbé No. 5

5.5. El Templo del Sur

El sector suroeste de la plaza principal de Edzná está limitado por este gran edificio. Al igual que las otras grandes construcciones del corazón del sitio, éste se encuentra orientado casi de acuerdo con los puntos cardinales (presenta una ligera desviación al este), si bien su fachada principal mira hacia el sur.

Fue construido con bloques regularmente desbastados, unidos con argamasa y cuñas gruesas. Tuvo también un grueso recubrimiento de estuco. Sus cuatro cuerpos tienen esquinas remetidas y contaron con una ancha moldura en la parte superior. Su costado posterior (lado norte) es enfatizado por un ancho muro en talud, similar a elementos como los que encontramos en el Templo del Suroeste (sobre la Gran Acrópolis), en el Templo de los Mascarones (Estructura 414) o en el Edificio 419-3 (sobre la Pequeña Acrópolis). No cabe duda que corresponde al estilo arquitectónico Petén (Figuras 5.9. y 5.10.).



Figura 5.9. El Juego de Pelota y el Templo del Sur al iniciarse su excavación en 1987.



Figura 5.10. El juego de pelota y el templo del sur (visto por atrás) en la actualidad.

Encima de los elementos antes descritos, el Templo del Sur sufrió la demolición de su templo original y recibió una addenda, un basamento rectangular sobre el que se erigieron dos aposentos que conforman, en planta, el diseño de una letra T. Las paredes del nuevo templo fueron construidas con sillares bien labrados, a la usanza Puuc (Figura 5.11).

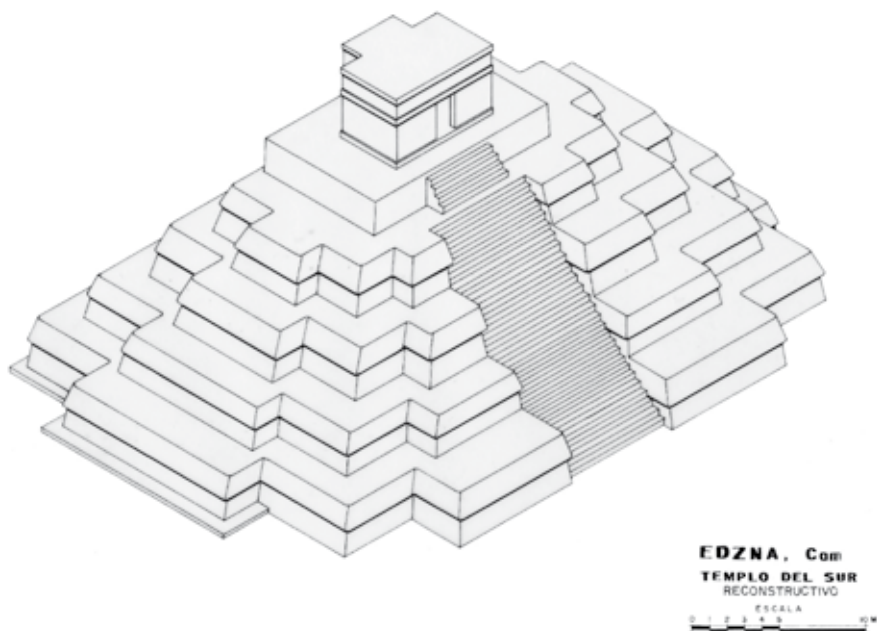


Figura 5.11. Dibujo reconstructivo del Templo del Sur. El basamento muestra la arquitectura Petén, con cuerpos que tienen molduras en delantal y el templo que corresponde a la arquitectura Puuc.

5.6. El Templo del Norte (Estructura 343-14)

Este inmueble comenzó a explorarse en 1993, tuvo una segunda intervención en 1995 y gracias a ello hoy conocemos su fachada sur, que mira al patio poniente del Edificio de los Cinco Pisos. Fue la última construcción intervenida en ese sector central de la Gran Acrópolis y los sectores cubiertos de ripio se hallaron bien conservados. No obstante, la antigua práctica (1960s y 1970s) de recoger sillares útiles para

restituir los faltantes en los edificios vecinos motivó que buena parte de los sectores expuestos y superiores del Templo del Norte sufrieran el despojo de tales elementos.

En sus orígenes el Templo del Norte tuvo una plataforma de más de 20 metros de longitud en sentido este-oeste y poco más de cinco metros de altura a la que se ascendía por el flanco sur mediante una ancha escalinata de unas 13 gradas (Figura 5.12.). Se llegaba así a un aposento abovedado en base a lajas en saledizo, de 21.70 metros de largo por 2.10 metros de ancho, al cual se accedía por cualquiera de cinco vanos formados por pilastras. El sistema constructivo acusa una impronta petenera, con sillares burdamente cortados y recubiertos con aplanado de estuco. El interior del aposento tuvo un primer aplanado o repello muy delgado (1 a 2 mm de grosor), de color rojo escarlata, con una tonalidad muy viva. En un segundo tiempo los muros fueron cubiertos con un grueso aplanado (10 a 15 mm de espesor) de estuco pintado de un color rojo oscuro, casi guinda.

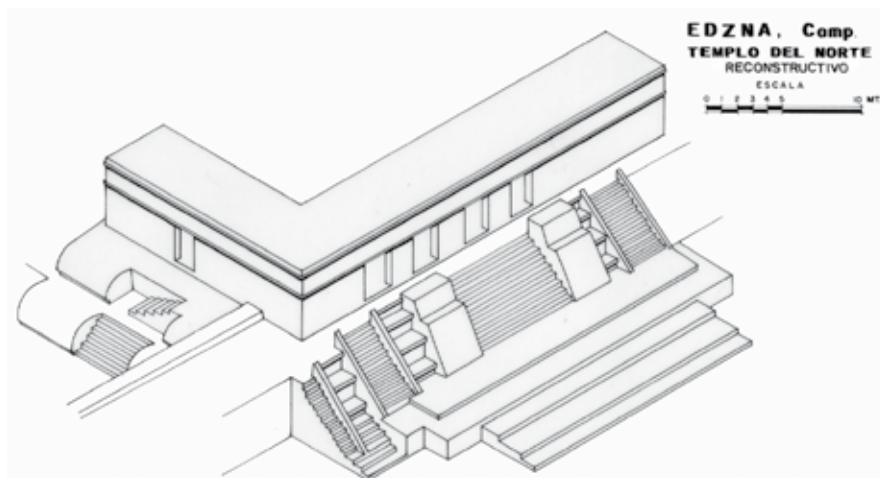


Figura 5.12. Dibujo reconstructivo de los primeros niveles del Templo del Norte.

Aparentemente ese aposento fue construido al mismo tiempo que otro espacio similar ubicado en el extremo oriente del mismo basamento. Ese aposento oriental ha sido parcialmente liberado en su sector

sur pero aún requiere de un mayor trabajo de excavación y consolidación para su entendimiento.

Un segundo momento constructivo llevó a rellenar con piedras grandes y amorfas la larga habitación arriba citada y a tapar la ancha escalinata de acceso, colocando encima otra escalinata flanqueada por anchas alfardas de sillares bien cortados. Esa nueva escalinata (hoy apenas visible) llevaba a la azotea del aposento cubierto, donde deben existir los vestigios de otra construcción (hoy cubiertos por labores posteriores).

La intención principal de haber rellenado ese cuarto central en tiempos antiguos fue la de que sirviera como soporte de la obra que se le construyó encima, pero de la cual no sabemos mayor cosa. La ausencia de información se debe a que la fachada de dicha construcción y lo que contenía (relleno?; techumbre y muro posterior?) se desplomó por completo, dejando sólo un peligroso talud de piedras amorfas. Suponemos que el colapso fue motivado, en parte por la falta de mantenimiento, en parte por la mala calidad de la factura prehispánica que, a diferencia de otros inmuebles del mismo sitio, no perduró. Nosotros mismos tuvimos problemas durante la exploración del aposento central y de sus cuartos anexos debido a la mala calidad de la mampostería precolombina, así como al uso de lajas en saledizo demasiado cortas, a veces mal colocadas y unidas con un mortero que en nuestros días prácticamente era polvo. Algunas de esas lajas hoy son visibles en los sectores restaurados.

Un tercer momento constructivo llevó a crear dos santuarios encima y a ambos lados de la fachada sur del inmueble que nos ocupa. Para llegar a ellos se erigieron sendas escalinatas de huella angosta, flanqueadas por alfardas lisas. Ambas escalinatas están enmarcadas por cuatro paneles escalonados que lucen sillares bien labrados, decorados mediante pares de columnitas con atadura simétricamente dispuestos y que, en conjunto, dan la impresión de conformar cuatro cuerpos sobre los que se erigen los santuarios.

El concepto general de santuario evocado es aquel de la región de Río Bec, en donde existen edificios de escalinatas impracticables (por su estrechísima huella) limitadas por alfardas lisas, ascendiendo a lo largo de varios cuerpos, que conducen a templos simulados o santuarios.

En el caso de Edzná los santuarios fueron construidos aprovechando la misma altura sobre la que desplanta el aposento sur.

El sector central del edificio tuvo una nueva escalinata flanqueada por anchas alfardas lisas pero el desplome de la parte central del aposento impide saber cómo era el espacio superior al que conducía. En la cima del Templo del Norte logramos identificar cuatro pisos de estuco en diferentes niveles. Aparentemente los dos más antiguos corresponden a un solo momento constructivo, mientras que los otros dos indican nuevas construcciones. Desafortunadamente el elevado grado de deterioro de los vestigios cimeros sólo permitió registrar algunos fragmentos de muros que indican hubo varios aposentos, pero sin posibilidad de conocer mayor información al respecto (Figuras 5.13. y 5.14.).

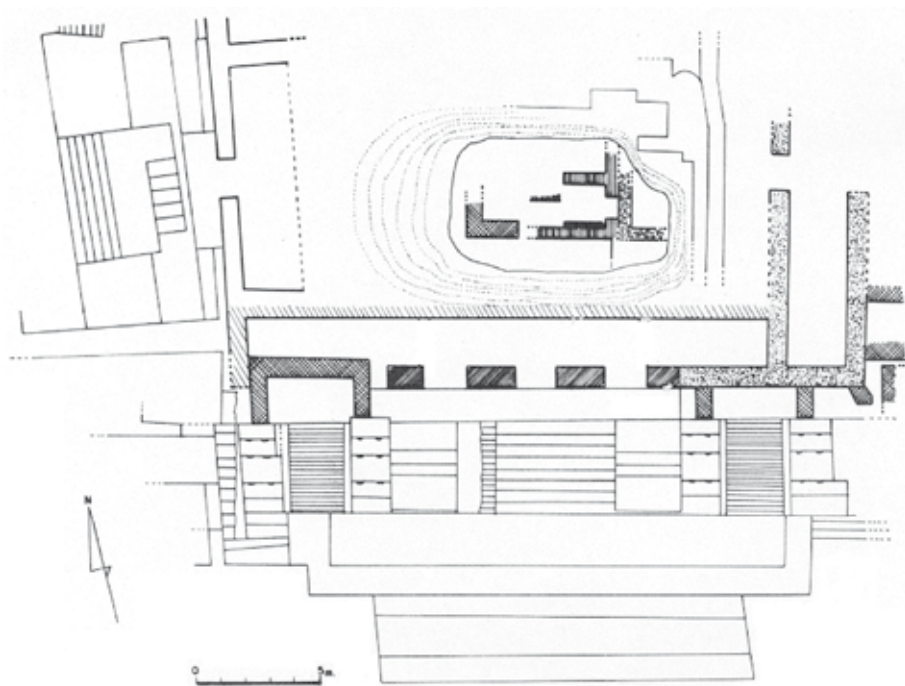


Figura 5.13. Planta de los sectores excavados del Templo del Norte.



Figura 5.14. Templo del Norte tras su excavación y restauración.

Por otra parte, al escombrar el sector poniente del aposento sur del Templo del Norte encontramos un fragmento de un aro de juego de pelota. A pesar de los golpes sufridos, aún se pueden apreciar los trazos de cuatro cartuchos jeroglíficos en una de las partes planas. El sector curvo exterior muestra cinco bandas paralelas que aparentemente corrían a lo largo de toda la periferia. (Véase el Apartado 7.3).

La remoción de piedras de relleno del sector oriente del mismo aposento también tuvo una sorpresa: una valva iridiscente, de color entre naranja tenue y rosa, por nosotros identificada como *Nephronaias aff. Calamitarum*. Se trata de un molusco de agua dulce posiblemente procedente de Belice (Andrews IV 1969).

5.7. El Templo del Suroeste

Este inmueble también se localiza sobre la Gran Acrópolis, precisamente en el sector que indica su nombre. Como hemos comentado líneas atrás, fue afectado fuertemente a fines de 1995 por fuertes precipitaciones pluviales. Por dicha razón al año siguiente fue intervenido, consolidando y restaurando prácticamente todos sus muros, así como gran parte de sus espacios planos. En los primeros se resanaron grietas, se reinstalaron sillares semi-sueltos o caídos y en los segundos se aplicaron los zampeados necesarios. La escalinata del costado oriental, único acceso a la parte superior, también fue remozada.

Al efectuar la limpieza del aposento superior del Templo del Suroeste encontramos un piso previo al colocado en la década de 1960. Se practicó un pozo y hallamos una tumba con dos entierros. El más antiguo había sido removido al extremo norte para dar cabida al segundo. Este último presentó un baño de cinabrio en todas sus piezas óseas y como ofrenda sólo se hallaron seis navajillas de obsidiana colocadas bajo las vértebras cervicales.

La intervención del inmueble también dejó ver que originalmente hubo un solo cuarto con acceso por el oriente. En un segundo momento constructivo se agregaron dos aposentos que miran al norte y al sur, al tiempo que se redujo el espacio de la habitación original agregando otros dos espacios interiores.

Este desarrollo de la construcción no era aparente tras la intervención de los años 60s, en la que se colocó un zampeado general que cubría toda evidencia de cambio. Las operaciones de la temporada 1996 retiraron los vestigios de ese zampeado, colocando uno nuevo con los cortes y desniveles necesarios para denotar la evolución arquitectónica del inmueble. Otro detalle de interés en el sector noroeste del basamento sobre el que desplanta el Templo del Suroeste es que las exploraciones permitieron detectar fragmentos de estuco, muy destruidos, que pudieron haber conformado un gran mascarón en ese lugar (Figura 5.15.). Si recordamos la ubicación de mascarones de estuco modelado en otros edificios mayas, ese sector se encuentra justo en el lado limítrofe sur de las escalinatas que conducen a la Gran Acrópolis.

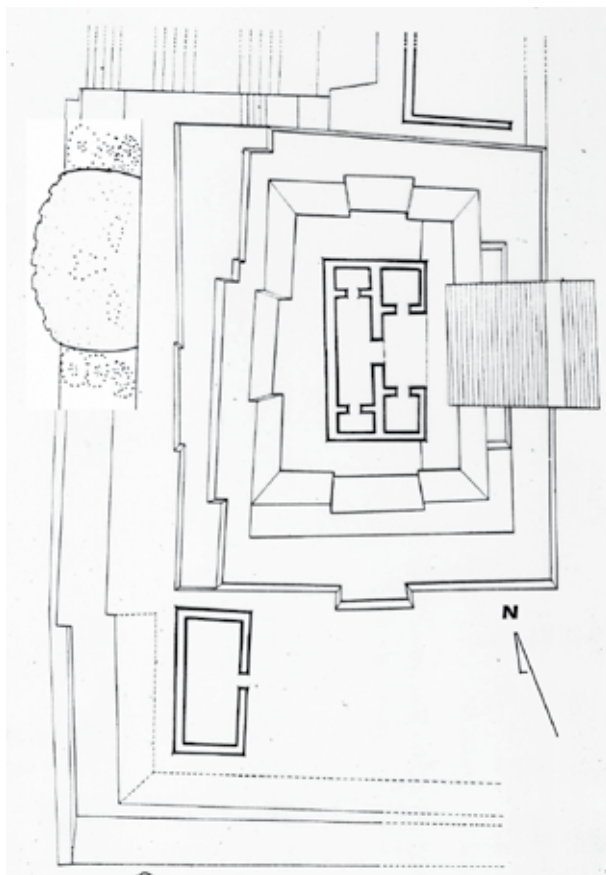


Figura 5.15. Templo del Suroeste y bosquejo del posible mascarón de estuco hoy perdido.

5.8. El Templo del Edificio Anexo al de los Cinco Pisos

Esta construcción desplanta justo al sur de la esquina suroeste del Edificio de los Cinco Pisos. Fue excavada y consolidada por Piña Chan (1985) en la década de los 1970s. El templo propiamente dicho consta de dos aposentos que sólo tienen acceso por el lado poniente. La distribución de estos espacios (cuyas entradas están frente a frente) es muy diferente a la de otras construcciones del sitio (Figura 5.16).

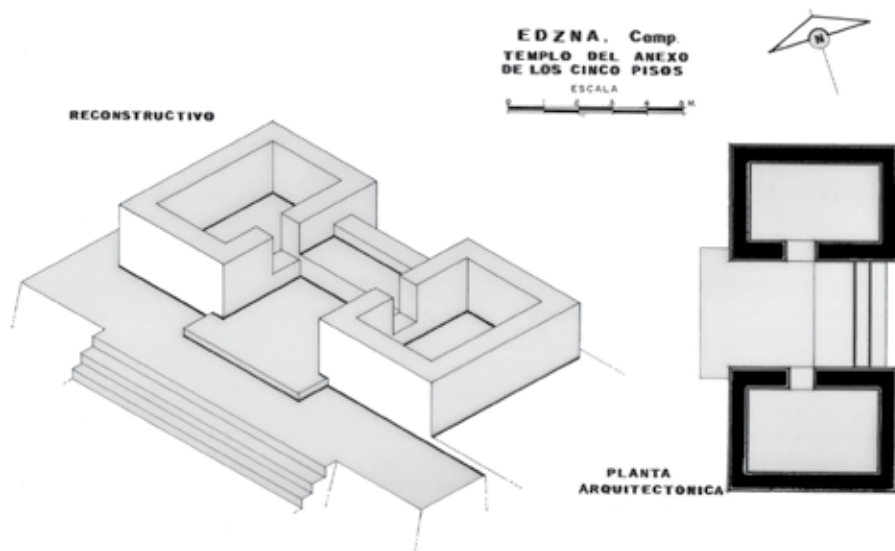


Figura 5.16.

5.9 La Estructura 419-3

Este inmueble también tiene una interesante historia constructiva. Su estructura presenta claramente aquellos elementos que le enmarcan en la arquitectura Petén: una planta cuadrangular con esquinas remetidas, un ancho talud como parte central de la fachada posterior y cuerpos con amplia moldura volada en el paramento superior.

Su escalinata original no es visible; sobre ella se colocó otra formada con sillares procedentes de algún otro edificio, algunos decorados con imágenes diversas seguramente de factura Posclásica (Benavides 1997: 84), así como fragmentos de estelas tempranas posiblemente pertenecientes al *baktún* 8.

En la cima, el templo cuenta con dos aposentos (aparentemente de factura posclásica) y abajo, a ambos lados de la escalinata, se construyeron dos cubos de mampostería reutilizando sillares cuadrangulares de alguna obra Puuc (Fig. 5.17.).



Figura 5.17. Edificio 419-3, sobre la Pequeña Acrópolis.

Los materiales cerámicos procedentes de la excavación de este edificio nos hablan de varias ocupaciones. Su origen se remonta a pocos años antes del inicio de nuestra era, cuando fue creado casi como hoy lo vemos. Alrededor del siglo IX su escalinata fue modificada, añadiéndole los bloques que hoy vemos y entre los cuales pueden distinguirse jaguares en actitud de reposo, personas sedentes o de pie con un brazo levantado, caras antropomorfas, etc., todo ello elaborado en forma tosca (Figuras 5.18. y 5.19.).



Figura 5.18. Algunos de los relieves burdos que muestran las gradas del Edificio 419-3.



Figura 5.19.

5.10. Templo de los Mascarones

El edificio que hoy conocemos está compuesto por dos inmuebles. El más tardío sólo se conservó parcialmente (dos cuerpos), pues envolvía, por así decirlo, a una construcción más temprana. La subestructura se caracteriza por haber sido manufacturada con bloques regular pero burdamente cortados, unidos con argamasa y cuñas para ajustar las diferencias entre los sillares. Después se aplicó un grueso aplanado de estuco que en su tiempo lució un intenso color rojo.

El inmueble temprano tiene tres cuerpos, con escalinatas en los flancos oriente, norte y poniente. Desconocemos el lado sur porque todo indica que fue afectado cuando se le agregó el edificio tardío. La fachada posterior de la subestructura pudo haber tenido un amplio talud, acorde al estilo Petén y de manera similar a otros edificios contemporáneos del sitio como por ejemplo la Estructura 419-3 de la Pequeña Acrópolis o bien el Templo del Sur (Figura 5.20.).

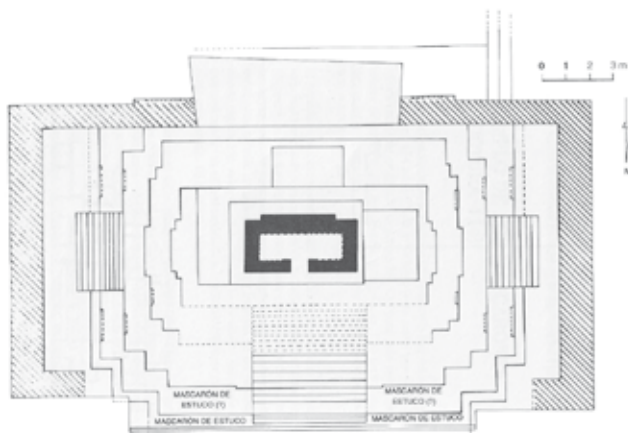


Figura 5.20. Planta del Templo de los Mascarones.
Los sectores ashurados indican la última época .

Los tres cuerpos de la subestructura del Templo de los Mascarones presentan, a los lados de las escalinatas oriente y poniente, pares de paneles remetidos; mientras que en la fachada norte los constructores optaron por colocar mascarones de estuco modelado y pintado de rojo, flanqueando la escalera (Benavides 1997: 88-102) (Figura 5.21.).



Figura 5.21. Mascarón de estuco modelado al oriente de la escalinata central.

Sobre los tres cuerpos hay un zócalo sobre el que desplantaba el templo propiamente dicho, si bien sólo se conservaron algunas hiladas que

nos hablan de la planta arquitectónica. El volumen y tipo de material recuperado durante la excavación del templo nos indica que su techo fue una bóveda de mampostería. Otro dato interesante fue el registro de fragmentos de almenas o remates superiores del inmueble. Esos adornos también eran de piedra caliza, cruciformes y calados con el símbolo del día Ik (Viento), que adopta la forma de una letra T.

El espacio interior del templo es alargado en sentido este-oeste y cubre un promedio de 4 m². Por fuera (lado sur), el muro presenta un largo tramo saliente que evoca los anchos taludes posteriores de las obras Petén.

5.11. La Estructura 501

Se localiza al poniente del Nohochná, justo sobre el mismo eje este-oeste que también comparten el Edificio de los Cinco Pisos y la Gran Acrópolis. Las labores de topografía revelaron un montículo de planta prácticamente cuadrangular, de unos 70 metros por lado y 10.80 metros de altura.

El costado mejor conocido de la Estructura 501 es el oriental, donde hallamos una serie de superposiciones y modificaciones ocurridas a través del tiempo. Hasta ahora, lo más antiguo es una subestructura parcialmente desmantelada. Presenta bloques labrados a la manera Petén, pero además tiene la particularidad de mostrar sillares con trabajo en relieve, de modo que conforma una especie de mascarón flanqueado por motivos en forma de V con un punto bajo el vértice. Desafortunadamente la parte central fue destruida en tiempos precolombinos, al igual que el sector norte de la misma fachada. (Figura 5.22.).



Figura 5.22. Sector sureste de la Estructura 501, una subestructura Petén con motivos en relieve.

en tiempos tardíos o postclásicos) a la que corresponden varios cuerpos del inmueble. Estos cuerpos presentan muros bajos con molduras voladas o saledizas acordes al estilo Petén. Aquí debemos comentar que varios de los muros presentan superposiciones, es decir, que el edificio fue agrandado agregándole muros prácticamente iguales a los que tapaban.

En total hemos detectado cinco cuerpos, pero es posible que existan dos más en el sector superior del inmueble. A la altura del cuarto cuerpo, a ambos lados de la escalinata central, localizamos taludes convexos o molduras voladas que nos recuerdan a aquellas existentes en el costado poniente del Templo del Norte, o bien, a los lados norte y oriente del Edificio de los Cinco Pisos (Figuras 5.23 y 5.24.).

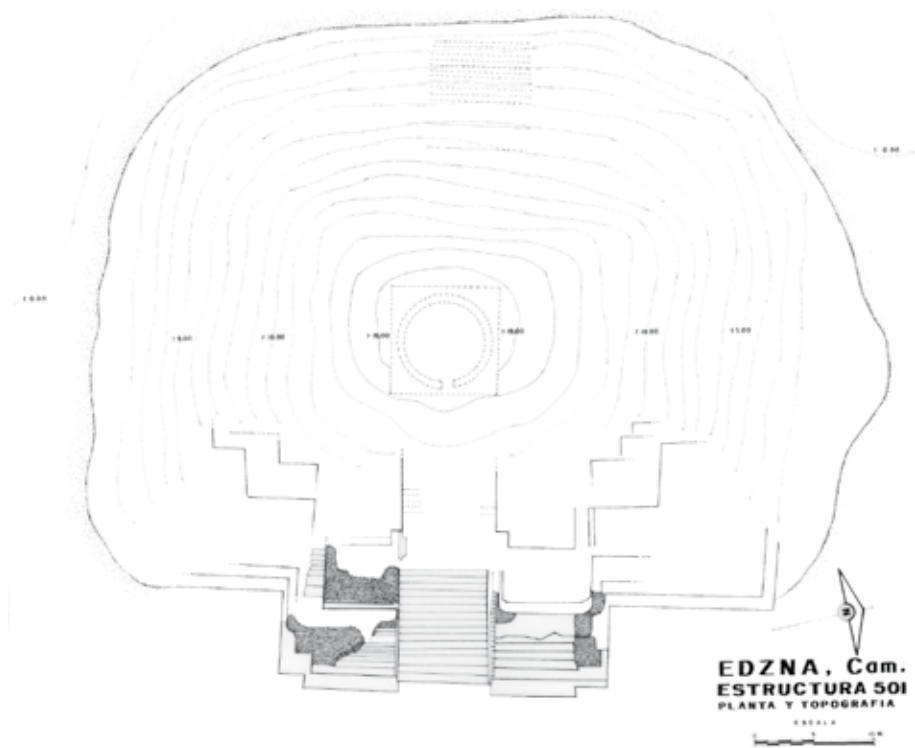


Figura 5.23. Planta de la Estructura 501 indicando los sectores excavados y consolidados.



Figura 5.24. Molduras voladas o en delantal, in situ, localizadas a la altura del cuarto cuerpo de la Estructura 501.

La parte superior de la Estructura 501 aún requiere excavación pero los elementos visibles en superficie indican una posible construcción de planta circular, de unos nueve metros de diámetro. Fue erigida con sillares bien labrados, pero todo parece indicar que proceden de inmuebles Puuc desmantelados. La construcción es parecida a otras de planta circular que semejan un muro bajo, como la que se halla adjunta al sector noroeste del Nohochná, en la Estructura 425.

6. Los edificios de entradas múltiples

En la arqueología maya el registro de las construcciones monumentales de las grandes ciudades ha permitido identificar, cada vez con mayor precisión, inmuebles cuya longitud parece desproporcionada. Se trata de edificios cuyas características han llevado a llamarlos como casas largas o casas grandes. Son estructuras alargadas y relativamente estrechas con una longitud interior mínima de 18 metros, con una sola habitación o salón al que se tiene acceso a través de más de tres entradas formadas por pilastras o por columnas.

La morfología de estas construcciones no parece adecuada para vivienda por la carencia de intimidad de su espacio interior, si bien algunas (especialmente durante el periodo Postclásico) cuentan con banqueta interior. Son francamente diferentes de los templos o espacios de acceso restringido que hay en la cima de los basamentos piramidales y también difieren de los conjuntos de aposentos que conforman una estructura tipo palacio.

Estas construcciones alargadas parecen idóneas para efectuar reuniones diversas como pueden ser consejos políticos o militares, actividades religiosas o educativas, ceremonias varias como danzas, banquetes o procesiones; o bien, actividades de registro, almacenaje y distribución de materiales u objetos. En otras palabras, en términos funcionales podemos plantear que fueron usados como edificios de reunión (Figura 6.1.).

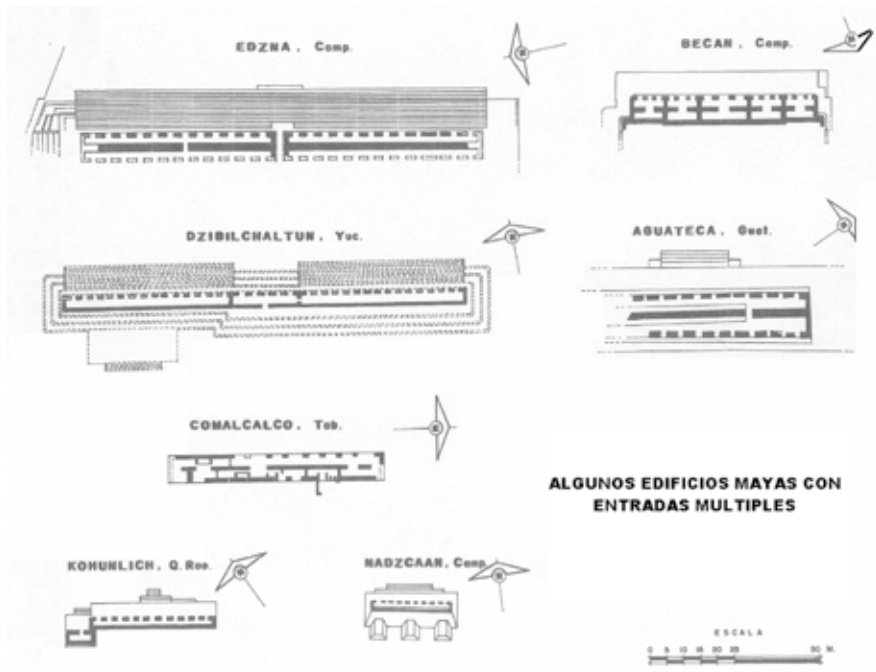


Figura 6.1. Edificios con entradas múltiples.

6.1. El Nohochná

Como su nombre maya lo indica, la Estructura 424 de Edzná es una “casa grande”. Cuenta con un gran basamento de planta rectangular orientado en sentido norte-sur que mide 135 metros de largo por 34 metros de ancho. La altura promedio es de nueve metros (Figura 6.2.). En ambos flancos largos tiene una amplia escalinata continua de más de 110 metros de longitud. En el costado oriente la escalinata tiene 15 altas y anchas gradas que sugieren un posible segundo uso como asientos para presenciar eventos celebrados en la plaza principal del sitio. Es interesante observar que en el sector central, tras haber ascendido los escalones, hay un tramo de unos 18 metros de longitud caracterizado por tener esquinas redondeadas. Ese sector o subestructura corresponde a una primera etapa constructiva que ha sido fechada para el Clásico Temprano, en este caso del 250 al 350 d.C. (Cfr. García Cruz en Suárez 2001: 11-31).



Figura 6.2. Lado oriente del Nohochná visto desde el noreste.

En el lado poniente las excavaciones permitieron registrar varios momentos de actividad en la historia del edificio (Figura 6.3.). Sus orígenes parecen haber estado ligados con funciones astronómicas, de modo que su parte central se alineaba con el eje que pasa por el centro del Edificio de los Cinco Pisos (al este) y con la Estructura 501 (al oeste). Ese eje permitía observar los equinoccios de primavera y de otoño. A su vez, en una época los extremos norte y sur del Nohochná, vistos desde el centro de la Estructura 501, parecen haber permitido apreciar los solsticios de verano y de invierno, de manera similar a como otros asentamientos mayas registraron diversos fenómenos astronómicos en los llamados “grupos E¹”. El conocimiento de esas fechas facilitaba a los astrónomos-sacerdotes mayas la calendarización de las labores agrícolas (limpieza del terreno, siembra, deshierbe, cosecha, etc.).

1 Los Grupos E son conjuntos de edificios cuya orientación permite observar (y en consecuencia registrar) el ciclo solar. Desde un inmueble en el poniente se mira a otros (o puntos de otro) en el oriente y se fijan fechas correspondientes al 21 de junio (solsticio de verano; declinación solar máxima al norte), al 21 de diciembre (solsticio de invierno; declinación solar máxima al sur), al 21 de marzo y al 23 de septiembre (equinoccios de primavera y otoño, respectivamente). El Grupo E de Uaxactún fue uno de los primeros en los que se documentó este hecho y de ahí deriva la nomenclatura de Grupos E.



Figura 6.3. Lado poniente del Nohochná visto desde el noroeste.

Si bien el Nohochná constituye el límite poniente de la plaza principal de Edzná; por el otro lado su fachada poniente, también provista de una majestuosa escalinata, ayuda a conformar otro amplio espacio monumental, la Plaza Poniente, junto con las Estructuras 499, 501 y 504.

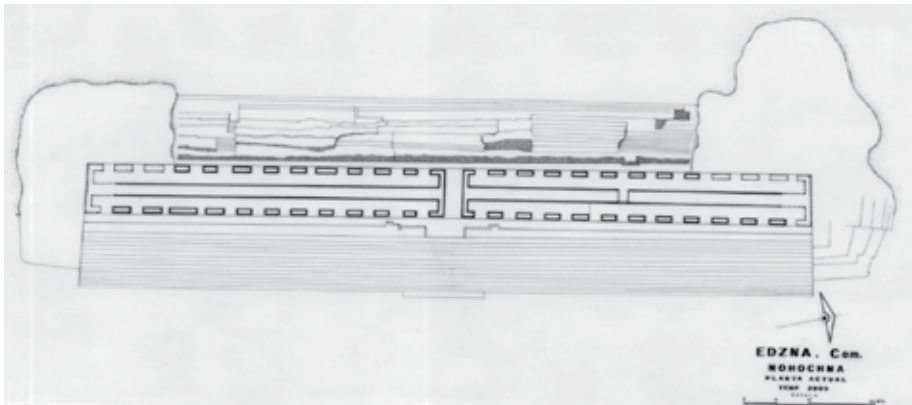


Figura 6.4. Planta del Nohochná mostrando los sectores excavados.

Las exploraciones arqueológicas practicadas en el lado poniente del Nohochná revelaron varias escalinatas que nos hablan de distintos momentos constructivos (Figura 6.4.). La época más temprana corresponde a los primeros siglos de nuestra era e indica que el edificio tuvo una empinada escalera de elevados peraltes y huellas angostas (similar a lo que observamos en el lado oriente). El edificio terminaba entonces a una altura en la que hoy vemos simplemente un núcleo de relleno. Después, esa construcción fue cubierta por una escalinata provista de huellas más anchas que permitía llegar al sector superior. No obstante, los constructores de los periodos posteriores parecen haber preferido la creación de terrazas o cuerpos en la parte media del edificio. Años más tarde, otros muros y modificaciones irregulares dejaron su huella en el sector suroeste del largo inmueble. Allá incluso encontramos los vestigios de una burda escalinata agregada sobre dos cuerpos.

En el espacio superior del Nohochná encontramos cuatro grandes salones alargados a los que se accedía, a cada uno, a través de doce entradas formadas por pilastras. Los salones están dispuestos en pares, a ambos lados de un pasillo central. El grosor del muro central, las anchas pilastras y las tapas de bóveda recuperadas durante las excavaciones indican que los cuatro salones estuvieron techados con bóvedas de mampostería. El piso de los cuatro largos salones fue de estuco y éste se conserva en varios tramos grandes. Es susceptible de analizarse químicamente, acción que ayudaría a saber qué tipo de sustancias se colocaron o derramaron mientras estuvo en uso.

Por otra parte, la construcción del Nohochná en el lugar que ocupa no es casual. Su pasillo central está alineado con el eje este-oeste que recorre los puntos siguientes: el sector sur de la crestería del Edificio de los Cinco Pisos (hoy desaparecido), el borde sur de la escalinata poniente del mismo inmueble, el vano de acceso al patio poniente de la Gran Acrópolis; cruza la plaza principal, pasa a través del pasillo citado y llega a la cima de la Estructura 501. El tránsito solar permite explicar dicho eje.

Además, como hemos mencionado, existe otra línea de observación entre la Gran Acrópolis y el Nohochná. Comienza al pie del basamento del Edificio de los Cinco Pisos, en su sector norte, justo donde un gran sillar cilíndrico sobresale del piso de la plaza, pasa entre el Templo del Suroeste y la Estructura 343-16, cruza la plaza principal, entra por uno de los vanos del Nohochná, continúa justo por el vano del muro interior que comunica

a los salones norteños del mismo inmueble y sale con rumbo al poniente, de modo que marca, por así decirlo, el límite norte de la Estructura 501. Posiblemente el tránsito lunar o el de Venus faciliten la explicación de este eje.

Las dimensiones y la forma del Nohochná son equiparables a las de varios inmuebles mayas, pero en particular a las de la Estructura 44 de Dzibilchaltún, en el norte de Yucatán. Esta última construcción cuenta también con una subestructura que contuvo un entierro de élite, pero su eje principal corre en sentido este-oeste y su fachada posterior carece de una escalinata monumental como en el caso campechano.

Otros edificios con entradas múltiples bien documentados se hallan en Becán (Estructura 1, lado sur), en Nadzcaan (Edificio 29 del Grupo Chiik), en Okolhuitz (Estructura 67, Plaza E), en Uxmal (Palacio del Gobernador), en Kohunlich (Edificio D2, Plaza Merwin), en Cobá (edificio 7 del Grupo Cobá; edificios 11 y 14 del Grupo Nohochmul), en Palenque (galerías que circundan al Palacio), en Comalcalco (fachada poniente de El Palacio), en Tikal (especialmente en el costado norte de la Acrópolis Central), en Aguateca (Estructura M7-26) y en Altún Ha (Edificio A6), Belice.

Estas construcciones se caracterizan también por haber sido erigidas en lugares cercanos a los corazones de sus ciudades y son fácilmente accesibles desde el exterior. Es evidente que no se usaron como viviendas, tampoco para propósitos religiosos. Apoyado en fuentes etnohistóricas, Peter Harrison (1986) sugirió que tales inmuebles de Tikal funcionaron para el almacenaje de objetos, idea que compartimos y a la que agregamos que cuando funcionaron eran espacios frescos, secos y ventilados, además de poder mostrar, dada su ubicación y abundancia de vanos de acceso, la riqueza acumulada por quienes gobernaban el asentamiento.

En esos amplios espacios hubo condiciones adecuadas para la preservación de materiales perecederos como son las semillas, los objetos de madera, de pluma, textiles, pieles, etc., ya que poseían suficiente ventilación, menor humedad, protección del sol y de la lluvia. Los excedentes de producción y el acopio de bienes tributados debió concentrarse en inmuebles monumentales para su mejor resguardo y, a la vez, para la exhibición del poder político y económico de quienes dirigían a la sociedad.

Al referirse a este tipo de construcciones, Charlotte Arnaud (2001) plantea que funcionaron como espacios colectivos reservados a los hombres de ciertos grupos socio-políticos institucionalizados. En otras palabras, allá se habrían reunido personajes importantes de los linajes reales o a cargo del

gobierno de la ciudad. Su hipótesis es interesante, si bien preferimos pensar en un uso más práctico (“almacenes o bodegas reales”) para las grandes crujías monumentales de entradas múltiples. El análisis de elementos químicos conservados en los pisos de estuco de tales espacios podría ayudar a esta investigación.

6.2. El Edificio 343-18

En el costado poniente del patio principal de la Gran Acrópolis encontramos una construcción alargada que sólo tiene acceso por su flanco oriente. Las entradas están formadas por amplias columnas de mampostería revestidas con sillares bien labrados, evocando las obras Chenes. En el interior existen vestigios de banquetas bajas, mismas que no han sido fechadas y que podrían corresponder a diversos momentos (Figura 6.5.).

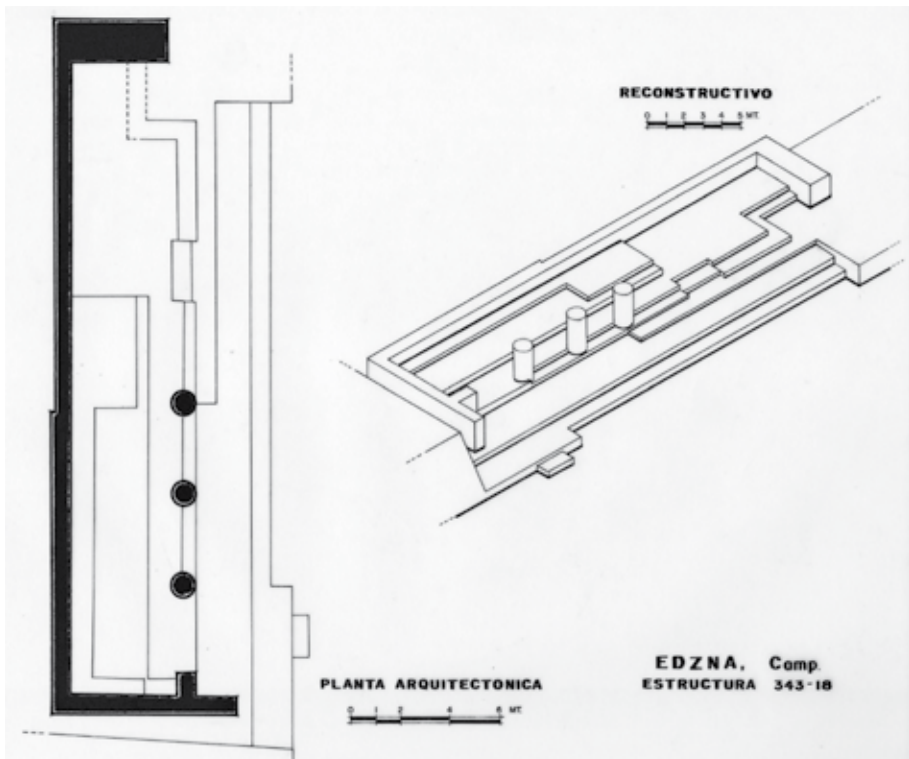


Figura 6.5.

El inmueble fue explorado en los 1960s y no existe reporte o informe alguno acerca del proceso de liberación o de los elementos producto de la excavación que contenía el aposento. Tampoco sabemos mayor cosa acerca de los materiales de escombros, información que podría sugerir qué tipo de techumbre tuvo el inmueble. Conserva tres columnas de mampostería en su sector sur, pero las dimensiones del inmueble llevan a sugerir que existieron otras tres columnas en el sector norte. Si estamos en lo correcto, el edificio habría contado con un total de siete entradas.

El análisis de los gruesos muros que conforman el acceso principal al patio poniente de la Gran Acrópolis nos indica que fueron agregados para soportar un arco de entrada. En el lado sur se demolió el sector norte de lo que hoy llamamos Edificio 343-18, así como las columnas de mampostería que allá debieron de existir. No tiene sentido una construcción como la hoy visible y por ello sugerimos su posible forma original en la planta arriba mostrada.

6.3. El Edificio 343-16

Esta construcción también mira al patio poniente del Edificio de los Cinco Pisos. Cuenta con cinco entradas, pero ahora formadas por columnas elaboradas con varios tambores y coronadas por capiteles de planta cuadrangular. Es también un edificio alargado y presenta una baja y angosta banqueta interior. Los sillares que recubren sus muros conservados están bien cortados y ensamblados, con pocas cuñas, a la manera de otros edificios casi idénticos como son las estructuras 433 y 434 (Figuras 6.6. y 6.7.).



Figura 6.6

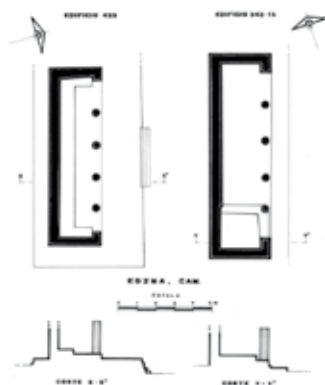


Figura 6.7. Estructura 434-3.

6.4. Los edificios 433 y 434

Como mencionamos líneas arriba, estas dos construcciones de Edzná son contemporáneas del Edificio 343-16, si bien no están muy cerca de él, pues en lugar de estar sobre la Gran Acrópolis, se encuentran en el extremo poniente del Patio de los Embajadores, es decir, a unos 200 metros de distancia.

La Estructura 433 ocupa el sector suroeste del Patio de los Embajadores. Se encuentra justo al poniente de la Estructura 432 y al sureste de la 434. El Edificio 433 está conformado por un basamento con ligero talud en la fachada oriente, a diferencia de los costados sur y oriente, en cuyas partes visibles sólo se aprecia un muro vertical. Sobre el muro antes comentado resalta una moldura sencilla sobre la que descansa una hilada de sillares que determina la altura total de la plataforma de sustentación (90 cm en promedio). La única escalinata localizada se halla en la parte central del costado norte del inmueble. Las dimensiones generales de la Estructura 433 son 12 metros de largo (este-oeste) por 8 metros de ancho y 90 cm de altura.

Sobre la plataforma encontramos una construcción alargada en sentido este-oeste, con cinco accesos formados por cuatro columnas. Los muros poniente, oriente y sur del edificio presentan una baja altura, si bien debieron alcanzar casi los dos metros a juzgar por la altura de las columnas (180 cm). Por dentro de la construcción existe una banqueta baja (20 cm) junto al muro poniente, misma que se prolonga frente a los muros norte y sur. La banqueta ocupa prácticamente una tercera parte del espacio interior. La Estructura 433 fue intervenida en la temporada de 1975-1976 bajo la dirección de Román Piña Chan (1985, 1996: 39, Figs. 42 y 43).

Durante la temporada 2011 en la Estructura 433 se efectuaron labores de mantenimiento y se consolidó el muro oriente de la plataforma de sustentación, mismo que fue parcialmente liberado al colocar un dren para agua pluvial bajo la rampa que le fue agregada en algún momento del Posclásico Tardío.

Por su parte, la Estructura 434 fue registrada originalmente como una construcción alargada en sentido norte-sur, sin atender a los

varios desniveles que seguramente presentaba al tiempo de su localización (Cfr. Cuadrante K 13 de Matheny 1983, Planos). Se localiza al poniente de la Plataforma de los Cuchillos, formando así el lindero oeste del espacio denominado Patio de los Embajadores, mismo que cubre una superficie aproximada de 700 m².

Entre 1974 y 1975, la Estructura 434 fue intervenida por varios estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia bajo la dirección de Román Piña Chan (1985), quien elaboró un croquis esquemático del edificio tras las operaciones de excavación y consolidación. En esa época se liberó por completo el sector sur del edificio, obteniéndose una estructura con acceso por el oriente. Su basamento cuenta con un talud, rematado con una moldura sencilla, sobre el que se construyó una habitación de cinco entradas formadas por 4 columnas (hoy lo llamamos Estructura 434-3). Su base es un buen ejemplo de la arquitectura del Posclásico Temprano similar a algunas edificaciones reportadas en Chichén Itzá, por ejemplo las banquetas del Mercado, la Plataforma de Venus, o bien, a mayor escala, los paramentos inferiores del Templo de los Guerreros y del Templo de los Jaguares.

Como hemos comentado, la Estructura 434 es muy similar a otra construcción cercana de Edzná, la Estructura 433, que se halla justo al sureste de ella y que también fue intervenida y restaurada por Piña Chan en los 1970s. En 1987, la Estructura 434 fue nuevamente intervenida, ahora en su sector noreste, con Heber Ojeda Mas como responsable y bajo la dirección de Luis Millet Cámara. Las labores se concentraron en la consolidación de una escalinata de acceso, así como en la apertura de una cala en sentido este-oeste que registró un altar con elementos de estuco (Ojeda en Suárez 2001). Por cuestiones administrativas la intervención fue suspendida, se consolidaron los sectores expuestos y se cubrieron de nuevo los vestigios estucados (Heber Ojeda M., comunicación personal 2011).

Los vestigios observados en superficie en la temporada de 2011 permitieron entender que la estructura 434 originalmente no fue una sola construcción sino que esta calidad fue el resultado de la fusión de tres edificaciones separadas entre sí por pequeños espacios. Les hemos denominado como 434-1 (edificio norte), 434-2 (edificio central)

y 434-3 (edificio sur). Esos tres edificios miraban hacia el oriente y fueron construidos para crear una pequeña plaza justo al poniente de la Plataforma de los Cuchillos, generando así otro ámbito monumental en el sector noroeste del corazón del sitio.

En algún momento del Posclásico Tardío los edificios norte y central fueron transformados, rellenando sus interiores, añadiéndoles un mayor volumen, agregándoles escalinatas y colocando encima nuevos espacios. Como parte de esas operaciones también se taparon los espacios intermedios o pasillos que había entre las edificaciones originales y se agregó otro sector de mampostería en el extremo sur de todo lo antes referido.

La excavación en la parte central de la estructura 434-2 permitió encontrar la subestructura o edificación del Posclásico Temprano. Dicha subestructura contó con una plataforma de sustentación formada por un talud, una moldura saliente y una hilada entrante, elementos que alcanzan una altura promedio de 90 cm sobre la superficie de la plaza. Como dato de interés, sobre el talud se agregaron dos símbolos labrados en piedra; el primero es la representación de una estera (Figura 6.8.), motivo ampliamente documentado en el mundo maya y ligado con la autoridad política. Algunos ejemplos publicados del signo Pop o primer mes del calendario maya son aquellos de Eric Thompson (1978) pero también hay muchas otras representaciones de Pop en altares monolíticos como los de Sisilá o de Xcalumkín e incluso labrados en tapas de bóveda, como es el caso de Xcochkax.



Figura 6.8. Símbolo Pop.

El segundo motivo es una rodela o escudo circular (Figura 6.9.). Este símbolo ha sido documentado en varios otros sitios mayas de la península como Labná, aquí como parte de la decoración del

paramento superior del Ala Oeste del Palacio o Estructura 1 (Spinden 1975: 128, Fig 179; Pollock 1980: Figs. 28 y 30); en Kabah (edificios del Grupo del Este en el patio que conforman 2C1 a 2C4); en Sisilá (portada jeroglífica o Edificio 35) y en Xkichmook (en este caso sobre el friso de la Estructura 12, lado oeste), aparentemente en contextos del Clásico Terminal. Dichas rodela o pequeños escudos denotan un aspecto bélico según se aprecia en las representaciones de varios funcionarios importantes como los de los siguientes monumentos: Calakmul (Estelas 31 y 65), Edzná (Estela 1), Itzimté (estelas 3 y 5), Kankí (Dintel 1), Naranjo (Estela 19), Sayil (Estela 5), Tzum (estelas 3 y 6), Uxmal (Estela 7) y Xcalumkín (jambas 1, 4, 6 y 7) (Cfr. Proskouriakoff 1950, Pollock 1980, Von Euw 1974, 1977).



Figura 6.9. Una rodela o escudo circular.

En cuanto a la parte posterior o poniente de la Estructura 434, las calas de aproximación del equipo de Piña permitieron detectar varios muros adosados que aprovecharon los muros posteriores de las edificaciones con columnas para así conformar nuevos espacios techados, si bien las evidencias indican que no contaron con techos abovedados sino con muros elaborados parcialmente con mampostería y techumbres de materiales perecederos. Esta descripción deriva de lo observado por

nosotros en campo, en la intervención de 2011 (Figura 6.10.), dado que no existen informes o reportes de las actividades realizadas en los 1970s.

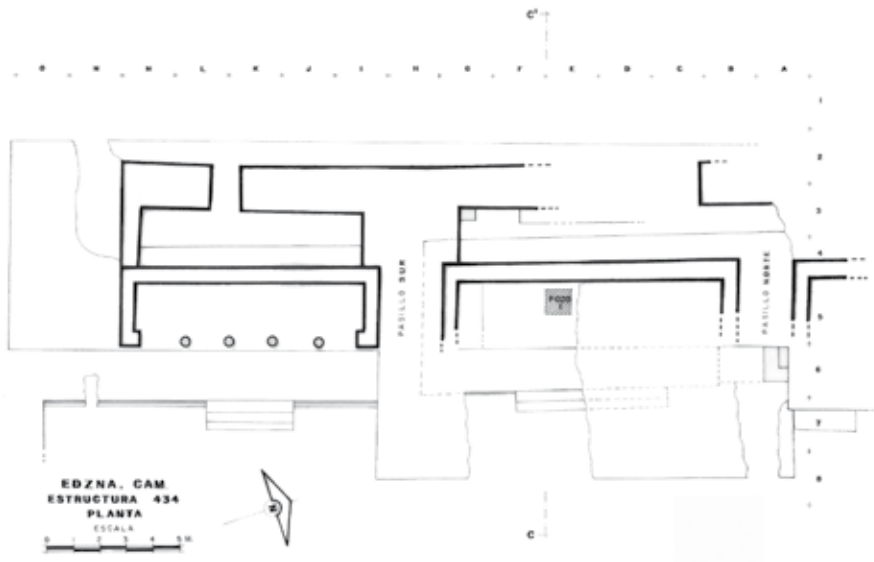


Figura 6.10.

7. Otras Construcciones

7.1. El edificio 418

Se trata de una construcción modesta localizada al poniente de la Pequeña Acrópolis (Figura 7.1.). Junto con ésta, el Templo de los Mascarones y la Estructura 420-3 originalmente formó una amplia plaza de unos 2,000 m². En el Clásico Tardío el lado norte de esa plaza fue parcialmente cerrado cuando se agregaron los edificios del juego de pelota y siglos más tarde, ya en el Posclásico, la plaza fue cruzada en su eje este-oeste, marcándola con la construcción del Saché No. 3.

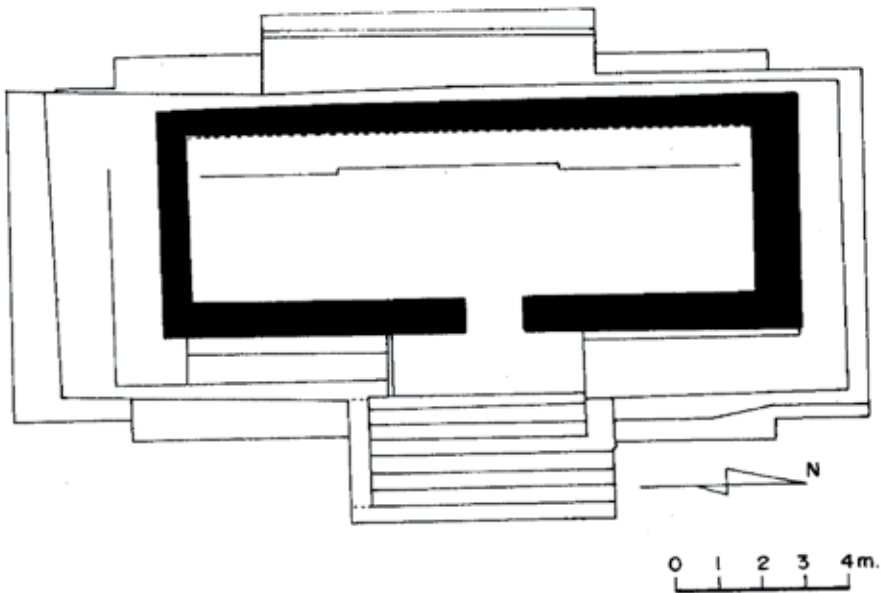


Figura 7.1. Planta de la Estructura 418.

La excavación de la Estructura 418 permitió saber que en sus inicios fue un inmueble sencillo de factura Petén del que tenemos pocos datos porque en tiempos posteriores fue fuertemente modificado para recibir, en el Clásico Tardío, un recubrimiento de sillares bien labrados. La exploración de un pozo en su interior no aportó mayor información que la correspondiente a la cerámica, indicando dos momentos constructivos.

7.2 El Edificio 512

El inmueble fue reportado desde que Andrews (1984) elaboró el primer plano topográfico de Edzná a fines de los 1960s. Las labores de Matheny et al (1983) también le registraron y además reportan haber efectuado un pozo estratigráfico al poniente del edificio. No obstante, sospechamos que dicho sondeo también afectó un sector de la Estructura 512.

Nuestro interés por trabajar en esta construcción derivó de los elementos observados en superficie: sillares bien labrados, a la usanza Puuc, y columnas monolíticas en su interior. También era evidente su adosamiento al conjunto o complejo arquitectónico 5, un gran basamento de unos 65 metros por lado y unos siete metros de altura encima del cual hay cuatro inmuebles, todo ello de muy probable fechamiento petenero.

Como hemos visto, los ejemplos de la arquitectura Puuc en Edzná son escasos. Los más conocidos son la Plataforma de los Cuchillos y algunos sectores de la fachada poniente del Edificio de los Cinco Pisos. Explorar un inmueble de características Puuc nos pareció importante: 1) para entender mejor dicha arquitectura en el sitio; 2) para contar con un ejemplo bien definido del Clásico Tardío (600-900 d.C.) en Edzná; 3) para cotejar su cerámica específica con la arquitectura asociada; y 4) para comparar dicha información con la existente en otros sitios de la península yucateca.

Para nuestra sorpresa, la Estructura 512 no resultó ser exactamente lo que esperábamos, sino una construcción más vinculada con la arquitectura del periodo Clásico Terminal (hoy fechada entre los años 900 y 1000 de nuestra era), es decir, aquella asociada a lo que hemos llamado “elementos chontales” en diversos puntos de la península yucateca (Figuras 7.2. y 7.3.).



Figura 7.2.

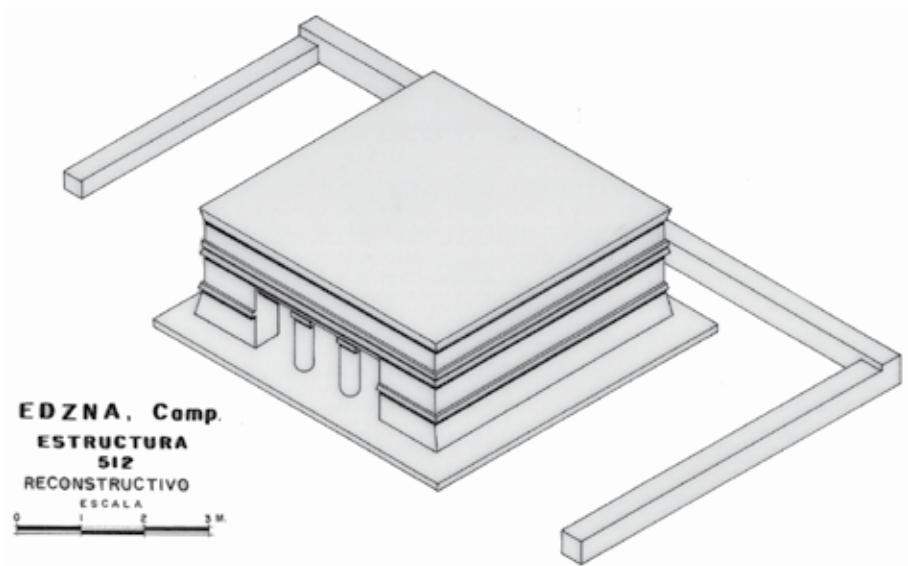


Figura 7.3.

La planta y los elementos arquitectónicos de la Estructura 512 en realidad parecen replicar uno de los inmuebles de Chichén Itzá. Esto no quiere decir que hablamos de influencias, sino de una manera de construir que fue contemporánea y que hasta ahora comienza a ser bien documentada en el occidente peninsular.

La fachada principal del Edificio 512 mira al sur y es tripartita por contar con dos columnas formadas por tambores. Tras ese primer aposento los vestigios en superficie indican que el espacio restante contiene otros dos aposentos divididos por un par de columnas monolíticas. Por fuera sólo existe un zócalo en el costado poniente y los cuatro lados del edificio presentan un ligero talud en su sector inferior. A un metro de altura, circundando todo el inmueble, corre una moldura sencilla sobre la que se apoya un muro vertical que cubre un espacio aproximado de 1.20 metros de altura. Encima corría otra moldura que iniciaba el friso (Figura 7.4.).

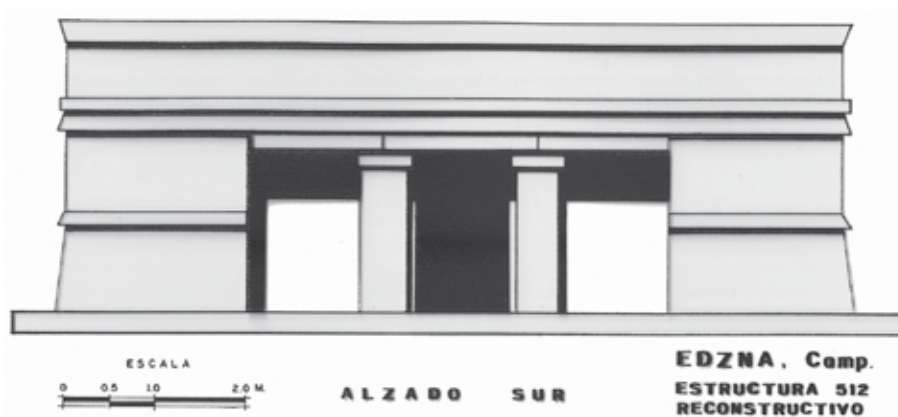


Figura 7.4.

La descripción corresponde, dimensiones aparte, a edificios como el Templo de los Guerreros o el Templo de los Jaguares (sobre el juego de pelota principal) de Chichén Itzá (Marquina 1964). Insistimos en que no estamos hablando de influencia alguna sino únicamente de contemporaneidad.

Los materiales cerámicos recuperados en la exploración de la Estructura 512 evidencian la cercanía con el Complejo 5 (Clásico Temprano), pero la construcción del edificio data del Clásico Terminal. También se colectaron tiosos del periodo Postclásico Tardío correspondientes a incensarios. Un fragmento de gárgola de piedra en forma de falo hallado en superficie, sobre la terraza sur del edificio, es consistente con la temporalidad de los vestigios arquitectónicos y cerámicos (Figura 7.5.).

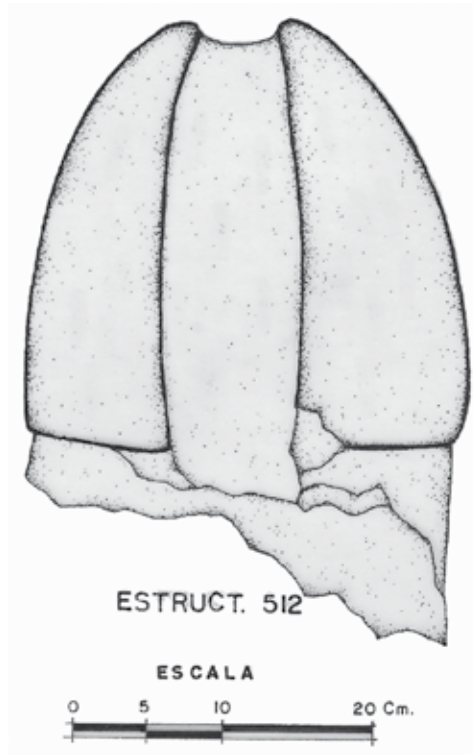


Figura 7.5. Gárgola con forma de falo.

7.3. El Juego de Pelota

De manera similar a otras importantes ciudades mayas, en Edzná se construyeron inmuebles específicos destinados a la práctica

de la ceremonia y rituales asociados hoy denominado Juego de Pelota. El lugar escogido fue un sector al sur de la plaza principal; la época fue el periodo Clásico Tardío (600-800 d.C.).

Aquí cabe comentar que en ese sector sureño ya existían el Templo del Sur y la Estructura 420-3, ambos de factura petenera, de modo que en forma un tanto apretada entre ellos se levantaron los dos edificios principales del Juego de Pelota, con sus ejes longitudinales en sentido norte-sur. El edificio oriente cubrió una parte (el extremo poniente) del Edificio 420-3 y aprovechó su muro posterior (norte) para adosar una escalinata de acceso a su segundo nivel (Fig. 7.6.). Por su parte, el edificio poniente quedó unido en su costado oeste a la pared oriental del primer cuerpo del Templo del Sur. Ambos inmuebles fueron recubiertos con los sillares bien labrados propios de la arquitectura Puuc.

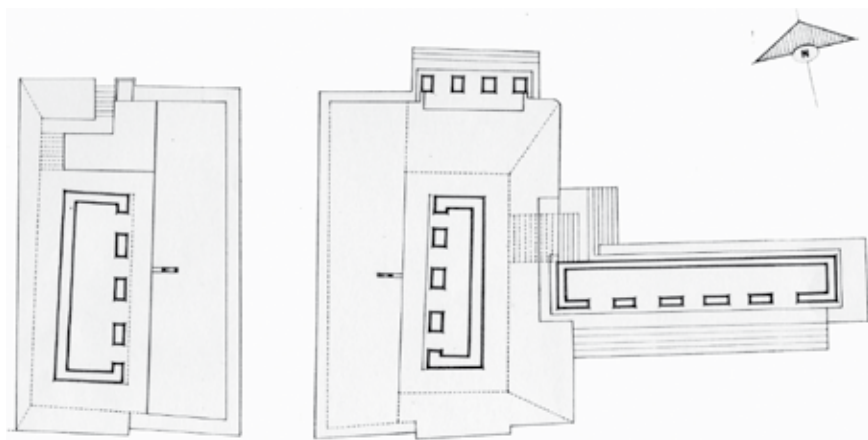


Figura 7.6. Planta del Juego de Pelota de Edzná.

La cancha tiene una anchura de cinco metros y la longitud de las banquetas es de 23 metros, si bien podemos considerar que la longitud máxima de la cancha era de unos 50 metros, dado que al norte ese espacio es limitado por la Estructura 420-4 y, al sur, también a unos 14 metros, encontramos el costado norte del Saché 3. Sobre cada edificio paralelo se construyó un aposento con cuatro accesos; ambos mirando hacia la cancha. Otra habitación abovedada se levantó en el extremo norte del edificio oriental (Figura 7.7.).



Figura 7.7. Vista norte del juego de pelota.

Las esculturas asociadas al juego de pelota de Edzná hasta ahora reportadas son seis: tres fragmentos de aros de piedra, dos estelas y un falo. Los aros que se han registrado corresponden a dos épocas. La más temprana parece haber sido aquella de la que sólo conocemos el fragmento de aro con cuatro cartuchos jeroglíficos encontrado como material de relleno durante la excavación del Templo del Norte. La talla de esos glifos pudo haber ocurrido alrededor del año 700 d.C., de manera similar a piezas reportadas en Uxmal y Oxkintok (Figura 7.8.).

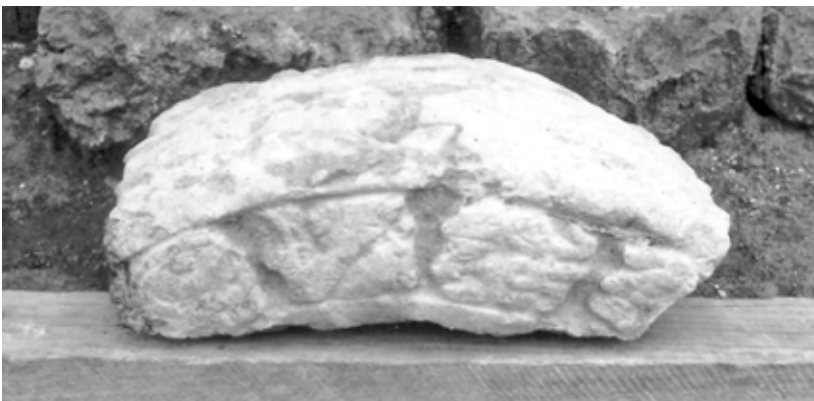


Figura 7.8. Fragmento de aro de juego de pelota.

Aparentemente después se instalaron otros aros pétreos únicamente decorados con el símbolo de Venus (Figura 7.9.), si bien llegó el tiempo en que una de tales piezas fue desempotrada para enterrarse en un altar localizado al poniente de la Plataforma de los Cuchillos, a unos 200 metros al noroeste de su ubicación original. Por lo visto, al igual que en toda sociedad, los vaivenes políticos llevaban a romper y a ocultar monumentos considerados importantes, de modo que se “limpiaba” el espacio para los nuevos tiempos.

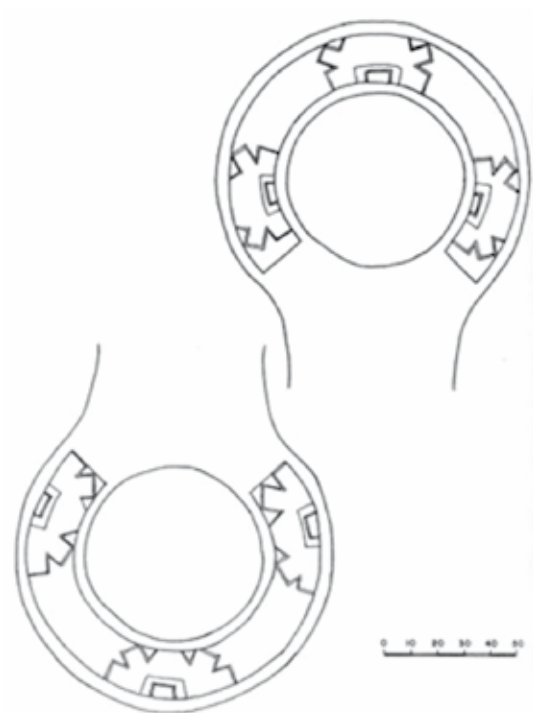


Figura 7.9. Reconstrucción de los aros del juego de pelota con símbolos de Venus.

La Estela 2 de Edzná representa a dos jugadores en medio de los cuales se aprecia precisamente una pelota. Lleva inscrita la fecha 18 de agosto de 731. La Estela 6 muestra a un jugador de pelota apoyado sobre el talud típico del inmueble y frente a él se aprecia el aro de piedra

empotrado en un muro vertical (Figura 7.10.). Esta estela no posee una fecha específica pero por asociación estilística puede datarse también para el siglo VIII de nuestra era. Ambos monumentos fueron hallados a principios del siglo XX al pie de la Pequeña Acrópolis, al igual que la mayoría de las estelas de Edzná. Fueron colocadas en ese sector durante tiempos posclásicos, tiempo al que posiblemente podemos adscribir el falo antes citado.



Figura 7.10. Estelas 2 y 6 de Edzná. Ambas muestran a jugadores de pelota.

7.4 La Estructura 425, de planta circular

Esta construcción fue entendida desde su primer registro (Andrews 1969, Mapa 3) como un inmueble de planta circular u ovoide, si bien el segundo plano del lugar (Matheny et al 1983, Plano K 12) documentó algunos muros curvos en la parte superior, de modo que daban la impresión de conformar dos aposentos.

El proceso de excavación tuvo lugar en 2011, comenzando por el lado sur del edificio, donde hallamos el desplante curvilíneo del primer cuerpo, siempre elaborado con sillares toscamente careados. La intervención del costado poniente también permitió documentar el muro curvo del primer nivel del edificio, si bien la limpieza del sector suroeste llevó a encontrar una subestructura parcialmente desmantelada que, evidentemente, antecedió a la estructura 425 (Figura 7.11.). Al proseguir las excavaciones en el sector noroeste del edificio encontramos varios muros recubiertos con sillares bien cortados y ensamblados, diríase que a la usanza Puuc. Dichos elementos continúan debajo de la Estructura 425, hacia el oriente, y optamos por consolidarlos diferenciándolos de la obra tardía.



Figura 7.11. Lado poniente de la Estructura 425.
Al fondo alcanza a verse el Edificio de los Cinco Pisos.

El único acceso a la estructura 425 fue encontrado en el lado norte. Está formado por siete escalones que tienen casi 9 metros de ancho. Las tres primeras hiladas cuentan con sillares bien cortados y las otras cuatro están hechas con bloques burdos. En la parte superior la construcción de planta circular corresponde al periodo Posclásico Tardío (1250-1500 d.C.) como lo acusan su arquitectura y la mayoría de los materiales cerámicos asociados (Figura 7.12.).



Figura 7.12. El único acceso a la Estructura 425 se halla en el lado norte.

Otro detalle de interés fueron dos elementos circulares de mampostería, de casi un metro de diámetro por 25 cm de altura, localizados a los lados de la escalinata norte, encima del primer cuerpo del inmueble. Pudieron ser más elevados pero la evidencia arqueológica sólo permitió consolidar un sillar de altura. Dan la impresión de haber funcionado como soportes de piezas muebles, por ejemplo esculturas o incensarios. En cierta manera son equiparables a los cubos de mampostería que flanquean la escalinata tardía o posclásica del edificio 419-3, sobre la Pequeña Acrópolis del sitio.

La estructura 425 cuenta con tres cuerpos cuyos exteriores están recubiertos de sillares grandes y burdamente desbastados, asegurados con cuñas de diversas dimensiones. El relleno es de piedras amorfas grandes y medianas. El diámetro de la planta, en su base, es de

23 metros y la altura total del edificio es de 4 metros. En la parte superior del basamento, sobre los tres cuerpos, se construyó un muro perimetral con entrada única por el norte. Ese muro tuvo una altura promedio de 170 cm y un metro de grosor según los materiales recuperados en el proceso de excavación. Sólo se consolidó hasta 1.40 m de altura.

El espacio interior así definido tiene un diámetro promedio de 12.50 metros. En el extremo sur de dicho espacio se construyó una habitación casi rectangular (su pared sur aprovechó el muro circular) que también tiene una sola entrada en el lado norte. Sus muros no sobrepasan los 70 cm de altura y los 50 cm de espesor; fueron elaborados reutilizando sillares de alguna obra Puuc. El resto de las paredes y la techumbre debieron manufacturarse con materiales perecederos (Figura 7.13). La superficie interior de dicho aposento es de escasos 30 m².



Figura 7.13. Reconstrucción hipotética de la Estructura 425.

Las estructuras de planta circular han sido ampliamente reportadas en diversas épocas y regiones de Mesoamérica, desde el periodo Preclásico (por ejemplo Cuicuilco) hasta el Posclásico Tardío (recuérdense Malinalco, Tenochtitlan y Mayapán). Muchos casos presentan

cierta variación de la planta circular debido a la existencia de escalinatas, subestructuras o elementos adosados. No obstante, nos interesó comparar la forma y dimensiones básicas de aquellas construcciones que más se acercan a la Estructura 425 de Edzná. Un breve ejercicio permitió reunir los datos presentados a continuación.

Sitio	Estructura	Diámetro Ø	Referencias y notas
Chichén Itzá	Caracol	16 m	Ruppert 1935.
Chichén Itzá	Casa Redonda	9 m arriba 16.50 m abajo	Pollock 1935.
Dzhekkabtún	Edificio 84	8 m arriba 15 m abajo	Entrada al poniente. Paap 2008.
Edzná	Estructura 425	14.50 m arriba 23 m abajo	Escaleras al norte.
El Tigre	Plataforma 1A	16 m arriba 19 m abajo	Escalinata en lado este; techo plano 15 cm grosor. Vargas 2001: 173-174
Nohmul, Belice	Estructura 9	10 m arriba 15 m abajo	Chase y Chase 1982; Barba 2009.
Uxmal	Estructura 52	10 m arriba 18 m abajo	Escaleras al noreste. Graham 1992, Plano. Kowalski 2003.

Ø El diámetro arriba corresponde a la construcción superior; el de abajo se refiere al basamento. Cuando el basamento no es circular sólo se indica un diámetro.



Figura 7.14. Estructura 52 de Uxmal, Yuc.

8. Los Altares

8.1. Altares con esculturas zoomorfas

En Edzná se han registrado dos de estas construcciones sobre las que se depositaron, muy posiblemente en tiempos tardíos, sendas esculturas, hoy muy maltratadas, de lo que fueron representaciones zoomorfas. Las piezas son similares a aquellos elementos propios del llamado “complejo estela-altar” en el que este último adopta formas propias de reptiles.

El primer zoomorfo de Edzná se encuentra sobre un pequeño altar cuadrangular construido con sillares Puuc reutilizados. Está en el sector noreste del Patio de los Embajadores, al poniente de la Plataforma de los Cuchillos, cerca de su esquina noroeste. La pieza presenta varias roturas y se halla erosionada. Es difícil apreciar buena parte de su apariencia original, pues la cara fue mutilada y sólo se aprecian los elementos laterales posteriores de los que parecería surgir.

El otro altar zoomorfo del sitio se localiza en la base del Templo del Sur, en su costado sur. También se encuentra sobre una pequeña plataforma cuadrangular elaborada con sillares bien cortados, a la usanza Puuc, y se halla mucho mejor conservado. Ambos zoomorfos pudieron representar la cabeza de un saurio. (Fig. 8.1.).



Figura 8.1. Altar zoomorfo al sur del Templo del Sur.

Los primeros asentamientos humanos de Edzná, según la evidencia cerámica, datan de cuatro a seis siglos antes de nuestra era. También conocemos cuatro estelas el *baktún* octavo (41-435 d. C.). Esa información podría indicarnos que los dos zoomorfos de Edzná son bastante antiguos, que perduraron a través de los siglos reutilizándose en diversos momentos de la historia de la antigua ciudad y que en el Posclásico aún se les consideraba importantes.

Como material comparativo para los zoomorfos de Edzná, las imágenes con mayor correspondencia formal se hallan en la costa del Océano Pacífico, específicamente en Izapa, Chiapas (Norman 1976), en donde es común la representación de batracios.

Entre los mayas antiguos y en muchas sociedades, un altar es un elemento sagrado; un lugar para colocar las ofrendas o bienes dedicados a un ser sobrenatural. En cierta forma, los altares hacían las veces de intermediarios entre los hombres y las deidades.

8.2. Los altares del Patio de los Embajadores

El Patio de los Embajadores ocupa una superficie promedio de 900 m² y se localiza justo al poniente de la Plataforma de los Cuchillos.

En ese patio se encuentran tres altares. Nos hemos referido al primero por estar asociado a una representación zoomorfa (Apartado 8.1.). El segundo altar adopta una planta curvilínea, a manera de tres círculos unidos y en su interior fueron hallados los fragmentos de un aro del juego de pelota. El tercer altar es de planta cuadrangular y sólo tiene una hilada de altura (Figura 8.2.).



Figura 8.2. Altar cuadrangular del Patio de los Embajadores.

Los tres altares fueron contruidos reciclando sillares tomados de construcciones en desuso. No guardan simetría o asociaciones entre sí, de modo que debieron erigirse en tiempos posclásicos, cuando la ciudad vivía las últimas décadas de ocupación.

El altar de planta circular compuesta (tres círculos) (Figura 8.3.) marca un eje norte-sur con la rampa ubicada en el costado sur del patio, eje que también comparte el sector central de la Estructura 425, inmueble también erigido durante el periodo Posclásico Tardío.



Figura 8.3. Altar de planta circular.

8.3. Los altares de la Pequeña Acrópolis

En el patio central conformado por los cuatro edificios de la Pequeña Acrópolis existen los fragmentos de un altar circular monolítico. Es posible que en su origen estuviese asociado a una estela del periodo Clásico. Frente a la escalinata de la estructura principal hay un pequeño altar rectangular que sólo tiene una hilada de altura (Figura 8.4.). Corresponde a una modesta construcción del Postclásico Tardío y sobre ellos se colocaban braseros antropomorfos para quemar copal. Su presencia es común en muchos asentamientos prehispánicos que fueron concebidos como sitios de peregrinación durante la primera mitad del siglo XV.



Figura 8.4. En primer plano un altar del Posclásico Tardío. Al fondo se aprecia la Estructura 419-1, a la que se agregó una plataforma baja también en tiempos tardíos.

8.4. Los altares de la Vieja Hechicera

En el conjunto arquitectónico de la Vieja Hechicera hemos localizado dos altares en el patio oriental. Les corresponden las nomenclaturas 641-8 y 641-9. El primero fue explorado en 1996, tiene planta cuadrangular de tres metros (este-oeste) por cuatro metros (norte sur) y su excavación demostró que fue elaborado con sillares reutilizados de estructuras previas (Figura 8.5.). Fue construido más o menos al centro del patio, colocándolo a 14 metros al oriente del desplante de la escalinata del edificio principal. La distancia de la esquina noreste del altar a la esquina más próxima de la Estructura 641-3, o bien, de la Estructura 461-4 es también la misma: 14 metros.



Figura 8.5. Altar cuadrangular (Estructura 641-8) al este de la Vieja Hechicera.

La excavación de un pozo dentro del altar permitió recuperar diversos materiales cerámicos, sellados por pisos de estuco, que coincidieron con la secuencia continua conocida del sitio, incluso con las evidencias del Posclásico reportadas en otros puntos de Edzná.

Por su parte, el altar denominado 641-9 fue hallado en 2000, se encuentra a 18 metros al oriente del anterior; mide 2.50 metros (norte-sur) por 2 metros (este-oeste) y también fue construido con bloques pétreos de diversa procedencia.

8.5. El Altar Jeroglífico 1

Además de los altares grandes y para uso general a los que nos hemos referido líneas arriba, en Edzná hemos registrado un altar de carácter personal, es decir, una pieza que debió ser utilizada únicamente por su dueña y personas muy cercanas a ella. Ese altar también presenta la particularidad de contar con una banda de jeroglíficos que indica el nombre

de su poseedora, quien fue la gobernante número 4 de la antigua ciudad.

El Altar Jeroglífico 1 fue descubierto en la temporada 1987 por Vicente Suárez A., quien colaboró en ese tiempo con Luis Millet C. (Mayer 1997, Millet 2001, Suárez 2001), pero no fue sino hasta 2007 cuando Carlos Pallán lo descifró (Pallán y Benavides 2007). Siete cartuchos glíficos contienen una frase dedicatoria que expresa la pertenencia del altar a la Señora Gobernante 4 de Edzná, especificando el nombre y el rango de la propietaria: “Este es el altar inciso de la Señora Divina Ix Baah Pahk Kalomté”.

El altar fue tallado en piedra caliza; mide 24 cm de diámetro por 17 cm de alto y aún conserva restos de polvo de cinabrio con que fue cubierto en época prehispánica (Figura 8.6.). La cara superior del altar presenta una escena palaciega; a la izquierda hay un enano y a la derecha el retrato de la cuarta rectora de Edzná. El enano porta una prenda de tela, se aprecia su orejera y algunas cuentas de su collar y brazaletes. La jerarca está sentada sobre sus piernas, en un trono cuyo respaldo puede verse en el sector derecho. Ella luce un collar de cuentas esféricas grandes del que cuelga un pectoral ancho en cuyo centro hay una cara humana de la que penden tres elementos. Va engalanada también con orejera de tapón y brazaletes de tres hilos de cuentas rectangulares. En su elaborado tocado hay una gran flor de lirio acuático de la que bebe un ave pequeña. Bajo el ave hay dos cartuchos jeroglíficos con su nombre: Señora del Miedo (¿?) y de la Sangre. Ella gobernó los destinos de Edzná entre los años 649 y 662 de nuestra era, posiblemente al lado de su esposo o pariente consanguíneo, el gobernante 3 del sitio.



Figura 8.6. Altar Jeroglífico 1 de Edzná.

9. Los estilos arquitectónicos de Edzná

9.1. *¿Un estilo propio?*

A través de los siglos en Edzná se construyeron diversos inmuebles que hoy pueden identificarse por sus sistemas constructivos, por su forma, por sus adornos y por su temporalidad específica. Cuando se habla de edificios es común asignarles la pertenencia a uno u otro estilo pero, ¿qué es un estilo arquitectónico? Muchas veces al estilo arquitectónico se le ha considerado como un agregado decorativo; como un conjunto de rasgos que se añaden para proporcionar determinado valor.

No obstante, un estilo arquitectónico conlleva ciertos elementos que identifican a la obra con la sociedad que la creó. En ese sentido el estilo es el resultado de una aplicación lógica de un sistema constructivo, con materiales adecuados. El estilo arquitectónico se alcanza como un valor estético (de ahí la dificultad en discutir cuál es peor, mejor o más bello) y está arraigado en el contexto cultural al que pertenece. El estilo es, además, un producto de su tiempo. Por ello, si hoy construimos un edificio gótico, barroco o petén, en realidad no será de tal o cual estilo, sino a semejanza de él.

Tras las primeras excavaciones en Edzná, especialistas como Pollock (1980), Gendrop (1983) y Andrews (1984) insistieron en señalarla como poseedora de un estilo regional propio contemporáneo a lo Puuc, a lo Chenes y a lo Río Bec, si bien reconocieron elementos Chenes y Puuc en algunos inmuebles. Empero, debemos recordar que Edzná se encuentra inmersa en ese gran espacio geográfico y cultural denominado región del Puuc y éste, a su vez, en un ámbito mayor al que llamamos área maya. Ésta, a su vez, no estuvo aislada sino que convivió con otras áreas culturales con las cuales conformó Mesoamérica, una superárea cultural caracterizada por el desarrollo de varias civilizaciones.

La idea de Edzná como foco de una región estilística implicaría la existencia de varios otros sitios similares, quizá una veintena, como los reportados hasta ahora para la región de Río Bec (Ruppert y Denison 1943; Bueno 1999; Nondédeo 1999, 2001). Sin embargo, hemos observado que los asentamientos circunvecinos de Edzná presentan características tanto Puuc (recordemos Lubná y Pich) como Chenes (con el buen ejemplo de Xcacabcutz), al tiempo que la arquitectura Petén también está presente en Champotón, en Acanceh o en la lejana Cobá del norte de Quintana Roo.

Por otra parte, en la región de los Chenes existen varios sitios “híbridos”, “transicionales” o como quiera llamárseles, que vinculan o combinan elementos Puuc y Chenes en una sola construcción, o bien, por separado. Algunos ejemplos campechanos son Santa Rosa Xtampak, Macobá y Tohcok. Otro caso similar es Xkichmook, ya en terreno yucateco.

Más al norte, en lo que se ha dado por llamar el corazón del Puuc, también encontramos lugares en donde se mezclan características arquitectónicas diferentes, recuérdense Uxmal (con varias subestructuras en el basamento piramidal de El Adivino y una subestructura Chenes en la esquina noroeste de la Plataforma del Gobernador); Oxkintok (con obras peteneras como el Satunsat y muy bellos ejemplos de franca arquitectura Puuc en otros inmuebles como los palacios Chich y del Diablo o CA-7 y CA-8) (Valiente 1989) e incluso construcciones Chenes cercanas como la de Xburrotunich (López y Velázquez 1992). Otro caso ilustrativo es Yaxhom, en donde una red de calzadas conecta buenos ejemplos de obras Puuc en los varios grupos llamados Cooperativa con aquel de bloques monolíticos conocido como Nucuchtunich (Dunning 1992). La impresionante fachada Chenes de Ekbalam (Vargas y Castillo 1999) viene a sumarse al inventario arquitectónico peninsular al tiempo que modifica los viejos esquemas de las “esferas estilísticas que se difunden”.

Lo anterior nos lleva a replantear la idea de las regiones con base en estilos arquitectónicos, pues por lo visto hubo una fuerte interacción entre los muchos asentamientos mayas y las varias zonas o regiones en las que los hemos agrupado. A ello hay que agregar

las superposiciones derivadas de construcciones erigidas conforme transcurrieron los años.

El uso de regiones estilísticas siempre tendrá que hacer frente al difícil problema de la clara definición de sus límites, asunto que quizá no sea tan interesante como el problema de las interacciones regionales, el de la cronología o el de la dinámica interna de cada región.

A nuestro juicio, Edzná no pertenece a ninguna región estilística propia o a alguna en particular, sino que conformó su propia región de dominio político y económico en diferentes momentos de su historia. Esto significa que la manera de construir y de decorar los edificios fue menos importante que la relación de un asentamiento grande para con los sitios menores circundantes.

Las dimensiones de los inmuebles y la extensión del sitio indican una concentración de bienes y de servicios que no se dio al azar sino por mecanismos de poder. Esos mecanismos de poder o fuerza política se expresaron a través de la arquitectura, de la escultura, de la pintura mural, etc., es decir, a través del arte e iconografía oficiales; a través de las obras públicas y/o privadas monumentales vinculadas a las autoridades de alto rango.

Edzná fue así una capital regional entre los años 300 y 1000 de nuestra era. Por ello en la antigua ciudad existen edificios con estilos arquitectónicos distintos a los que metodológicamente hemos definido como Petén, Chenes, Puuc, Chontales y Tardíos, “etiquetas” que nos ayudan a hablar de su desarrollo a través del tiempo. Además de inmuebles, existen tiosos, monumentos esculpidos y piezas de estuco modelado que también denotan un proceso de transformación de las sociedades precolombinas que dieron vida a Edzná.

9.2. Edificios Petén y el uso de estuco modelado

Las construcciones monumentales más antiguas del sitio se caracterizan por haber sido erigidas con grandes bloques de piedra burdamente desbastados, un abundante uso de cuñas y un grueso aplanado de estuco. Los cuerpos de las grandes plataformas, de los basamentos e incluso de los edificios menores se caracterizan por desplantar de un

muro vertical bajo sobre el que se levanta una amplia moldura ligeramente inclinada (*apron moulding* o moldura de delantal). En ocasiones se manufacturaron imponentes escalinatas formadas con gradas enormes. En algunos inmuebles monumentales fue común la presencia de grandes mascarones de estuco modelado que decoraban ambos lados de las escalinatas de los basamentos.

Los constructores de esos edificios tendieron luego a aumentar sus volúmenes mediante rellenos y agregados, dando así origen a conjuntos masivos hoy llamados acrópolis. Es común que los grandes basamentos piramidales presenten esquinas redondeadas y remetidas. La distribución de los edificios fue siempre planeada tomando en cuenta referencias astronómicas y ordenándolos en el espacio de manera acorde a su cosmovisión. De ahí que existan asociaciones de tres (patrón triádico) o de cuatro construcciones (patrón cuatripartita), así como ejes específicos vinculados con el ámbito religioso.

Los mejores ejemplos de arquitectura Petén documentados en Edzná se encuentran en la subestructura del Edificio de los Cinco Pisos, en el Conjunto de la Vieja Hechicera y sus estructuras asociadas 641-3 y 641-4. Otros casos ilustrativos son el basamento de la Gran Acrópolis, con sus masivos cuerpos y la escalinata poniente; la subestructura del Templo del Norte, el Templo del Suroeste, el Templo de los Mascarones, el basamento de la Pequeña Acrópolis y los edificios que sustenta, en especial la Estructura 419-3.

En la Estructura 419-1, en la 419-2, en el Templo de los Mascarones y en la base poniente de la Gran Acrópolis las excavaciones de diversas temporadas han permitido registrar mascarones de estuco modelado, o bien, sus vestigios, equiparables con los mascarones de otros sitios, por ejemplo los reportados en la pirámide E-VII-Sub de Uaxactún, en la Estructura 5D-33-3 de Tikal, en el inmueble 5C-2 de Cerros, en dos inmuebles de El Tigre; en el famoso edificio con mascarones de Kohunlich y en aquel otro de Acanceh que mira a la plaza principal del poblado.

La decoración, aparte de la propia de los mascarones, tiende a representar figuras antropomorfas, motivos vegetales y cartuchos con jeroglíficos. Desafortunadamente la naturaleza frágil del estuco dificulta

en gran medida su conservación. Un caso especial es la Estructura 501, al poniente del Nohochná, cuya subestructura también corresponde a la arquitectura Petén y misma que conserva una especie de mascarón formado con sillares realzados. Como complemento a la arquitectura Petén fue común la erección de estelas y altares con representaciones de personajes de alto rango acompañados de fechas y de textos jeroglíficos. Recuérdense también los altares zoomorfos.

Cronológicamente la arquitectura Petén ha sido fechada desde dos o tres siglos antes de nuestra era hasta el año 600 d. C. y en Edzná corresponde a los complejos cerámicos Baluartes, Cepos y Poderes (Forsyth 1983). Los edificios peteneros constituyen el origen de la traza urbana en el sitio y su monumentalidad fue acrecentada en tiempos posteriores.

El surgimiento de cánones arquitectónicos similares y contemporáneos, en Belice, en el norte de Guatemala y en múltiples localidades de la península yucateca nos habla de una base previa común, es decir, de comunidades con un mismo desarrollo cultural que conformarían la civilización maya. Con el correr de los siglos esa unidad cultural es identificable diacrónicamente por los elementos fundamentales que comparte. Al mismo tiempo, los procesos históricos de cada región dieron nuevas caras, distintas pero reconocibles como mayas, a las entidades políticas y regionales que se desarrollaron a través del tiempo.

9.3. *Los inmuebles Chenes-Puuc*

Entre los años 650 y 800 de nuestra era, la arquitectura Chenes se desarrolló vigorosamente en el amplio territorio hoy conocido como noreste de Campeche y suroeste de Yucatán. Algunos de los mejores ejemplos conocidos han sido registrados en sitios como Tabasqueño, Santa Rosa Xtampak, Hochob, Dzibilnocac y Macobá. Los aposentos techados con bóveda de mampostería presentan un sofito muy reducido o prácticamente inexistente; es frecuente la presencia de amplias banquetas interiores; los sillares de recubrimiento están regularmente cortados y utilizan pocas cuñas; son comunes las esquinas redondeadas y además de pilastras pueden usarse columnas de mampostería forradas

con sillares. La decoración exterior es profusa, puede incluir una gran portada zoomorfa representativa de Itzamná y rimeros de mascarones en ambos paramentos, o bien, concentrándose en el superior. La lista de asentamientos con impronta Chenes es corta, casi de 40 localidades, y sus características muchas veces están entremezcladas con las de la arquitectura Puuc, o bien, han sido modificadas por construcciones posteriores.

Por lo que toca a Edzná, a sólo 30 kilómetros en línea recta de la región chenera, esta forma de construir ha sido registrada parcialmente, pues hasta hoy no se ha localizado una fachada prácticamente cubierta de elementos decorativos en la que resalte un gran mascarón zoomorfo. No obstante, en Edzná sí contamos con escalinatas de huella angosta como aquellas agregadas en los santuarios de la fachada sur del Templo del Norte, o bien, las que presenta el edificio sur (Estructura 432) del Patio de los Embajadores. También debemos recordar las columnas de mampostería revestidas con sillares bien cortados existentes en el primer nivel del Edificio de los Cinco Pisos, así como aquellas que dan paso a la estructura del sector suroeste del patio principal de la Gran Acrópolis.

Los mascarones de las fachadas Chenes muestran varios dientes curvos, cada uno de una sola pieza, bordeando el hocico pétreo o portal divino. El tamaño y la forma de esos elementos dentales difícilmente se confunden con otros sillares o bloques constructivos. Y son precisamente varias piezas similares las que se han encontrado en tres lugares de Edzná: en el costado poniente de la Casa de la Luna, en superficie (Figura 9.1.); como material de relleno en la plataforma Postclásica del Patio de los Cinco Pisos o Estructura 343-27, y también como material de relleno en la Estructura 419-3, sobre la Pequeña Acrópolis.



Figura 9.1. Sillares curvos que alguna vez formaron parte de una fachada Chenes.

Dudamos mucho que esos dientes míticos fuesen llevados de un sitio Chenes a Edzná. Es posible que hayan pertenecido a un edificio de la antigua Itzná con portada zoomorfa, pero hasta ahora dicho inmueble no ha sido localizado o quizá fue desmantelado en tiempos posteriores (Benavides 2008). También debemos recordar que a unos 12 kilómetros al sur de Edzná se encuentra el asentamiento de Xcacabcutz, con un buen ejemplo de arquitectura Chenes en uno de sus inmuebles.

9.4. La arquitectura Puuc

Esta forma de edificar muestra una mejora en los sistemas constructivos, de modo que se manufacturaron piedras especializadas cuya espiga se hunde en el núcleo de la mampostería y se llega a tener una especie de cobertura o forro de piedras muy bien cortadas y ensambladas que casi no dejan espacios entre sí. Se ampliaron los espacios techados y se decoraron los frisos o paramentos superiores mediante

juegos de piezas cilíndricas y/o geométricas muy bien elaboradas. Los mejores ejemplos (fuera de Edzná) incluyen mascarones fantásticos de nariz prominente logrados con mosaico de piedra. El recubrimiento de estuco fue cada vez de menor grosor. Son comunes los juegos de sectores claros alternando con sectores oscuros.

En Edzná existen inmuebles de factura Puuc como los siguientes: la Plataforma de los Cuchillos (Figura 9.2.); el Juego de Pelota; el santuario que corona al Templo del Sur y buena parte de la fachada poniente del Edificio de los Cinco Pisos, si bien algunas portadas del primer nivel podrían asignarse a la arquitectura Chenes.



Figura 9.2. Vista aérea de la Plataforma de los Cuchillos.

Varios autores han demostrado el desarrollo de la arquitectura Puuc¹, por lo general fechada entre los siglos VI y X de nuestra era. En esa evolución de estilos arquitectónicos Puuc, desde nuestra perspectiva faltaría identificar al estilo Oxkintok Temprano como Petén ; así como incluir al estilo o forma de construir denominada “maya mexicano” como la variante final de la arquitectura Puuc. Esto último significa no hablar de un estilo “Uxmal Tardío” sino del tiempo en el que la arquitectura muestra la fusión de elementos mayas y del centro de México.

En el caso específico de Edzná, la conservación fragmentaria de los inmuebles Puuc (desmantelados o transformados durante el Posclásico) hasta ahora explorados no permite efectuar comparaciones o asociaciones con edificios Puuc bien conocidos o registrados en la secuencia de fases arquitectónicas Puuc.

Las columnas monolíticas (cuarto nivel, lado poniente del Edificio de los Cinco Pisos, Plataforma de los Cuchillos y Estructura 512); los cilindros con atadura (fachada sur del Templo del Norte); los cilindros lisos (edificio poniente del Patio Puuc) o los muros de edificios diversos registrados en Edzná no permiten su asignación a una fase Puuc específica.

9.5. La arquitectura chontal y una polémica centralista

Alrededor del año 1000 de nuestra era, o quizá poco antes, los habitantes de Edzná fueron organizados para construir de otra manera sus edificios monumentales. Crearon espacios cuyas formas difieren de las que hasta entonces habían erigido y que se asemejan a las reportadas en Xochicalco, en Tajín, en Teotenango o en Chichén Itzá. Nótese que no deseamos señalar ningún sentido de antes o después entre estas ciudades, sino dejar claro que comparten elementos arquitectónicos llamados “itzáes, toltecas o maya-mexicanos”, pero que por nuestra parte preferimos denominar como “chontales” dado que precisamente en ese tiempo hubo una fuerte actividad peninsular de dicho grupo étnico.

Si bien el término *itzá* es un patronímico antiguo, e incluso de uso actual, su conversión en voz genérica para referirse a un grupo humano ha

1 Por ejemplo Pollock, 1980 ; Gendrop, 1983 y Andrews, 1986.

creado más problemas que soluciones. Es una palabra que, como aquella de *tolteca*, se maneja con ambigüedad; primero por la discusión referente a cuál fue la *Tollan* o ciudad de origen y, segundo, cuando se plantea que hubo algo así como “oleadas de gente o migraciones en masa” a través de cientos de kilómetros para imponer nuevos modos de vida.

No dudamos que en diversos tiempos hayan viajado personas e ideas, pero sobre todo estas últimas, que no requieren solucionar diversos asuntos básicos como la alimentación y la pernocta cotidiana. Pensar en ejércitos bien armados y avituallados conquistando pueblo tras pueblo nos parece más un ejercicio de imaginación que la respuesta adecuada a la explicación de un desarrollo histórico.

La tradición arquitectónica que llamamos chontal suele presentar basamentos con talud en la parte baja y rematados por una pequeña moldura vertical. Los sillares se hallan bien labrados, a la manera Puuc. Las escalinatas son provistas de alfardas y a veces presentan motivos serpentiformes². La escultura asociada muestra obras de bulto o exentas y las representaciones de las estelas rompen con los cánones tradicionales que imperaban en los contextos Petén.

Los basamentos o plataformas bajas sustentan aposentos de varias entradas (es común que sean cinco) formadas por columnas monolíticas más angostas que en épocas previas, o bien, logradas mediante el uso de varios tambores. Estas habitaciones tienden a cubrir un mayor espacio interno que en tiempos anteriores.

Algunos ejemplos de este tipo de construcciones hallados en Edzná son los inmuebles siguientes: la Estructura 433, localizada en el sector suroeste del Patio de los Embajadores; las estructuras 434a, 434b y 434c, al poniente de la anterior y de forma muy similar (Figura 9.3.); la última fase constructiva de la Estructura 432, de la que sólo se aprecian las escalinatas limitadas por alfardas; el Temazcal, sobre la Gran Acrópolis, uno de cuyos sillares de la entrada es un fragmento de lo que fue un monolito con inscripción jeroglífica; la Estructura 343-16, justo al norte del Temazcal; y la Estructura 512.

2 En Edzná se han registrado tres cabezas de serpiente en piedra. Los tres ejemplos son muy similares y todos tuvieron espiga para empotrarse. Proceden del Patio de los Embajadores pero carecen de asignación inmobiliaria específica.

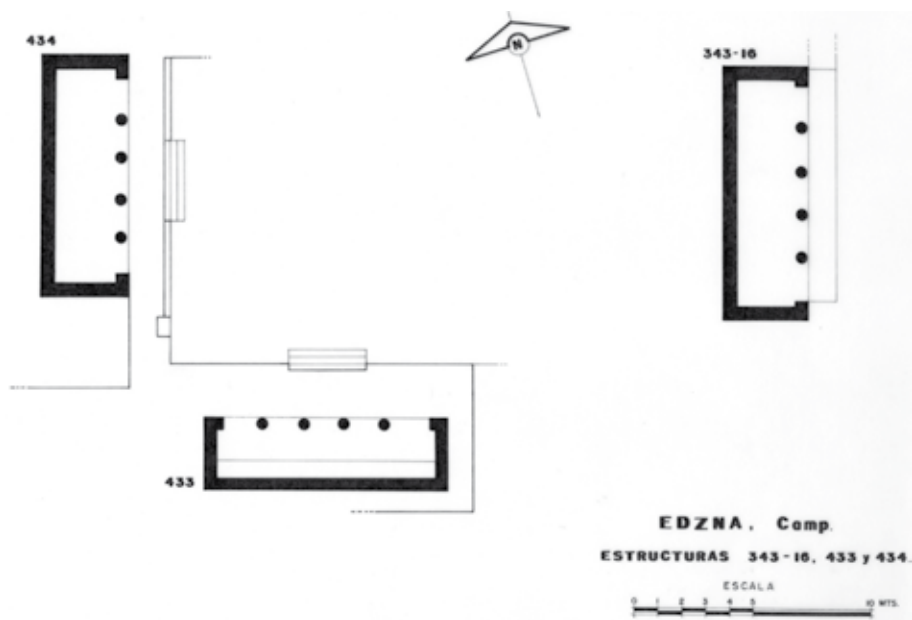


Figura 9.3. Algunos edificios del Posclásico Temprano (1000-1250 d.C.).

La existencia de arquitecturas similares no significa forzosa-mente la difusión o la influencia de una ciudad o de una región sobre otra. Algunos investigadores han insistido en la “toltequización” del mundo maya (Ruz 1971; López y López 1999) y otros han rebatido con nuevos argumentos en pro del arribo de elementos mayas al altiplano (Piña 1972, 1998).

Es evidente que los pueblos del México antiguo se conocieron, comerciaron e intercambiaron ideas a lo largo de sus entretejidas y pro-longadas historias. Por ello creemos más factible que la presencia de rasgos arquitectónicos y escultóricos similares en una u otra región puede explicarse como un fenómeno contemporáneo y no como la obligación derivada de una conquista militar o de una imposición política. Los cambios en la arquitectura también pueden pensarse en función de la adquisición de prestigio, sin que ello conlleve subordinación.

9.6. *La arquitectura Tardía*

Durante los últimos siglos de vida precolombina en Edzná (1200-1450 d.C.) los constructores capitalizaron los volúmenes de épocas previas ampliando los cuerpos y las escalinatas con materiales tomados de edificios derruidos o que sabemos fueron desmantelados. No parecen existir grandes construcciones únicamente levantadas en esa época y entre lo poco claramente identificable hasta ahora podemos enumerar los inmuebles siguientes:

1. La última fase constructiva de la Estructura 419-3, a la que corresponde un altar de planta rectangular (justo al pie poniente del edificio); los sillares reutilizados que constituyen la escalera principal; y el templo de su cima.

2. La plataforma irregular agregada a la fachada o costado sur de la Estructura 419-1, también sobre la Gran Acrópolis.

3. Las pequeñas plataformas que soportan esculturas zoomorfas al poniente de la Plataforma de los Cuchillos y al sur del Templo del Sur.

4. La Estructura 343-27, justo al sur del Templo del Norte y que en planta adopta la forma de una letra "C".

5. La Estructura 641-8 o altar cuadrangular al oriente de la Vieja Hechicera.

6. La Estructura 641-9, otro altar de planta cuadrangular, al oriente del anterior.

7. El templo que corona a la Vieja Hechicera o Estructura 641-1.

8. Las habitaciones de muros bajos, algunas con banquetas interiores, agregadas al sector central de la Plataforma de los Cuchillos.

9. La escalinata norte del Edificio de los Cinco Pisos y el pequeño santuario al que llegaba (que estuvo adosado a la pared norte del templo actual).

10. Recapitulación y consideraciones finales

10.1. El urbanismo en Edzná

El habitante de la ciudad moderna tiene su propio concepto de lo que es una ciudad. Nació, creció y ha vivido en alguna o en varias de ellas. Sabe que son amplias extensiones de construcciones ordenadamente dispuestas, con muy diversos servicios (agua, energía eléctrica, teléfono, recoja de basura, etc.), una gran cantidad de población socio-económicamente estratificada y estimada en varias decenas de miles, una gran circulación de mercancías y un gobierno centralizado. Conoce también la diferencia entre lo rural y lo urbano.

Cuando ese ciudadano común visite una zona arqueológica como la de Edzná seguramente la verá como un grupo de ruinas parcialmente remozadas; como un sitio de esparcimiento, como un lugar donde algo puede aprenderse sobre el pasado. Es aquí, en la obtención de información recuperada del análisis de los vestigios de superficie y de los materiales desenterrados, donde debemos decir algo sobre la ciudad maya prehispánica.

Al evaluar el cúmulo de datos obtenidos de Edzná observamos que nos encontramos ante una amplia extensión de construcciones, prácticamente todas ordenadamente dispuestas, si bien la orientación de algunas cambió en diferentes momentos de su desarrollo. Como hemos visto, en ese lugar existe una serie de ejes norte-sur y este-oeste claramente definidos tanto como trazos visuales entre edificios como en la alineación de muchos basamentos e inmuebles asociados. Ello nos habla no sólo de una planeación cuidadosa; también evidencia una ejecución rigurosa.

Los servicios antiguamente ofrecidos por Edzná no poseían el desarrollo tecnológico actual, pero incluían agua suficiente, e incluso sobrante, para la agricultura, para la alimentación y el aseo cotidiano, para la construcción y el mantenimiento de obras monumentales.

Se carecía de energía eléctrica o nuclear, pero si la luz solar durante doce horas diarias era insuficiente, existían artefactos para iluminar de noche o para facilitar la estancia en los espacios oscuros. En Edzná no se han encontrado vestigios de antorchas, por su naturaleza perecedera. No obstante, seguramente existieron dada su presencia en varias otras localidades mayas antiguas como lo prueban algunas vasijas polícromas del Petén guatemalteco (por ejemplo los vasos Kerr1 702, 1214, 1728, 5363, 7516 y 8508), o bien, de algunas esculturas entre las que se cuentan el Dintel 24 de Yaxchilán, la Estela 35 de Naranjo y un fragmento de escultura antropomorfa del edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas de Uxmal.

Sin teléfono, fax ni internet, los mayas de ayer no pudieron conversar a distancia, pero seguramente lo hicieron a placer como nosotros y además idearon una escritura que hoy permite adentrarnos algo en su historia y en su manera de concebir el mundo. De hecho, debemos recordar que la escritura es una especie de extensión del cerebro; permite comunicarnos con el pasado y, a la vez, dejar testimonios para el futuro.

El servicio de recoja de basura no era necesario. Los desechos eran acumulados atrás de las viviendas. Contaban con la ventaja de no haber producido plásticos ni materiales contaminantes, además de reciclar muchos de los objetos que nosotros tiraríamos. Un hueso largo de venado podía convertirse en útiles agujas; algunos caracoles marinos adquirían forma de cascabel; muchas conchas se transformaban en adornos corporales; los pedazos de una vasija eran transformados en malacates, en tapaderas, en cuentas para collar o en pesas para redes de pesca. Los artefactos de pedernal o de obsidiana podían retocarse de nuevo y servir como implementos de menor tamaño o con nueva función. Los fragmentos de metates de piedra caliza o de basalto servían como una piedra más de otra construcción.

La presencia de cientos de montículos de variadas dimensiones, que van desde los sencillos cimientos de una casa de paredes y techo elaborados con materiales perecederos, hasta las recias construcciones enteramente erigidas con mampostería, nos hablan de varias decenas de miles de moradores y, al mismo tiempo, de su distinto acceso a bienes y

1 Información derivada de los Archivos Kerr existentes en internet: <famsi.org>.

servicios. Las imágenes que reviven las estelas de Edzná también indican la existencia de personas con diferente jerarquía social.

El sistema de canales y las calzadas de piedra que unen los conjuntos arquitectónicos del sitio prehispánico acusan el movimiento de gente y de mercancías; las grandes plazas monumentales y los amplios patios existentes sobre los basamentos brindan también espacio suficiente para la concentración, exhibición y distribución de personas y de objetos.

La construcción y el mantenimiento de los inmuebles (restaurados o cubiertos de vegetación, como se prefiera) que hoy vemos en Edzná no se dio al azar ni mediante la participación de poca gente o mal distribuida. La orientación precisa de los ejes principales, los volúmenes constructivos logrados y la planeación que ello requiere nos habla de una adecuada organización social del trabajo, de un gobierno centralizado con altas normas de calidad. Nuevamente, las estelas del lugar son mudo testigo y reflejo de quienes coordinaron el esfuerzo de muchos hombres y mujeres, formando así, a lo largo de varios siglos, un asentamiento urbano.

A lo anterior podemos agregar que la inversión de material y energía que permitió crear esos conjuntos revela la antigua intención de formar ahí puntos centrales del asentamiento, si bien la existencia de otros conjuntos arquitectónicos parece haber balanceado la distribución de las construcciones, de modo que parecen haberse dejado, a propósito, espacios intermedios entre los conjuntos monumentales para dar cabida a sectores destinados al uso habitacional y, quizá, también para la producción de alimentos (agricultura intensiva).

10.2. La ciudad y su región

Con excepción de su lado sur, hacia donde corre un canal de 12 kilómetros de longitud, el asentamiento precolombino de Edzná no parece extenderse más allá de los seis kilómetros de radio, es decir, alrededor de sus edificios más grandes. Al oriente del núcleo monumental, a cuatro kilómetros, se encuentra un grupo arquitectónico al que los moradores conocen como los “mules” (montículos) de Don Arturo.

El grupo Don Arturo se localiza justo sobre una elevación natural desde la que se domina visualmente buena parte del sector noreste del Valle de Edzná. El núcleo de Don Arturo es un complejo arquitectónico (DA1) asentado sobre una gran plataforma artificial de unos 45 por 55 metros y unos dos metros de altura sobre la que se construyeron varios inmuebles alrededor de un patio. En el sector oriental sobresale un gran montículo de unos 20 metros de largo por 10 metros de ancho y unos ocho metros de altura. A su alrededor hay varios edificios alargados seguramente conteniendo diversas habitaciones antaño techadas con arco falso.

A poca distancia al sureste de los edificios previos se erige otro complejo arquitectónico (DA2), de unos 40 metros por lado y también levantado aprovechando la parte elevada de la colina. Encima hay vestigios de varios montículos que tuvieron arquitectura de mampostería y algunas plataformas bajas. También conforman un grupo de patio monumental. Ambos complejos arquitectónicos presentan una ligera desviación hacia el este en su eje norte-sur, situación que comparten con la mayoría de los complejos arquitectónicos del núcleo de Edzná (Figura 10.1.).

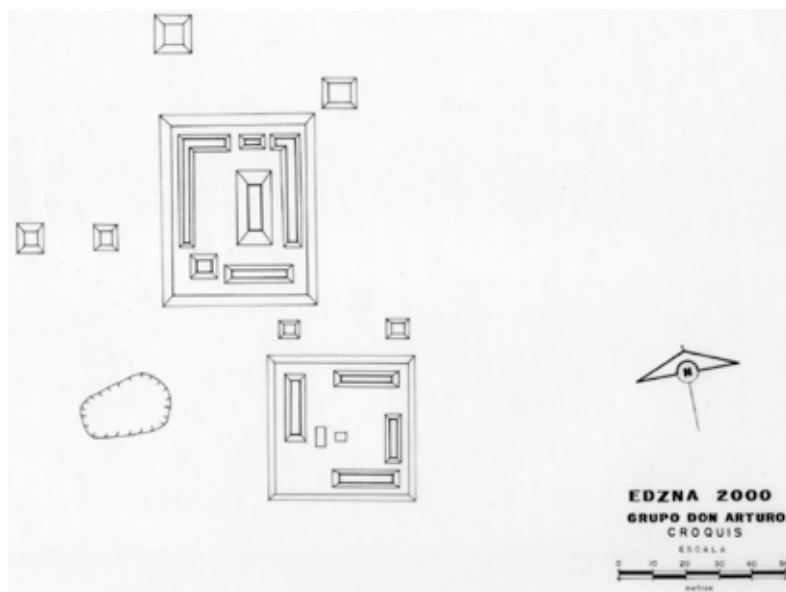


Figura 10.1. Croquis del grupo arquitectónico Don Arturo.

En los alrededores de ambos grupos arquitectónicos de Don Arturo también pueden apreciarse otros montículos prehispánicos y algunos cimientos de unidades domésticas. Una posible aguada o colector de agua pluvial se encuentra al suroeste del complejo principal.

A guisa de comparación, estos dos complejos de edificios ocupan, cada uno, una superficie similar a la que cubren aquellos que conforman una tercera parte de los complejos conocidos del corazón de Edzná (complejos 1, 9, 10, 13, 14, 15 y 17). El complejo DA1 tiene su edificio con mayor volumen y altura en el costado este, hecho compartido con siete de los complejos del centro de Edzná. Por su parte, DA2 se asemeja (por cobertura espacial, orientación y presencia de edificios alargados conformando un patio) a los complejos 9 y 14.

A escasos dos kilómetros al sur de Don Arturo, siguiendo el contorno de mayor altura que delimita el valle por el oriente, existen los vestigios de otro asentamiento prehispánico hoy registrado como Loltún (pero sin conexión alguna con la gruta yucateca). El lugar está cubierto por zacate y en malas condiciones de conservación. Mucha de su piedra fue usada para erigir los edificios que conformaron una estancia o finca a principios del siglo XVIII (Figura 10.2.), misma que prosperó a lo largo de ese siglo y del siguiente como Finca Hontún, nombre hoy cambiado a Rancho La Paz.



Figura 10.2. Placa de piedra de Hontún con la fecha 1724. Nótese los sillares cuadrados (prehispánicos) que forman el empedrado.

Por el otro lado del valle sabemos que existe, 7 kilómetros hacia el suroeste del corazón de Edzná, un sitio importante llamado El Petén (Matheny et al 1983) y también ubicado sobre una elevación natural. No ha sido visitado hasta ahora por ningún investigador, si bien los planos indican un camino de terracería que ha sido invadido por densa vegetación.

La ubicación de El Petén, en una parte elevada en el costado poniente del valle, parece similar a la de Lubná, distante unos once kilómetros al sureste del núcleo de Edzná y también en las primeras elevaciones (ahora orientales) del valle. Lubná se encuentra a poca distancia al sur del ejido Alfredo B. Bonfil y sabemos poco de su arqueología porque fue saqueado y destruido en los 1970s. Tuvo inmuebles con arquitectura Puuc y algunos de sus edificios contaron con columnas monolíticas.



Figura 10.3. Edificio Chenes de Xcacabcutz, al sur de Edzná (Tomado de Andrews, 1997: 151).

Un poco más al sur de Lubná, al poniente del camino que va a Bolonchencauch, se localiza otro sitio precolombino: Xcacabcutz. Ese lugar tiene inmuebles Puuc y un aposento abovedado, con crestería, del estilo Chenes (Andrews 1985, 1997: 149-151) (Figura 10.3.).

A manera de hipótesis podemos plantear que todos esos sitios estuvieron bajo el dominio político de Edzná, fungiendo como poblaciones organizadoras de la producción agrícola derivada del uso del agua en el valle. Ello explicaría la concentración de arquitectura monumental y de inscripciones jeroglíficas en Edzná. También daría sentido a la construcción de un canal de doce kilómetros de longitud y 50 metros de anchura prácticamente en medio del valle. El planteamiento del uso paralelo del canal como una vía de comunicación a través de embarcaciones (idea propuesta por Matheny *et al*) también cobra así mayor fuerza.

La propuesta anterior lleva a calcular una superficie mínima de espacio propicio para agricultura cercano a los 100 km², territorio en el que la bandera política de Edzná indudablemente habría predominado.

10.3. Edzná y las regiones circundantes

Paralelamente al trabajo de campo, en los últimos años hemos reunido documentación bibliográfica y cartográfica que ha facilitado los recorridos y el registro de asentamientos prehispánicos en los sectores comprendidos entre Edzná y las regiones circundantes. La compilación de diversos registros previos incluye la revisión de archivos del inconcluso Atlas Arqueológico de Campeche, de los reportes de PROCEDE (Programa de Certificación Ejidal) y de otras fuentes de información como son las inspecciones de saqueo, los rescates arqueológicos o los salvamentos carreteros como la vía Campeche-Champotón o del camino que va de Pich a Chencoh. Algunos de los resultados preliminares obtenidos a través de los recorridos es la confirmación de una densa ocupación prehispánica de las zonas mencionadas.

Al noreste de Edzná, a unos 4 kilómetros y en las primeras estribaciones de la colina que delinea el valle, existió el sitio de Yacapol (comunicación personal de Santiago Magaña, 1990). Aparentemente

tuvo inmuebles construidos a la usanza Puuc. Fue destruido en aquellos años en los que la construcción de una carretera no consideraba las afectaciones al patrimonio natural o cultural.

Más al norte, siguiendo una línea recta de 16 kilómetros, se encuentran los montículos arruinados y saqueados de Cayal. Una parte del sitio fue usada como banco de material para la construcción de la carretera arriba mencionada. Cayal debió tener cierta relevancia durante el Clásico Tardío, época para la cual han sido fechados algunos de sus monumentos pétreos fortuitamente conservados.

De Cayal también conocemos tres jambas, un dintel, tres paneles o tableros y dos fragmentos de esculturas. Algunas de esas piezas presentan personajes acompañados por inscripciones jeroglíficas, elementos que también han sido asignados cronológicamente a los siglos VII al IX de nuestra era (Mayer 1980; 1989) (Figura 10.4.).

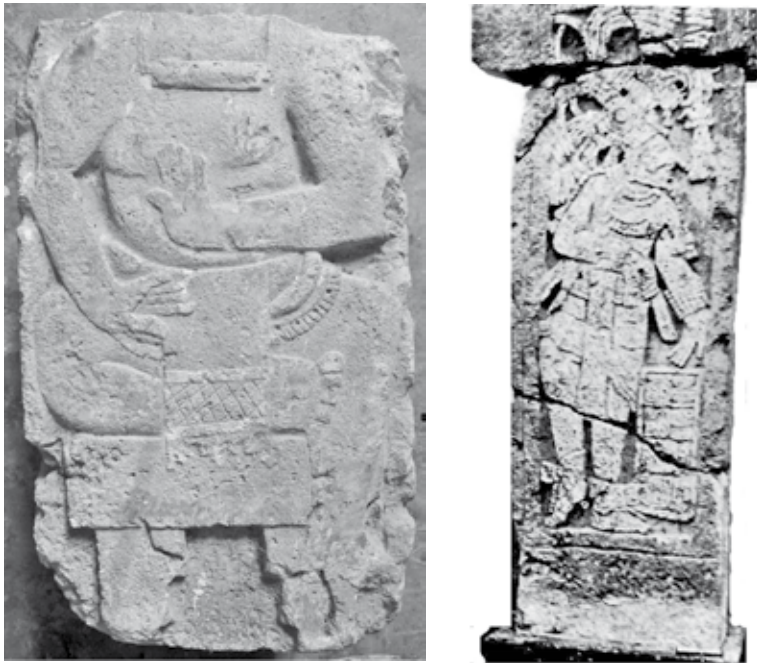


Figura 10.4. Dos de las varias piezas esculpidas de Cayal, al norte de Edzná.

Los territorios localizados al poniente de Edzná cubren prácticamente un mínimo de 50 kilómetros para llegar a la costa. En ese rumbo sólo sabemos de un asentamiento de relativa importancia monumental llamado Bolonek. Esa zona arqueológica cuenta con grandes plataformas y montículos erigidos en la cima de colinas naturales. Durante la visita que efectuamos en 1993 también apreciamos fuertes operaciones de saqueo. El terreno era entonces propiedad de Andrés Ortega, vecino de Hool, y se encuentra a unos siete kilómetros al poniente del cruce de la carretera que va a Hool con la vía de ferrocarril. La entrada al sitio queda al norte de la carretera.

A unos 25 kilómetros al noroeste de Edzná se hallan los vestigios de otro asentamiento precolombino casi desaparecido: Uayamón. Una hacienda del siglo XIX (hoy convertida en hotel) y la población moderna circundante aprovecharon ampliamente lo que fueron construcciones mayas de piedra.

Por lo que respecta a la zona comprendida entre Pich y Chencoh, el salvamento arqueológico coordinado por Patricia Castillo Peña (Castillo 1998) a lo largo de 19 kilómetros reportó que en casi todas las elevaciones naturales existen evidencias de asentamiento precolombino como son nivelaciones del terreno, cimientos de casas, plataformas, adoratorios, cerámica en superficie, etc.

Entre los elementos detectados resalta la llamada Unidad 3, sitio arqueológico en el que existe una estructura de planta circular de unos 6 metros de diámetro por 2.50 metros de altura promedio. Fue construida con tres muros concéntricos formados por bloques burdamente desbastados y originalmente apoyados en afloramientos de roca caliza. Los materiales cerámicos indican un origen en el Preclásico Tardío (300 a.C. a 250 d.C.) con crecimientos posteriores hasta el Clásico Tardío (alrededor del 700 d.C.). A unos dos kilómetros al oriente se reportó otro pequeño asentamiento, La Aguada, con un intenso aprovechamiento de chultunes sobre plataformas y la utilización de canales o ductos para agua labrados en piedra. La Unidad 3 se localiza a 14 kilómetros al poniente de la comunidad Carlos Cano Cruz.

Las regiones que rodean Edzná tienen, además, vestigios virreinales y del siglo XIX que permiten esbozar un panorama más completo del desarrollo demográfico y político de una amplia zona del occidente

campechano. Sin embargo, no es este el espacio para tratar el tema, mismo que aún requiere bastante trabajo de campo y de gabinete.

10.4. Arquitectura, distancias y entidades políticas

La red de relaciones sociales de diversa índole (política, economía, religión, etc.) que permitió existiera un abundante flujo de bienes (agrícolas, silvícolas, objetos manufacturados en la región o de lejanas comarcas, materiales de construcción, etc.) y de servicios (en especial de mano de obra abundante) a lo largo de varios siglos quedó en cierta forma congelada en los vestigios arqueológicos que hoy podemos apreciar en el occidente campechano. Ello ha permitido diferenciar asentamientos precolombinos de distintas jerarquías o niveles.

Peter Mathews (1991: 28-29) plantea que hubo doce “ciudades-estado” en el norte de Campeche. Por su parte, Nicholas Dunning (1992) piensa que en la región sólo son comparables cuatro asentamientos: Uxmal, Oxkintok, Edzná y Santa Rosa Xtampak. George Andrews (1995: 222) se restringe al Puuc y también coloca a Oxkintok y a Uxmal en un primer rango, pero además incluye a Kabah.

Al profundizar en sus análisis, estos dos últimos investigadores coinciden en señalar seis niveles o rangos de asentamientos, dos más que aquellos propuestos a fines de los 1970s en el Atlas Arqueológico de Yucatán (Garza y Kurjack 1980). Ambos autores también usan criterios similares (estelas, inscripciones, acrópolis, juegos de pelota, calzadas, volumen del núcleo arquitectónico, etc.). Sin embargo, Dunning (1992:93) coloca 16 sitios en un segundo rango, mientras que Andrews sólo asigna diez². De manera similar, según Andrews (1995: 222) Halal corresponde al rango 3 y Sisilá estaría en el rango 5. Pero Dunning (1992: 93) coloca a Halal en el nivel 2 y a Sisilá en el 3.

Por lo visto, aún se requiere afinar o acordar puntualmente los criterios que permitan coincidir en una jerarquización. Paralelamente, entendemos el porqué se trata a Uxmal, a Nohpat y a Kabah como tres

2 Es justo decir que coinciden en ocho ciudades: Acanmul, Itzimté, Mulucktzekel, Nohpat, Sayil, Xcorralché, Yakalxiú y Yaxhom.

asentamientos diferentes para propósitos estadísticos, pero no entendemos el porqué a cada uno se le asigna un polígono de territorio hipotético cuando es evidente que están vinculados por una calzada. Cabe además la gran posibilidad de que conformaran una sola entidad, dado que la mayor distancia entre ellos es de 18 kilómetros (un día de caminata). También es evidente que el conocimiento de los sitios adquirido por parte de los autores no es el mismo.

Un aspecto relevante de la distribución de los asentamientos más grandes del occidente de Campeche es que se localizan a una distancia promedio de 20 kilómetros. Esto parece obedecer, como sucede en otras regiones del área maya, a la existencia de unidades políticas diferentes. En cada una observamos una concentración de bienes y servicios hoy detectables por la extensión de los sitios, por la volumetría (cantidad y calidad de sus inmuebles) y por elementos epigráficos. Entre zonas con estas características se han registrado pequeñas localidades que muy probablemente fungieron como satélites (o dependientes) de su vecino mayor más cercano.

Hay que recordar que en el mundo maya actual, como en el prehispánico, recorrer una distancia de 20 kilómetros equivale a una jornada diaria de camino. No hay que olvidar que también esa cifra, aproximada, es la que se ha reportado como la longitud de varias calzadas de piedra en varios puntos de la península yucateca. Además de Uxmal y Kabah, algunos otros ejemplos son los de los *sacbeob* que unen Ucí y Cansahcab (también 18 km) (Maldonado 1995), o bien, los sitios comunicados por la calzada Yaxuná-Cobá (divisible en cinco tramos aproximados de 20 km); la vía Cobá-Ixil (Benavides 1981) o el camino de 21 kilómetros de longitud entre El Mirador y Tintal (Matheny 1987: 336).

Si suponemos que las entidades políticas ejercían poder en un radio aproximado de 20 kilómetros obtenemos una superficie “controlada” de 1,200 km² en promedio. Sin embargo, al ubicar a los sitios cuyos vestigios arqueológicos indican su pretérita relevancia, elaboramos un modelo de polígonos irregulares que se ajustan a sus distancias intermedias y obtuvimos un promedio de 600 km² para cada entidad.

Estos cálculos son mucho menores que el propuesto (2,500 km²) por Peter Mathews (1991: 28-29) para las “ciudades estado” que

existían alrededor del año 790 d.C. Dicho autor señala la posibilidad de que hayan existido doce de tales entidades en el norte de Campeche. Su argumentación sólo parece basarse en una rápida revisión de los sitios más conocidos en el septentrión campechano (si bien no menciona claramente cuáles son) y de una similar generalización aplicada a la región del Petén y a la cuenca del Usumacinta.

Desde nuestra perspectiva, para los 10,000 km² del norte de Campeche los asentamientos más importantes durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.), considerando inscripciones jeroglíficas reportadas, vestigios arquitectónicos visibles y cerámica de superficie, serían los siguientes:

<i>Sitio</i>	<i>Referencias básicas</i>
1. Chunkán-Villa Madero	Müller 1960; Benavides y Zapata 1999
2. Dzibilnocac	Pollock 1970; Nelson 1973
3. Edzná	Matheny et al 1983; Benavides 1997
4. Itzimté	Von Euw 1977
5. Jaina	Piña 1968; Benavides 2012
6. Kankí	Pollock 1980; Benavides y Novelo 2010
7. Kayal	Ruz 1945; Mayer 1991
8. Santa Rosa Xtampak	Pollock 1970; Andrews 1997; Graña 2005
9. Xcalumkín	Pollock 1980; Graham y Von Euw, 1992; Becquelin et al 1994; Benavides 2010

Es evidente que aún se necesita más trabajo de campo para poder comparar de manera adecuada la extensión, la complejidad y el volumen construido de asentamientos como Edzná, Santa Rosa Xtampak y Dzibilnocac. En el contexto marino-litoral también podemos decir algo similar en relación a Chunkán-Villa Madero *versus* Jaina. Es este un primer ejercicio que intenta jerarquizar la distribución de los asentamientos del norte de Campeche y que seguramente fructificará en la medida en que contemos con información más detallada.

10.5. Edzná y otras regiones

Las relaciones de Edzná con otras regiones más lejanas han sido inferidas por el registro de elementos difícilmente accesibles en la península de Yucatán. Nos referimos a piezas elaboradas con materiales como obsidiana, basalto, jadeíta o cinabrio. Ello nos indica la intensa participación de Edzná en las redes de intercambio mesoamericanas que cubrían desde Michoacán hasta la costa del Golfo; desde el centro de México hasta la cuenca del río Motagua (sureste de Guatemala).

De manera complementaria, el desciframiento de varios textos jeroglíficos de Edzná nos habla de vínculos con Xcalumkín e Itzimté (Bolonchén) al norte; Altar de los Reyes y Calakmul al sur; Tikal, Piedras Negras e Itzán, más al sur (Pallán 2009). La relación con Calakmul está documentada alrededor del año 649 d.C. en la escalinata jeroglífica al pie del costado poniente del Edificio de los Cinco Pisos, uno de cuyos bloques muestra el glifo emblema del reino de la Cabeza de Serpiente. En ese tiempo el gobernante de Calakmul era Yuknoom el Grande (600-686), quien ascendió al trono en 636 y realizó obras monumentales en su ciudad al tiempo que se alió con la élite de Dos Pilas y dominó la región del Petén eclipsando a Tikal.

Aparentemente, una mujer de Itzán, identificada como Jut Chanek y quizá del linaje de una de las esposas del gobernante de Dos Pilas, fue enviada a Edzná para desposar al segundo rector identificado en este sitio: Sih Chan Kawiiil. Ese matrimonio político habría reforzado la alianza de Calakmul con sus vecinos norteños al tiempo que éstos adquirirían prestigio y, posiblemente, mayor acceso a determinados recursos.

El tercer gobernante de Edzná, Kal Chan Chaahk, acumuló amplio poder político y económico, seguramente derivados de su nexo con Calakmul. En su entronización se autoproclamó como miembro del linaje de “crótalos” y entre sus títulos ostentaba el de “persona de cuatro cielos”. Durante su mandato realizó un imponente programa constructivo y escultórico en el corazón del sitio en el que se incluye la escalinata con glifos antes mencionada y donde de manera póstuma se registró el deceso del segundo rector de Edzná.

En el año 652, Kal Chan Chaahk ordenó erigir la Estela 22 de Edzná, monumento que conmemoró el final del periodo 9.11.0.0.0., fecha idéntica a la de la Estela 1 de Jaina. Ello no parece haber sido una casualidad sino parte de los vínculos entre ambas ciudades, dado que también comparten el registro calendárico con el desfase de un día que caracteriza a esa región del mundo maya. Posiblemente fue la época de una alianza política entre dichos asentamientos, asociación existente dentro del contexto mayor del ámbito de Calakmul como potencia hegemónica.

Otros participantes de esa intrincada red de relaciones sociopolíticas parecen haber sido Piedras Negras y Moral-Reforma, con quienes Edzná comparte la presencia de un marco o respaldo de trono, elaborado en piedra, con relieves de una banda celestial y figuras de deidades. Como hemos visto, el motivo también está documentado en varias estelas de Piedras Negras.

10.6. Patrimonio histórico y cultural

Edzná no es sólo un lugar antiguo en el que se puede disfrutar una caminata, tomar fotografías y aprender algunas cosas sobre la ciudad prehispánica y los mayas de ayer. También es un espacio irrepetible; es una herencia invaluable que necesita labores de mantenimiento y de conservación. En otras palabras, es un legado histórico y cultural que estamos obligados a cuidar; no sólo para nosotros sino para las futuras generaciones.

Edzná fue declarada zona de monumentos arqueológicos el 30 de septiembre de 2002 para atender a la preservación del legado precolombino que existe en ella. Se considera así, que es de utilidad pública la investigación, la protección, la conservación, la restauración y la recuperación de sus monumentos por constituir partes integrantes del patrimonio cultural del país.

Han transcurrido poco más de 80 años desde el descubrimiento de Edzná. Con el paso del tiempo muchos trabajadores e investigadores han ido recuperando de la selva edificios y estelas; entierros, vasijas, artefactos diversos e información de muy variada índole que hoy permite

conocer mejor cómo funcionó esa ciudad y las sociedades que le dieron vida en tiempos pretéritos.

Poco a poco se han ido abriendo nuevos espacios como patios y plazas, calzadas, plataformas, basamentos piramidales, habitaciones abovedadas y un juego de pelota. Hoy el sitio ofrece un promedio de once hectáreas abiertas al público. De hecho, el incremento de visitantes a la zona arqueológica de Edzná ha sido notable en los últimos años. En 1994, por ejemplo, el lugar fue visitado por 12,274 personas. Diez años después la visita anual se incrementó a 36,259. En 2012, la cifra en comento llegó a 53,851 visitantes (Figura 10.5.), es decir, un promedio diario de 147 turistas. De hecho, actualmente Edzná es la zona arqueológica más visitada de Campeche.

La gráfica de la Figura 10.5 muestra un incremento notable de 1994 a 1998 seguramente debido a la promoción internacional derivada del trabajo de quienes entonces eran refugiados guatemaltecos y a la promoción turística dentro y fuera del país. El fenómeno llamado “error de diciembre” o crisis económica de 1994 que afectó al país parece no haber ocurrido con la visita a este sitio arqueológico. Pero sí hubo un decremento de afluencia turística en 1999. De 2002 a 2006 la visita promedio anual fue de 36,000 personas y después, con excepción de 2010, ha ido en ascenso.

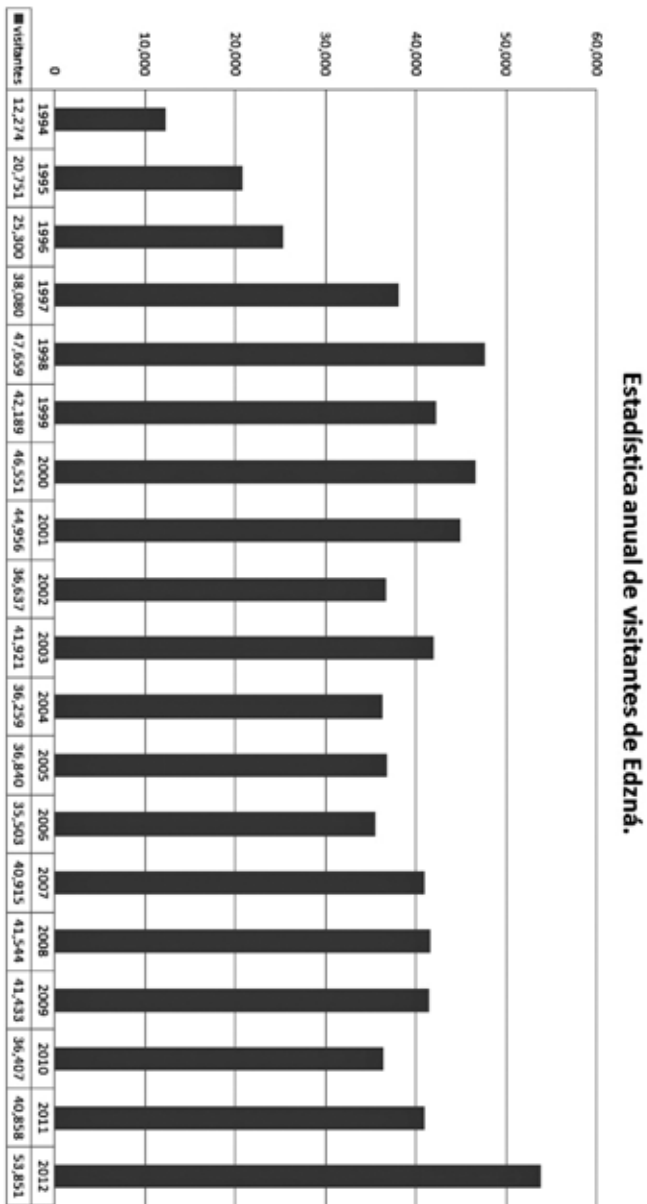


Figura 10.5. Estadística anual de visitantes de Edzná.

Apéndice 1

Relación florística de Edzná

Achiote	<i>Bixa orellana</i>
Aguacate; oon	<i>Persea americana</i>
Álamo, matapalo; coopó	<i>Ficus tecolutensis</i>
Almendro	<i>Terminalia catappa</i>
Amapola; chak kux ché, sak kuy ché	<i>Pseudobombax ellipticum</i>
Anona morada	<i>Annona purpurea</i>
Anona roja	<i>Annona reticulata</i>
Anikab; bejuco	<i>Cydista aequinoctialis</i>
Baalché; machiche	<i>Lonchocarpus longistylus</i> ; <i>L. castilloi</i>
Bobtún	<i>Anthurium sp.</i>
Bonete, kunché	<i>Leucopremna mexicana</i>
Caimito	<i>Chrysophyllum cainito</i>
Calabaza	<i>Cucurbita moschata</i>
Camote	<i>Ipomoea batatas</i>
Canché, caanché	<i>Phyllostylon brasiliense</i>
Cantemó	<i>Acacia angustissima</i>
Caoba; punab	<i>Swietenia macrophylla</i>
Cedro; kujché, kulché	<i>Cedrela odorata</i>
Ceiba; yaaxché	<i>Bombax ceiba</i>
Chacah; palo mulato	<i>Bursera simaruba</i>
Chacté	<i>Caesalpinia platyloba</i>
Chaya	<i>Cnidioscolus aconitifolius</i>
Chayote	<i>Sechium edule</i>
Chechém negro; box chechem	<i>Metopium brownei</i>
Chile	<i>Capsicum annum</i>
Chilpatillo; kuxub kaan	<i>Rivina humilis</i>
Ciricote; kopté	<i>Cordia dodecandra</i>
Ciruela, abal	<i>Spondias sp.</i>

Cocoyol, palma de	<i>Acrocomia mexicana</i>
Cunde amor, cochinito; kool mool, yaakunak aak	<i>Momordica charantia</i>
Epazote	<i>Chenopodium ambrosioides</i>
Frijol	<i>Phaseolus vulgaris</i>
Guaje; waxiim	<i>Leucaena glauca</i>
Guarumbo; koochlé, kaaxil	<i>Cecropia obtusifolia</i>
Guaya; wayam, wayum	<i>Talisia olivaeformis</i>
Guayaba	<i>Psidium guajava</i>
Huano, palma de; xaan	<i>Sabal mayarum</i>
Ib	<i>Phaseolus lunatus</i>
Jabín	<i>Piscidia communis</i>
Jícama	<i>Pachyrrhizos erosus</i>
Jícara, güiro; jomá, luuch, waas	<i>Crescentia cujete</i>
Jitomate	<i>Lycopersicon esculentum</i>
Jobo, ciruela amarilla; abal, kaan abal, xkiinil	<i>Spondias mombin</i>
K'anchunup	<i>Clusia flava</i>
Kik'ché; palo de sangre	<i>Pterocarpus rhorii ;</i>
	<i>Castilla elastica</i>
Macal	<i>Dioscorea alata</i>
Maculís, roble blanco; ahauché, jookab	<i>Tabebuia rosea</i>
Maíz	<i>Zea mays</i>
Majagua; chakchooy, chuum, xjimil	<i>Cochlospermum vitifolium</i>
Majagua; hool, sak hool, sakiitsá	<i>Hampea trilobata</i>
Maravilla; tsutsuy xiú	<i>Mirabilis jalapa</i>
Mora, palo moral; k'anté, k'ank'ilisté	<i>Maclura tinctoria</i>
Nance	<i>Byrsonima crassifolia;</i>
<i>Malpighia</i>	<i>glabra</i>
Nenúfar; saknaab, loolhá	<i>Nymphaea ampla</i>
Orégano xiú, corona de sol;	
ikilhá xiú, petelkín	<i>Lantana camara</i>
Palo de Campeche, tinto; bonché, tinta ché	<i>Haematoxylum</i>
<i>campechianum</i>	
Papaya silvestre; chiich puut	<i>Carica papaya</i>

Pata de vaca, calzoncillo;
maay wakax, tsulub took
Peine de Xtabay, peine
de mono; xaché maax
Perejil
Pich; guanacaste, orejón, parota
Piñuela; ch'am
Pitahaya; chakam, chak wob
Pixoy
Pochote, ceiba; chooj, piim, yaxché
Ramón, oox
Roble, bec
Saramullo; poox
Saucó amarillo, trompeta; kaan lool
Sibuul; jaboncillo
Siricote; copté
Tabaco
Tsalam, tsukté
Xiat, xiate
Xpelón
Xul
Yaxniik
Yuca
Zapote, chicozapote; ya'

Bahuinia divaricata
Pithecoctenium crucigerum
Petroselinum crispum
Enterolobium cyclocarpum
Bromelia plumieri
Hylocereus undatus
Guazuma olmifolia
Ceiba aesculifolia
Brosimum alicastrum
Ehretia tinifolia
Annona cherimola
Tecoma stans
Sapindus saponaria
Cordia dodecandra
Nicotiana tabacum
Lysiloma bahamense
Chamaedorea spp.
Vigna unguiculata
Harpalyce formosa
Vitex gaumeri
Manihot esculenta
Sapota achras;
Manilkara zapota

Apéndice 2

Relación de aves de Edzná

Búho	
Carpintero; chacpol, chejé	<i>Melanerpes aurifrons</i>
Cenzontle; chicó	<i>Mimus gilvus</i>
Chachalaca; baach	<i>Ortalis vetula</i>
Chara verde, quesque; ses ib	<i>Cyanocorax yncas</i>
Cojolito; kox	<i>Penelopina nigra</i>
Colibrí, chupaflor; tsunuun	<i>Amazilia yucatanensis</i>
Colibrí esmeralda, picaflor; tsunuun	<i>Chlorostilbon canivetii</i>
Faisán ¹ ; k'anbul	<i>Crax rubra rubra</i>
Garrapatero, pijuy; chicbul	<i>Crotophaga sulcirostris</i>
Garza garrapatera; caanal oc, chichil wakax	<i>Bubulcus ibis</i>
Gavilán, aguillilla caminera; chuhuy	<i>Buteo magnirostris</i>
Halcón; k' ilí	<i>Falco albigularis albigularis</i>
Loro de frente blanca; Tuut	<i>Amazona albifrons</i>
Momoto, pájaro reloj; toj	<i>Eumomota superciliosa</i>
Momoto coroniazul, pájaro reloj, catacuás; toj	<i>Momotus momota</i>
Monjita, bacalito; chichin bakal	<i>Euphonia affinis</i>
Mosquero, mosquerito; pityah	<i>Empidonax minimus</i>
Mosquero; xtakay	<i>Pitangus sulphuratus</i>
Mosquero, pechiamarillo; xtakay	<i>Tyrannus couchii</i>
Mosquero, tirano tropical; xtakay	<i>Tyrannus melancholicus</i>
Mosquero cabezón, piquigrueso; aj yaj	<i>Platypsarys aglaiae</i>
Pájaro puerquito, rechinador; p'eelan keuel	<i>Tityra semifasciata</i>
Paloma morada, paloma suelera; tsutsuy	<i>Leptotila verreauxi</i>
Paloma de alas blancas; sak pakal	<i>Zenaida asiatica</i>

1 Algunas aves como el faisán y el pavo de monte hoy casi no se observan en la zona de Edzná.

Paloma morada, torcaza; xcucutkib	<i>Columba flavirostris</i>
Pato indio; kutz ha	<i>Cairina moschata</i>
Pavo de monte; kutz	<i>Agriocharis ocellata</i>
Perico, periquillo; xkilí	<i>Aratinga aztec</i>
Perlita gris	<i>Polioptila caerulea</i>
Pijijí	<i>Dendrocygna autumnalis</i>
Ruiseñor, zorzal; xkok	<i>Turdus grayi</i>
Semilleritio, dominico, jaulín	<i>Sporophila torqueola</i>
Tórtola, tortolita rojiza; mucuy	<i>Columbina talpacoti</i>
Tortolita colicorta; mukuy	<i>Columbina passerina</i>
Trepatroncos; tatakchey, tatach'el	<i>Xiphorhynchus flavigaster</i>
Troglodita pechimanchada; xyaan kotil	<i>Thryothorus maculipectus</i>
Trogón, pájaro bandera; kuxtin	<i>Trogon violaceus</i>
Trogón cabeza negra; kuxtin	<i>Trogon melanocephalus</i>
Urraca yucateca; ch'el	<i>Cyanocorax yucatanicus</i>
Vireo manglero	<i>Vireo pallens</i>
Yuya, bolsero, calandria; yuyum	<i>Icterus cucullatus</i>
Yuya, calandria; yuyum	<i>Icterus gularis</i>
Yuya, bolsero, calandria; yuyum	<i>Icterus spurius</i>
Zanate; k'ahuis	<i>Quiscalus mexicanus</i>
Zopilote; ch'oom	<i>Coragyps atratus</i>
Zopilote de cabeza roja; ah ch'oom	<i>Catharista urubu</i>

Apéndice 3

De piedras y sus usos

Ah t'oh	Picador, el que labra piedras
Ah t'oh tunich	Cantero, picapedrero
Ah yok' tok'	Picapedrero, cantero
Buk'tún	Roca en la orilla del mar; peñascos prominentes; tierra algo alta o cerrillos pequeños donde se edifican las casas
Chaltún	Peña viva y laja, piedra en la superficie de la tierra, peñasco ¹
Ch'eh	Piedra menuda o ripio, cascajo, piedrecilla, piedrezuela
Ch'ek	Peña o roca de mar (piedra arenisca?, conchuela?)
Ch'ich'	Chinas o guijas o piedra menuda o cascajo, piedrecitas
Haab	Piedra de afilar, aguzadera, instrumento de amolar y limpiar
Haltún	Poza de agua en la peña viva, sarteneja
Hii'	Piedra de afilar, piedra aguzadera / tierra para hacer loza ²
Hot'	Esculpir como cavando en madera o piedra
Hux	Piedra de moler, aguzadera, esmeril, amoladera
Hux tunich	Piedra pomez ³ (también llamada xma'al tunich)

1 En el habla popular de Campeche es común la voz “chacha” o “chachita” para designar guijarros o piedras pequeñas pulidas por el mar o por los ríos.

2 *Hi* o *hii* es también un tipo de piedra translúcida que se muele y usa como desgrasante para elaborar vasijas que serán utilizadas en la cocción de alimentos. El *hii* hará más resistente la pasta al fuego.

3 Este material no es propio de la península yucateca. Eventualmente llega a las costas, en especial a la de oriente, al parecer procedente de las regiones volcánicas de América Central.

Ka'	Piedra de moler, muela, metate
K'ab ka'	Mano de metate, rodillo de piedra...
K'obá	Piedra de lago o de río / laguna, lago
Lamay tun	Piedra cuadrada (conmemoración de 20 años en piedra grabada)
Nox, noox	Canto (cuña) para reafirmar algo (noox tunich?)
Peten tun	Piedra grande y redonda, muela de molino o tahona
Sahkab tunich	Piedra blanda y quebradiza
Sascab, sahkab	Roca calcárea deleznable, de color claro; se usa para mezclas de construcción / tierra blanca que mezclan con la construcción
Sim tun	Piedra quemada como de horno, piedra calentada, medio calcinada
Sin tun	Piedra de baño
Siniltun	Piedra llana labrada, losa, losa llana.
Suy tun	Peña viva / hueco muy estrecho
Taapol	Casajo que saca el cantero de la piedra que labra
Takab	Cuña o cosa así que se mete entre dos cosas (takab tunich?)
Tastunich	Empedrar
Tastunichil	Empedrado, embaldosado
T'ohbal	Ser picadas piedras
Tok'	Pedernal
Tok' tunich	Piedra dura, fuerte o pedernal, piedra de mármol, berroqueña
Tun, tunich	Piedra en general
Tun	Piedra preciosa, piedra labrada, jade y otras piedras preciosas
Tsal	Lajas, lanchas o losas, lajas o piedras delgadas / enlosar
Tsal pak'	Construir bóvedas
Ts'amal	Labrada piedra así

Ts'amal tunich	Piedra grande y llana y de buen asiento
Ts'ampol	Labrar y picar piedras alisando
Tsek'	Pedregal
Tsek'el	Tierra muy pedregosa o llena de piedras y tierra mala para sembrar / lugar donde abundan las piedras sueltas
Yax ka'	muela o piedra de moler maíz
Yul	Piedra lisa con que bruñen
Yul pol	Alisar piedras, labrar alisando
Yulub tunich	Piedra para bruñir algo
Yut	Piedra talismán hallada en el estómago del venado, bezoar

Bibliografía

Andrews, George F. *et al*

1969 *Edzna, Campeche, Mexico. Settlement patterns and monumental architecture.*

University of Oregon. Eugene.

Andrews, George F.

1975 *Maya Cities. Placemaking and urbanization.* University of Oklahoma Press. Norman.

Andrews, George F. *et al*

1984 *Edzna, Campeche, Mexico. Settlement patterns and monumental architecture.* University of Oregon, Eugene.

Andrews, George F.

1985 “Chenes-Puuc architecture: chronology and cultural interaction” en *Arquitectura y Arqueología*: 10-39. CEMCA. México.

Andrews, George F.

1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación.* Colección Científica 150. INAH. México.

1995 *Pyramids and palaces, monsters and masks. Vol. 1: Architecture of the Puuc region.*

Labyrinthos, California. 350 pp.

1997 *Pyramids and palaces, monsters and masks. Vol. 2: Architecture of the Chenes region.*

Labyrinthos, California.

1999 *Pyramids and palaces, monsters and masks. Vol. 3: Architecture of the Rio Bec region and miscellaneous subjects.* Labyrinthos, California.

Andrews IV, E. Wyllys

1969 *The archaeological use and distribution of mollusca in the Maya lowlands.*

Middle American Research Institute, Pub. 34. Tulane University. New Orleans.

Arnauld, Charlotte

2001 “La “casa grande”: evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Postclásico” en *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, (: 363-401), Ciudad, Iglesias y Martínez, eds. SEEM. Madrid.

Ashmore, Wendy (ed.)

1981 *Lowland Maya Settlement Patterns.* University of New Mexico Press. Albuquerque.

Barba Meinecke, María Elena

2009 *Las estructuras circulares de Mesoamérica.* Tesis. ENAH. México.

Barrera Marín, Alfredo; A. Barrera Vásquez y R. M. López Franco

1976 *Nomenclatura Etnobotánica Maya.* Col. Científica 36. INAH. México.

Barrera Vásquez, Alfredo (dir.)

1980 *Diccionario Maya Cordemex.* Ediciones Cordemex. Mérida.

Becquelin, Pierre; D. Michelet, M.C. Arnauld y E. Taladoire

1994 “Proyecto arqueológico Xcalumkín en su trayectoria cronológica: segunda temporada (enero-marzo de 1993)”_en *Mexicon*, XVI, 5: 93-99. Möckmühl.

Benavides Castillo, Antonio

1981 *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*. INAH. México.

1992 “Tres mascarones de estuco en Edzná, Campeche” en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas* (:423-435).

Centro de Estudios Mayas. UNAM. México.

1994 “Edzná y el suroeste de la región del Puuc” en *Hidden among the Hills. Acta Mesoamericana* 7: 121-132.

H. J. Prem (ed.) Verlag von Flemming. Möckmühl.

1995 “Edzná. Su arquitectura y los chontales” en *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas* (:517-529)

UNAM. México.

1997 *Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche*.

INAH / University of Pittsburgh. México.

2008 “Edzna: a lived place through time” en *Ruins of the past: The use and perception of abandoned structures in the Maya Lowlands*. Stanton y Magnoni, eds. (: 223-255). University Press of Colorado. Boulder.

2010 *Xcalumkín. Un sitio Puuc de Campeche*. Colección Bicentenario Campeche Solidario.

Gobierno del Estado de Campeche. Campeche.

2012 *Jaina: ciudad, puerto y mercado*. Colección Justo Sierra, No. 1. Gobierno del Estado de Campeche. Campeche.

Benavides C, Antonio y Renée Zapata P.

1999 “¿Qué tan extensa es la región del Puuc? en *Antropológicas* 15: 15-24. IIA, UNAM. México.

- Benavides C., Antonio y Sara Novelo O.
2010 “Kankí, Campeche, un tesoro de Tenabo” en *Tiempo de Campeche*, 36: 2-9. Campeche.
- Boucher, Sylviane
1993 “La cerámica itzá y foránea de los complejos VI y XI de Edzná, Campeche” en *Cuadernos Culturales*, 1: 39-59. Instituto de Cultura de Campeche.
Maldonado Editores. Mérida.
- Brueggemann, Juergen; Sara Ladrón de Guevara y Juan Sánchez Bonilla
1992 *Tajín*. El Equilibrista. México.
- Bueno Cano, Ricardo
1999 *Entre un río de robles. Un acercamiento a la arqueología de la región Río Bec*.
Colección Científica 411. INAH. México.
- Carrasco, Ramón
1996 “Calakmul, Campeche” en *Arqueología Mexicana*, 18: 46-51.
Editorial Raíces/INAH. México.
- Castillo Peña, Patricia
1998 Proyecto de Salvamento Arqueológico “Caminos del Mundo Maya”.
Informe de la temporada 1998. Ramal 20 de Noviembre. Libramiento de Pich. Tomo II. Centro INAH Campeche.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase
1982 “Yucatec influence in Terminal Classic northern Belize” en *American Antiquity*, 47 (3): 596-614.

Ciudad Ruiz, Andrés; María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez Martínez, eds.

2001 *Reconstruyendo la ciudad maya: urbanismo en las sociedades antiguas*.
Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.

Clark, John E.

2001 “Ciudades tempranas olmecas” en *Reconstruyendo la ciudad maya: urbanismo en las sociedades antiguas* (: 183-210). Ciudad Ruiz et al eds. SEEM. Madrid.

Cortés de Brasdefer, Fernando

2000 “Chakanbakán. Ciudad maya del territorio Cehache” en *Guardianes del Tiempo*.
Adriana Velázquez Morlet, comp. (:89-105). Universidad de Quintana Roo/INAH. México.

De la Fuente, Beatriz *et al*

1995 *La Acrópolis de Xochicalco*. Instituto de Cultura de Morelos. México.

Dunning, Nicholas P.

1992 “Lords of the hills: ancient Maya settlement in the Puuc region, Yucatan, Mexico”
Monographs in World Archaeology No. 15. Prehistory Press. Madison, Wisconsin.

Encalada Argáez, Ricardo

1987 *Las poblaciones del Municipio de Campeche*.
Ayuntamiento de Campeche. Muralla Editorial. Campeche.

Espinosa Villatoro, Miguel Santiago

2002 “Nuevas observaciones astronómicas en Edzná, Campeche, México, 2001” en *Los Investigadores de la Cultura Maya*,
10 (1): 54-68. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Flannery, Kent V.

1982 *Maya subsistence*. Academic Press. New York.

Folan, William J.; Abel Morales L., José A. Hernández T., Raymundo González H., Linda Florey F., David Bolles, Joel D. Jun y María del Rosario Domínguez Carrasco

2004 “Recientes excavaciones en el antiguo barrio de Pozo del Monte-Las Mercedes en la ciudad y puerto de Champotón (Chakan Putun) Campeche: un lugar central del Preclásico Medio a Posclásico en la costa oeste de la península de Yucatán y su corredor ecoarqueológico e histórico” en *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 12 (1): 38-53. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Forsyth, Donald W.

1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico*, vol. 2: Ceramics. New World Archaeological Foundation Publ. 46. Brigham Young University. Provo, Utah.

Freidel, David y Jeremy Sabloff

1984 *Cozumel. Late Maya settlement patterns*. Academic Press. New York.

Garza T., Silvia y Eduardo Kurjack

1980 *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*. 2 Volúmenes. INAH. México.

Gendrop, Paul

1983 *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. UNAM. México.

1984 “El tablero talud en la arquitectura mesoamericana” en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* (2): 5-28, 48-49. UNAM. México.

1997 *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*. Editorial Trillas. México.

Graham, Ian

1992 *Corpus of Maya hieroglyphic inscriptions*. Vol. 4, Part 2; Uxmal. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University Press. Cambridge, Mass.

Graham, Ian y Eric Von Euw

1992 *Corpus of Maya hieroglyphic inscriptions*. Vol. 4, Part 3; Uxmal, Xcalumkin. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University Press. Cambridge, Mass.

Graña-Behrens, Daniel

2002 *Die Maya-Inschriften aus Nordwestyukatan, Mexiko*. (Tesis doctoral) Rheinischen Friedrich-Wilhelms- Universität zu Bonn. Alemania.

2005 “Santa Rosa Xtampak, Campeche, y sus inscripciones” en *Estudios de Cultura Maya*, XXV: 33-45. IIF, UNAM. México.

Harrison, Peter D.

1999 *The Lords of Tikal*. Thames and Hudson. London

Hirth, Kenneth

2000 *Ancient urbanism at Xochicalco*. 2 vols. The University of Utah Press. Salt Lake City.

Kowalski, Jeff

2003 “Collaboration and conflict: an interpretation of the relationship between Uxmal and Chichen Itza during the Terminal Classic / Early Postclassic periods” en *Escondido en la selva*. Prem, ed. (:235-272). Universidad de Bonn / INAH. México.

- Landa, Diego de
1966 *Relación de las cosas de Yucatán*. México. Porrúa.
- Littmann, Edwin R.
1961 “Ancient Mesoamerican mortars, plasters and stuccos: the use of bark extracts in lime plasters” en *American Antiquity*, 25: 593-597.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján
1999 *Mito y realidades de Zuyúa*. Fideicomiso Historia de las Américas. FCE. México.
- López de la Rosa, Edmundo y Adriana Velázquez M.
1992 “El patrón de asentamiento de Oxkintok” en *Oxkintok 4*: 201-249.
Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Maldonado Cárdenas, Rubén
1995 “Los sistemas de caminos del norte de Yucatán” en *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya* (:68-92), Vargas Pacheco, comp. IIA, UNAM. México.
- Maler, Teobert
1997 *Península Yucatán*. Gebr. Mann Verlag. Berlín.
- Malmström, Vincent H.
1991 “Edzna: earliest astronomical center of the Maya?” en *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica* (:37-47) (Broda et al, eds.) UNAM. México.
- 1997 *Cycles of the Sun, mysteries of the Moon*. University of Texas Press. Austin.

Mariscal, Federico

1928 *Estudio arquitectónico de las ruinas mayas de Yucatán y Campeche, México.*

Secretaría de Educación Pública / Talleres Gráficos de la Nación. México.

Marquina, Ignacio

1964 *Arquitectura prehispánica.* INAH. México.

Matheny, Ray T.

1978 “Northern Maya lowland water-control systems” en *Pre-Hispanic Maya Agriculture* (: 185-210), Harrison y Turner II, eds.

University of New Mexico Press. Albuquerque.

Matheny, R. T.; D. Gurr; D. Forsyth y F. Hauck

1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico.* Vol. 1, Part 1: The hydraulic system.

New World Archaeological Foundation, Publ. 46.

Brigham Young University. Provo, Utah.

Matheny, R. T.; D. L. Gurr; D. W. Forsyth y F. R. Hauck

1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico.* Vol. 1, Part 2: Maps.

New World Archaeological Foundation, Publ. 46.

Brigham Young University. Provo, Utah.

Matheny, Ray T.

1987 “An early Maya metropolis uncovered, El Mirador” en

National Geographic, 172, 3: 316-339. Washington.

Mathews, Peter

1991 “Classic Maya emblem glyphs” en *Classic Maya Political History* (:19-29). P. Culbert, ed. Cambridge University Press.

Cambridge.

Mayer, Karl Herbert

1980 *Maya monuments: sculptures of unknown provenance in the United States.*

Acoma Books. Ramona, California.

1989 *Maya monuments: sculptures of unknown provenance, Supplement 2.*

Verlag von Flemming. Berlin.

1991 "The archaeological museum at Cayal, Campeche" en *Mexicon*, XIII, 6: 102-103. Berlín.

1997 "A unique Maya stone sculpture from Etzna" en *Mexicon*, XIX, 2: 21-22. Berlín.

2004 *The Hieroglyphic Stairway 1 at Edzna, Campeche, Mexico.*

Academic Publishers. Graz, Austria.

Millet Cámara, Luis

1993 "Etná, Campeche: el juego de pelota" en *Cuadernos Culturales*, 1: 23-38.

Instituto de Cultura de Campeche. Maldonado Editores. Mérida.

2001 "Etná: su ignorado postclásico" en *Exploraciones arqueológicas en Edzná, Campeche*. Suárez, coord. (:163-175). Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Moseley, Edward H. y Edward D. Terry (eds.)

1980 *Yucatan. A world apart.* University of Alabama Press. Alabama.

Müller, Florencia

1960 *Atlas Arqueológico de la República Mexicana: No. 2. Campeche.* INAH. México.

Nelson, Fred W.

1973 *Archaeological investigations at Dzibilnocac, Campeche, Mexico*. New World Archaeological Foundation Paper 33. Brigham Young University. Provo, Utah.

Niembro-Rocas, Aníbal

1993 *Campeche en flor*. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Nondédéo, Philippe

1999 “Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche: resultados preliminares de las temporadas 1997-1998” en *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 7(1): 85-111.

Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

2001 *Evolution des sites mayas du Sud de l'Etat du Campeche (Mexique), sur la base de deux reconnaissances archéologiques complémentaires*. 2 vols.

Tesis de doctorado. Université Paris I Panthéon – Sorbonne.

Centre de Recherches en Archéologie Précolombienne. Paris.

Norman, Garth

1976 *Izapa sculpture*. New World Archaeological Foundation Paper 30, Part 2.

Brigham Young University. Provo, Utah.

Paap, Iken

2008 *Informe: trabajos de levantamiento topográfico en Dzehkabtún (Campeche)*.

Instituto de Antropología Americana. Universidad de Bonn. Bonn.

Palacios, Enrique Juan

1928 “Monumentos de Etzná-Tixmucuy” en *Estado actual de los principales edificios arqueológicos de México* (:167-178). Secretaría de Educación Pública. México.

Pallán Gayol, Carlos

2009 *Secuencia dinástica, glifos-emblema y topónimos en las inscripciones jeroglíficas de Edzná, Campeche (600-900 d.C.): implicaciones históricas.*

Tesis de maestría. IIF, UNAM. México.

Pallán Gayol, Carlos y Antonio Benavides C.

2007 “El Altar Jeroglífico 1 de Edzná, Campeche” en *Investigadores de Mesoamérica*, 8: 63-69. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Parrilla Albuérne, Ana María

2001 “Un edificio de estilo Floreciente Modificado en Edzná: el Templo de los Moscos” en *Mayab* 14: 43-56. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.

Pescador, Laura

1998 *Proyecto Nadzcaan. Informe general de actividades y propuesta 1998-2002.*

INAH. Campeche. (Inédito)

Piña Chan, Román

1968 *Jaina. La casa en el agua.* INAH. México.

1972 *Historia, arqueología y arte prehispánico.* Fondo de Cultura Económica. México.

1985 *Cultura y ciudades mayas de Campeche.*

Editora del Sureste y Gobierno del Estado de Campeche. México.

1993 “Plataforma de los Cuchillos. Edzná 1970” en *Cuadernos Culturales*, 1: 5-22.

Instituto de Cultura de Campeche. Maldonado Editores. Mérida.

- 1996 *Apuntes sobre Edzná(B), Campeche.*
Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- 1998 Cacaxtla. Fuentes históricas y pinturas. FCE. México.
- Pollock, Harry E. D.
- 1935 *The Casa Redonda at Chichén Itzá, Yucatán.* Carnegie Institution of
Washington, Pub. 456: 129- 154. Washington, D. C.
- 1970 “Architectural notes on some Chenes ruins” en
Monographs and Papers in Maya Archaeology (Bullard, ed.).
Papers of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology,
vol. 61: 1-87.
Harvard University. Cambridge, Mass.
- 1980 *The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan
and northern Campeche, Mexico.*
Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology.
Harvard University. Cambridge, Mass.
- Prem, Hanns J.
- 2003 “Aspectos de los patrones de asentamiento en la región Puuc
central” en *Escondido en la selva.* Prem, ed. (:273-308). Univer-
sidad de Bonn. INAH.
- Proskouriakoff, Tatiana
- 1950 *A study of Classic Maya sculpture.*
Carnegie Institution of Washington Publ. 593. Washington.
- Recinos, Adrián (trad.)
- 1971 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché.*
Fondo de Cultura Económica. México.

Roys, Ralph L.

1957 *The political geography of the Yucatan Maya.*
Carnegie Institution of Washington Publ. 613. Washington.

Ruppert, Karl

1931 "Temple of the Wall Panels, Chichen Itza." en
Contributions to American Archaeology, vol. I (3): 117-140.
Carnegie Institution of Washington Publ. 403. Washington.

1935 *El Caracol at Chichén Itzá, Yucatán, México.* Carnegie Institution of Washington, Pub. 454. Washington, D. C.

Ruppert, Karl y John Denison

1943 *Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten.*
Carnegie Institution of Washington Pub. 543. Washington.

Ruppert, Karl y A. L. Smith

1957 *House types in the environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen Itza and Chacchob.* Current Reports, no. 39. Carnegie Institution of Washington. Washington.

Ruz Lhuillier, Alberto

1945 *Campeche en la arqueología maya.* *Acta Anthropologica*, I: 2-3.
SAENAH. México.

1963 *Uxmal.* Guía oficial. INAH. México

1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas.* UNAM. México.

1969 *La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos.* Serie Investigaciones 18. INAH. México.

1971 "Influencias mexicanas sobre los mayas" en *Desarrollo cultural de los mayas* (: 203-241) Vogt y Ruz, eds. UNAM. México.

Sandoval P., J. M. y A. Morales L.

1982 “Una aproximación metodológica para el estudio de un sistema hidráulico prehispánico en Yohaltún, Valle de Edzná, Campeche” en *Boletín de la ECAUDY* 53: 13-27. Universidad de Yucatán. Mérida.

Sharer, Robert J. (rev.)

1994 *The ancient Maya*. Stanford University Press. Stanford.

Smith, Robert E.

1971 *The pottery of Mayapan*. 2 vols. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 66. Harvard University, Cambridge.

Spinden, Herbert J.

1975 *A study of Maya art*. Dover Publications Inc. New York.

Staines Cicero, Leticia

2001 “Las pinturas del Edificio de los Cinco Pisos en Edzná, Campeche” en

La pintura mural prehispánica en México, *Boletín* 14: 42-46.

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México.

Suárez Aguilar, Vicente (coord.)

2001 *Exploraciones arqueológicas en Edzná, Campeche*.

Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Thompson, J. Eric S.; H.E.D. Pollock y J. Charlot

1932 *A preliminary study of the ruins of Coba, Quintana Roo*.

Carnegie Institution of Washington Pub. 424. Washington.

Valdés, Juan Antonio

1991 “Los mascarones en Uaxactún: el caso del Grupo H” en

Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 14 : 3-10. UNAM. México.

Valiente Cánovas, Santiago

1989 “El Palacio Ch’ich y el Palacio del Diablo” en *Oxkintok*, 2: 30-41.
Misión Arqueológica de España en México. Madrid.

Vargas de la Peña, Leticia y Víctor Castillo B.

1999 “Ekbalam. Ciudad que empieza a revelar sus secretos” en
Arqueología Mexicana, 37: 24-31. Editorial Raíces/INAH.
México.

Vargas de la Peña, Leticia, V. Castillo B. y Alfonso Lacadena G.

1999 “Textos glíficos de Ekbalam (Yucatán, México): hallazgos de
las temporadas de 1996-1998” en *Los Investigadores de la Cul-
tura Maya*, 7 (1): 172-187.
Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Vargas P., Ernesto

2001 *Itzamkanac y Acalán. Tiempos de crisis anticipando el futuro.*
Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

Victoria Ojeda, Jorge

1986 “Interpretaciones de una tapa de bóveda procedente de Edzná,
Campeche” en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas
de la Universidad de Yucatán*, 79: 19-27. Universidad de Yuca-
tán. Mérida.

Villa Rojas, Alfonso

1934 *The Yaxuna-Coba causeway.* Contributions to American Anthro-
pology and History. CIW Pub. 436, vol. 2, no. 9. Washington.

Von Euw, Eric

1974 “Las ruinas de Itzimmté” en *Boletín del INAH*, 10: 16-29. INAH.
México.

1977 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions.*

Vol. 4, Part 1: Itzimté, Pixoy, Tzum. Peabody Museum.
Cambridge.

Wauchope, Robert

1938 *Modern Maya houses: a study of their archaeological significance.*
Carnegie Institution of Washington. Publ. 502. Washington.

**La arquitectura precolombina de Edzná,
Campeche, México.**

se terminó de imprimir en el mes
de enero de 2014 en los talleres de
Multi Impresos en la ciudad de

San Francisco de Campeche, Campeche.

En la composición se utilizaron tipos de la familia Gandhi Serif.

Se imprimió en papel Bond de 90 g.

Tiraje 500 ejemplares.



CAMPECHE
GOBIERNO MUNICIPAL 2012-2015

